

CARAS Y CARETAS
D/11427
¿CARETAS o CARAS?
1916


PUREZ
La finura y delicadeza del cutis se perfeccion
ayuda de un jabón puro: con el exquisito Jabó
de Pravia. He ahí la base primera. El maquill
sirve entonces para suplir la belleza que falt
para realzar la que se posee.
HENO DE PRAV
El primer paso para cualquier tratamiento de
consiste en una buena preparación del cutis; y
jabón de aceites más finos y espuma más
PERFUMERIA GAL. - MADRID. - BUENOS
Heno de Pravia
$ 0,70
EN TODA LA REPUBLICA
RIBAS.
Para extirpar la caspa y contener la caída del pelo, recomendamos nu
Petróleo Gal (frasco, $ 3,15 y 1,90). Para fijar el pelo, sin manch
empastar, nuestro Fijador Gal (frasco, $ 2,05).

EL HIJO RECUPERADO



MAMÁ, vete a acostar. No necesito nada. Desde hace muchos días descansas muy poco. Hoy me siento mejor.

La viejecita meneó la cabeza y sonrió. ¿Acaso una madre se cansa de cuidar a su hijo? ¡Qué bobos son los hombres, a pesar de ser inteligentes! ¡No! ¡Más bobos cuanto más inteligentes ellos parecen y se consideran! ¿Qué sabía de ella, de su fuerza verdadera, su hijo?

Por TELMA RECA

DIBUJOS BATLLE

— Yo descanso cuidándote. Estoy muy bien. Hasta que no te vea bien dormido, tranquilo, me quedo aquí. No es ningún sacrificio. Los viejos somos más fuertes de lo que ustedes, los jóvenes, imaginan. Entre tanto, voy a repasar esta ropa. Tú ya sabes, de noche, antes de acostarme, me gusta coser un rato. ¡Ah! ¡Cómo es de rompedora esta lavandera!

Y se enredó en una larga y animada disquisición sobre temas domésticos.

El hijo no la escuchaba. Oía, simplemente, el rumor de su voz, y, un poco menos fatigado que los días anteriores, la observaba con atención. Algo que vagamente vislumbraba desde que comenzara a convalecer y a percibir lo que ocurría alrededor suyo, hízose de pronto patente en su conciencia: su madre había experimentado una suerte de resurrección. La fresca, ágil, risueña imagen maternal, grabada en su alma durante los años infantiles, había tornado a encarnarse en aquella mujer de humor melancólico y encontrado que, taciturna, hosca, recelosa, parecía envejecer hilando amarguras y agravios. Pensó que las manos, otrora activas y hábiles, de la anciana, volvían a tener empleo bendecido en su cuidado. Intuyó que de ello provenía la irradiación gozosa de su faz, la levedad de su paso, el sereno talante de posesión de sí misma y del ambiente en torno, que infundía seguridad a su gesto. Entendió que su enfermedad le había devuelto, niño inerme, al amparo de su regazo y de su cariño devoto y excluyente. Hízosele claro que, desde mucho tiempo atrás, encerrado en su propio cerco de sentimientos y de preocupaciones graves, siempre nervioso, siempre en tensión y alerta, vivía en una zona anímica, más que antípoda, substancialmente extraña a la suya. Y entre tanto, la anciana — no más la madre fuerte y protectora, que lo llevara en su seno, y un día le diera la vida y el alimento de sus pechos, sino la criatura solitaria y desvalida, menesterosa ella, ahora, del aliento del hijo para devanar de la existencia de él la suya propia — encogíase cada vez más en sí misma, reconcentrada y cavilosa. Entrevió su tremendo aislamiento y el vacío de sus horas, en un mundo donde ya no tenía misión alguna propia que cumplir. No pudo su mente aguda dejar de advertir aquella casi cruel—aunque hondamente humana — paradoja, de su alegría irrazonada ante el hijo enfermo, y, por enfermo, otra vez suyo, de ella sola. La miró con ternura y con piedad inmensa. El mismo, en ese instante, sentíase desasido de todo cuanto antes lo absorbiera, alejado de acciones e ideales a los que se entregara en cuerpo y alma.

Dulce sopor comenzó a disgregar la floja trama de sus pensamientos. Pesadas, nebulosas, inconexas, sus ideas perdieron forma, sentido y contenido afectivo. Suspenso fué quedando en el espacio y en el tiempo. Desanudado del medio exterior, entró en la esfera de la no-conciencia, en la región de las cosas inanimadas, de las sombras sin relieves, sin ansiedades ni torturas.

La madre vió cómo el sueño infiltraba paz en su rostro, cómo ablandaba sus músculos, contraídos y duros en la vigilia.

Se levantó, silenciosa. Extendió la colcha, sacudió el almohadón de plumas, lo colocó sobre los pies del enfermo. Se cercioró de que todo estaba en orden en la cama. Corrió el velador, sobre la mesa de luz, al lado opuesto al lecho. Entre éste y la lámpara interpuso un libro alto, para que la luz no molestara al dormido.

Con infinitas precauciones aproximó la silla, y se dispuso a proseguir su costura, pretexto de su permanencia allí, y, como siempre, dejóla sobre la falda y se sumió en la contemplación ávida del hijo. Zahoríes, habituados a la penumbra, sus ojos precisaban todos los detalles de su rostro. Su mirada intensa, cargada de amor, era, sobre él, casi un contacto vivo, corporal.

Allí estaba su hijo, por fin, solo con ella. ¡Confiado a su ternura, como cuando era niño! Sentía que así, dormido, mientras velaba su sueño, le pertenecía más que nunca. ¡Cómo lo iba a cuidar, a mimar, a rescatar de nuevo su salud!

El no lo sabía, pero ella, desde la estancia contigua, había oído claramente la respuesta del médico amigo a su requirimiento ansioso por la venia para volver al trabajo. Un mes, por lo menos, de descanso completo. Más adelante, tareas escasas, no más de las estrictamente precisas. Vida reposada. Había tenido una gripe seria, con una congestión pulmonar, y el corazón también había quedado un poco débil, resentido. Era preciso ponerse del todo bien antes de pretender reini-

ciar la vida dinámica de antes, esa vida de desgaste desmedido, de ininterrumpida lucha. "Hay que pensar un poco menos en los otros, un poco más en sí mismo", había repetido el galeno.

Sí. Trabajaba demasiado su hijo. Ella se lo había dicho muchas veces, aunque él nunca tomaba en cuenta sus palabras. Y ahora debería descansar.

El había protestado. Su madre y él vivían de su trabajo. ¿Cómo pasar otro mes ocioso, todavía? ¡Ah! ¡No sabía su hijo de lo que ella era capaz! ¡No imaginaba cómo estiraba los centavos, qué economías sabía hacer! ¿Y acaso era una inválida? Ella volvería a trabajar para él, si era necesario. Tejidos, bordados, costuras, haría lo que fuere, pero él se pondría otra vez fuerte, bueno y sano.

Una convalecencia larga... Descanso. Alimentación abundante... ¡Qué sopas nutritivas y apetecibles, qué churrascos jugosos le iba a preparar! Así como le gustaban antes, cuando se parecía un poco más a las otras gentes, y prestaba atención al sabor de la comida, y sabía paladearla, y elogiar su buena mano para la cocina!

Pocas emociones y excitaciones. Mucha tranquilidad. Mucha parsimonia con los visitantes. Desde luego, si él lo exigía, dejaría, aunque muy contra su voluntad, que pasaran a verle y a charlar un rato con él esos amigos a quienes llamaba "compañeros", que a ella no le parecían gente buena. Segura estaba de que para ellos escribía tantas veces a máquina, por las noches, y hacía traducciones de libros y papeles, esforzándose, a pesar de su evidente agotamiento, cuando debía descansar. Mas, antes de entrar, ya les advertiría que él no podía agitarse, que la visita debía ser muy breve. Y, sobre todo, nada de discusiones, de esas discusiones afiebradas, de las que ella llegaba a oir, por muy repetidas, expresiones cuyo significado cabal ignoraba, pero que no le sonaban bien. Y quizá, ¿quién sabe?, él comprendiera, algún día, que esas gentes sólo perjuicio le podían traer, y que por tanto hacer cosas para ellos, él se había debilitado y enfermado. Y vería también que, en la enfermedad y en la desgracia, ella, su vieja madre, su único refugio inmutable y seguro, estaba siempre allí para cobijarlo en sus brazos y para defenderlo de todos los males. Y, ¿por qué no?, tal vez volverían los tiempos dichosos de antaño, cuando su hijo era un muchacho alegre, y trabajaba para ayudarse en sus estudios, y le confiaba todas sus cosas, y sólo pensaba en su madre, en su trabajo, en su estudio y en sus locos planes para el porvenir. ¡Qué felices eran ambos entonces!...

Al halago de sus propios recuerdos, la anciana se adormeció.

EN la alta noche, despertóla el agudo torcedor de un calambre en las piernas. Se incorporó e intentó caminar, pero cayó, sin poderlo evitar, sobre la cama del hijo. Le dolió despertarlo, y escrutó con ansiedad su rostro. Tranquilizóla, de inmediato, su inmovilidad, su aspecto de reposo.

— A Dios gracias, duerme bien — musitó.

Quedó sentada sobre el lecho, friccionándose con lentitud las piernas, conteniendo un quejido, mientras miraba la plácida fisonomía del durmiente. Sentía su cuerpo junto al de ella, y érale grata su proximidad. Extendió una mano, para acariciar su cabello. Mas, entonces, algo desconocido, algo monstruoso y antinatural, que emergía de esa misma inalterable calma, paralizó su brazo y le infundió inexplicable terror. Espió con angustia su cara inmóvil y acercó a ella la suya, muy despacio, con los ojos fijos, enormemente dilatados en la sombra. Luego sintió un tremendo apremio de verlo despierto, y quiso tenerlo ante sí con su expresión habitual, aunque fuera con gesto de desvío, malhumorado, agrio, indiferente. Tiró el libro que interceptaba la luz, con ansia sin freno se echó sobre el enfermo, tomó su cuerpo con sus manos y, con fuerzas nacidas de su entrañable espanto, lo sacudió, lo sacudió con impulso creciente, incontrolable. Y el cuerpo inerte — pesada muñeca de trapo — se dejó sacudir.

De su garganta apretada sólo podía arrancar un penoso jadeo. Por fin, con sobrehumano esfuerzo, logró articular el llamado, ronco primero, luego estridente, cada vez más alto:

— ¡Alejandro! ¡Hijo! ¡Mi hijo!...

Pero él ya nunca más la podría escuchar.

Telma Reca

VISIONES DE CASTILLA

A la memoria de Nuestro Señor Don Quijote

◆

Por LEOPOLDO VELASCO

Aquí tenéis a la nación que un día
a la tierra pasmó con sus hazañas,
aquella donde el sol no se ponía
después que transmontaba las montañas.

Conjunción del valor y la hidalguía,
que en regiones fantásticas y extrañas,
a los impulsos de su fe que ardía,
fué dejando a pedazos sus entrañas.

Así se sucedían en mi mente
recuerdos de esa edad y de esa gente,
que en el pasado de su cielo brilla.

Y evocaba al heroico aventurero,
mientras rodaba el Leviatán de acero
por los cálidos llanos de Castilla.

No te duela, señor, tu desventura,
que hoy lo mismo que ayer y que mañana
siempre será la condición humana
inextinguible fuente de amargura.

Y ya verás por experiencia dura,
que todo lo mancilla y lo profana,
y hace de la verdad mentira vana
y de la heroicidad torpe locura.

Ella sabe del mal y del engaño,
para trocar los hombres en rebaño,
en el preciso instante de la lidia.

Y lanza por detrás de los mejores,
cual jauría de canes ladradores,
los agudos venablos de la Envidia.

♥

Y veía solemnes y arrogantes,
a la vera de todos los caminos,
con aspas como brazos de gigantes,
surgiendo los histéricos molinos.

Sobre sus desgarbados rocinantes
cruzaban errabundos y cansinos,
caballeros de escuálidos semblantes,
cumpliendo con sus líricos destinos.

Y decía entre mí con amargura:
en medio de esta atónita llanura,
cargando contra innúmeros guerreros,

El manchego probó por vez primera,
que a los dictados de la envidia artera,
se convierten los hombres en carneros.

♥

Pero tras de la lucha transitoria,
con su verde laurel la diosa Clío,
corre sobre los campos de la historia
con la serena majestad de un río.

Y apartando la linfa de la escoria,
con su gesto ya manso, ya bravío,
muestra al pasar, con incansable brío,
dónde el oprobio está, dónde la gloria...

Terror de malandrines y fulleros,
al verte los rebaños de carneros
sienten hoy como ayer el mismo espanto.

Y envuelta en luminosas claridades
se proyecta al través de las edades
la figura del manco de Lepanto.

Leopoldo Velasco





Líneas sobre una vida extraordinaria

LA REINA VICTORIA

Nacida en 1819 fué madre y abuela de reyes, emperadores y reinas. Casada con el príncipe Alberto de Saxe-Coburgo, puede decirse que *sintetizó la vida política de Inglaterra en todo* el siglo pasado. Figura por muchos conceptos admirable, su retrato, nítido, acaba de ser trazado por Andrés Maurois en su libro "Eduardo VII y su época".

La historia de su tiempo se confundía para ella con su vida. Si Francia e Inglaterra parecían dispuestas a declararse la guerra por causa de Siam, mientras la reina se encontraba en Niza, escribía a su primer ministro: "Espero que podrá evitarse una crisis, por razones nacionales y también porque para mí personalmente sería muy molesto que surgieran complicaciones con un país en el que resido actualmente y donde soy tratada con cortesía y atenciones notorias".

§ Un día en que habían tocado ante ella un himno a la bebida, de Rubinstein, preguntó qué era aquello; se lo dijeron. "¡Qué tontería! — dijo la reina. — Un himno a la bebida. ¡Pero si no se puede llegar a beber una taza de té con este aire!"

§ En cierta oportunidad que manifestaba sus impresiones sobre un nuevo ministro que le había sido presentado, alguien comentó la opinión que el hombre de estado por su lado, se había formado de la reina. "Dear me" — dijo ella; — en esto sí que no he pensado ni un momento lo que importa es lo que yo opino de él".

§ Ir a la iglesia en domingo, asistir a los bautizos, a los casamientos y a los entierros de la familia real era conveniente y necesario. "Pero yo no puedo comprender, decía, por qué las princesas tienen que ir "entre semana" a hacer sus devociones".

§ Ser presentado en su corte equivalía a un certificado de pura moral doméstica. No dejaba fumar a sus ministros y fruncía el ceño cuando el domingo, en Balmoral, no iban vestidos de negro. Fué inexorable con los hombres de estado que habían sido citados en un proceso de divorcio.

§ Fué la primera soberana de Inglaterra que subió a un tren. Su cochero, indignado, había pedido hacer al menos un simulacro de conducir la locomotora y no renunció a esta prerrogativa hasta después de haber visto su hermosa librea roja ennegrecida por la carbonilla.

§ Al káiser Guillermo II de Alemania, le quería y mimaba, llamándole "my dear boy". Le decía: "Tu abuelo era el hombre mejor del mundo". El emperador, al conocer la gravedad de su estado, acudió a Inglaterra y fué el único que no abandonó ni un instante la cabecera del lecho mortuorio.

§ Hacia el atardecer del 22 de enero de 1901, el jefe de policía se acercó a las puertas donde aguardaban los periodistas y dijo: "*Gentlemen*, tengo el sentimiento de comunicarles que su majestad ha fallecido a las seis y media". Se oyó un gran rumor, luego un ruido de hierro viejo, y en seguida empezó una carrera vertiginosa de bicicletas en dirección al telégrafo.



Consejos y secretos

EL MASAJE

PARTIR a punto es sobre todas las cosas, uno de los grandes secretos de la suerte en la vida.

Las mujeres coquetas deberían saber como verdad fundamental que de nada sirve correr.

¿Por qué las mujeres de hoy no envejecen? Las mejores conservadas responderán; una mujer que es abuela dos o tres veces, lleva una vida mundana con tanta actividad y alegría como su hija y es simplemente porque esta abuela (la palabra es casi una coquetería) no ha esperado que el tiempo deje en su rostro y figura la huella de su paso.

Desde los treinta años, se ha inquietado por conservar lo que tenía de raro o precioso, o bien se ha preocupado por corregir ciertos defectos de su rostro.

No es suficiente querer ser coqueta, aparecer bien vestida, bien maquillada para guardar atracción; es necesario que la condición moral esté a la altura de esta gracia física.

Es raro que una mujer inteligente envejezca volviéndose fea; se transforma, pero a cada transformación nos presenta otro tipo siempre encantador.

El verdadero cuidado de la belleza consiste en la higiene y en el conocimiento profundo de la calidad de la piel.

El masaje, bien empleado y bien ejecutado, ejerce una acción sobre la mayoría de los tejidos del organismo directa o indirectamente.

Sobre el sistema nervioso, calmando o estimulando la persona, sobre la circulación de la sangre; los músculos fortaleciéndolos y volviéndolos a su estado normal cuando han sido comprometidos por un exceso de trabajo o una enfermedad; sobre las articulaciones, el tejido adiposo, aparato digestivo, respiratorio, etcétera.

El masaje general del cuerpo debe ser confiado a un masajista. Su técnica es sencilla y se logra aprender en unas cuantas sesiones.

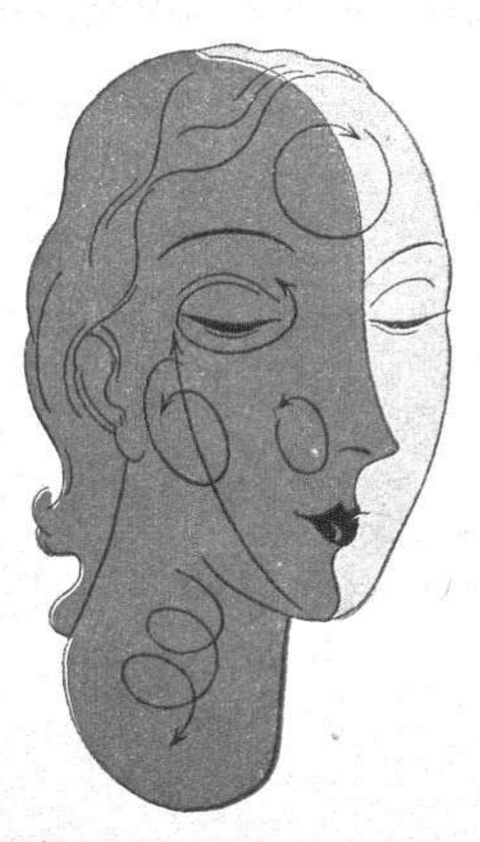
El masaje local de la cara, mejor, llamémosle masaje facial, tiene por objeto prevenir o hacer desaparecer las arrugas precoces, dar frescura y claridad al cutis, suavizarlo y fortalecer la piel.

Con la aparición de la primera arruga, es cuando debe darse comienzo al primer masaje, pues esperar que la cara esté surcada de ellas sería imprudente.

En un rostro sabiamente masajado, se ven dibujar los progresos; el doble mentón fundirse paulatinamente, los dos surcos que juntan las esquinas de la nariz y la comisura de los labios se van borrando de tal manera que llegan un día a desaparecer.

Los párpados son más delicados de tratar; diariamente vemos personas cuyos párpados se encuentran en un estado deplorable; ya sea hinchados, en forma de bolsas adiposas que al perder los músculos su elasticidad necesaria van quedando pequeños pliegues que avejentan la fisonomía más agraciada.

En estos casos es necesario el reposo y el uso de lociones astringentes. Es muy recomendable el alumbre en la siguiente proporción: En un litro de agua hervida una cucharadita de postre de alumbre pulverizado, se aplican en forma de fomentitos fríos y con los ojos perfectamente cerrados.



En general los especialistas de belleza siguen distintos tratamientos; unos aconsejan la luz, el sol, para dar vigor a los músculos al mismo tiempo que un tinte agradable a la tez; otros optan por el uso de cremas y finalmente las aguas tónicas extraídas de ciertos jugos de plantas lechosas, por ejemplo: salvado, benjuí, almendras y pepino.

Naturalmente que el empleo de estas aguas tónicas dan el resultado deseado teniendo en cuenta la edad y el estado físico de la persona.

de Belleza

Por Casandra

Forma de ejecutar el masaje por la noche

I. Golpear ligeramente el rostro con las yemas de los dedos untadas con una crema nutritiva.

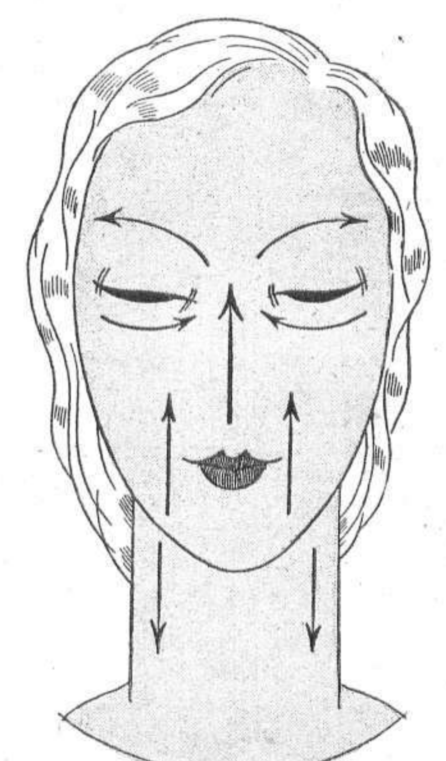
II. Hacer los movimientos circulares sobre los músculos:
   a) delante de las orejas, diez veces;
   b) alrededor de los ojos en dirección a la nariz.

III. Abrir la boca y masajar con tres dedos el mentón hacia los ojos.

IV. Hacer movimientos circulares de arriba abajo del cuello siguiendo los músculos.

V. Para combatir las arrugas que van de la boca a la nariz, el masaje debe efectuarse de abajo arriba y oblicuamente sobre la mejilla, de adelante hacia atrás, con la boca ligeramente entreabierta.

VI. Para las arrugas del entrecejo, el masaje debe ser también de abajo hacia arriba y horizontal, el que tiene por objeto borrar las arrugas de la frente.



El masaje debe empezarse por la frente; desde las cejas hasta el nacimiento del cabello, siempre girando las yemas de los dedos sobre la piel.

Una gimnasia del cuello practicada diariamente es excelente y necesaria si se quiere conservar su esbeltez.

Lo primero que hay que tener cuidado es de la postura perfecta del cuello, de lo contrario la deformación de la línea se producirá, alterando su belleza.

Los ejercicios de flexión y extensión, inclinación lateral y rotación, fortalecen los músculos.

La piel del cuello debe cuidarse de la misma manera que la cara.

Por la noche se procederá a limpiarlo con una buena crema o leche de almendras.

Por la mañana repetir la operación y hacer una ablución con agua fría, a la que se le habrá añadido una cucharadita de bicarbonato de soda.

Cuando el cuello se ha deformado por el tejido adiposo, son muy recomendables los masajes eléctricos o por medio de un pequeño rodillo de goma.

Las cremas yodadas son muy beneficiosas y se emplearán para reducir el doble mentón o papada.

CASANDRA CONTESTA

Margarita, Capital. — Como tratamiento externo puede aplicar sobre las verrugas, cada tres días, una gota de ácido acético puro, que tiene la ventaja de no alterar la coloración de la piel.

Puede usar la siguiente pomada:

Vaselina	20 gramos
Acido salicílico	1 ,,
Resorcina	0,20 ,,

En los casos rebeldes es necesario la acción eficaz de la chispa eléctrica, que debe ser practicada por un especialista.

Rubia de Pergamino. — Los baños locales de alumbre endurecen los tejidos. Esta ducha se prepara disolviendo una cucharada de alumbre en media taza de agua fría hasta completar un litro. El baño debe ser de duración y frecuente.

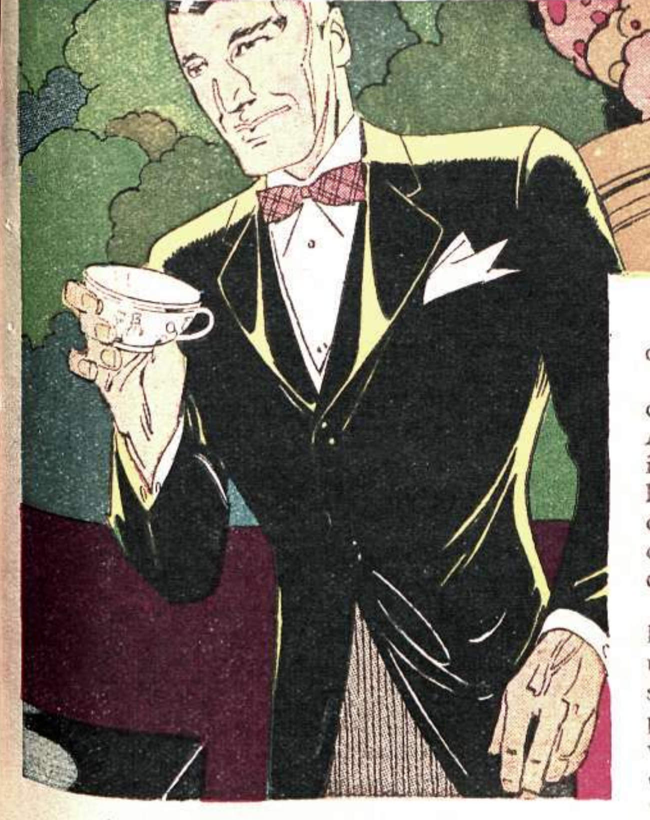
Raquel, Capital. — El régimen de alimentación es lo primordial para adelgazar, aparte, por supuesto, el metódico ejercicio. Por lo pronto, le aconsejo que no abuse de las comidas guisadas, grasas, cremas, farináceas en general, a fin de "conservar la línea".

Pochonga, Capital. — Su letra me resulta ilegible. ¿No podría dirigirme otra carta con mejor caligrafía?

PORCELANA PURA

Por Antonina Coullet-Tessier





La breve señora Detanges es uno de los últimos ejemplares de una raza de mujeres casi desaparecida.

Su nombre de pila, desde luego, la destinaba para siempre a ese papel absurdo y anacrónico. ¿No es, en efecto, casi enternecedor, en los tiempos de los aviones y la silla eléctrica, llamarse Leticia?

La señora Detanges lleva su nombre como un ramito redondo, de flores iguales, bien agarrado en un papelito blanco. ¡Y le va tan bien ese nombre!

La señora Detanges es una dama pequeñita, verdaderamente rubia, verdaderamente redondeta, verdaderamente dulce...

Las mujeres de nuestra época que se hacen perpetuamente las jovencitas, no tienen casi nunca el aire infantil.

La señora Detanges, ella, tendrá siempre la fisonomía de una niñita. Se asombra sin cesar; ignora muchísimas cosas sencillas; se siente hasta persuadida de que ignora aún más, y — cosa ciertamente inaudita — se encuentra siempre lista a reconocer la superioridad incontestable del sexo diferente al suyo.

Cuando yo os digo que no se trata de una persona cualquiera...

El destino ha obrado muy bien para con esta dama de buena voluntad. Él la proveyó, desde el primer momento, de un marido infalible. Renato Detanges, grandote y buen muchacho, un poco rojizo y musculoso, no ha dudado nunca de sí

Exactamente lo que se necesitaba para Leticia. Ya se trate de fijar la hora de tomar un tren, de organizar una distracción, de tomar posición ante un hecho cualquiera, Renato sabe en seguida lo que se debe hacer y parece que nunca pudiera equivocarse.

¡Qué vida maravillosa para Leticia!

Le basta pronunciar, en no importa qué circunstancia, estas palabras mágicas:

— Hablaré con Renato...

Renato, informado, pronuncia, juzga, decide, y todo anda bien, siempre.

En suma, la pequeña señora Detanges es muy feliz.

Evidentemente, para mantener este agradable estado de cosas, son necesarias de su parte una docilidad, una abnegación, ejemplares. Tal como el fiel que creyera sacrilegio discutir la orden sacerdotal, ella acepta todo de Renato, con los ojos cerrados y no permitiéndose ni la sombra de una crítica. Ella está tan persuadida de la excelencia del razonamiento de su marido, que le pide sus consejos a propósito de objetos de que los hombres se desinteresan generalmente.

Al momento de salir, ella dirá:

— ¿Qué vestido me pondré con este tiempo, querido? ¿Crees tú que el azul...?

Renato medita, frunce el ceño:

— No, hija. El verde, de lana, es el más indicado.

No sabe por qué exactamente, ¿pero qué importa? Él habla, luego tiene razón...

Y la buena y pequeñita Leticia, con sus trenzas enrolladas sobre las orejas, se pone su vestido verde, muy campante. La omnipotencia de Renato se ejerce, desde luego, en todos los dominios. El mismo menaje no se escapa. ¿No es el mejor juez en todas las cosas? Conoce el valor de los alimentos, la calidad de los objetos usuales en casa de tales o cuales proveedores, y no hay que reír de sus recomendaciones.

Pongamos un ejemplo: el de las tacitas del Japón...

Esas tazas que provienen de la herencia de los padres de Renato, han sido siempre consideradas con un respeto tímido por la señora Detanges.

Al día siguiente de su matrimonio, mientras las acomodaba sobre una mesita entre los regalos menores, Renato la había sobresaltado con esta declaración solemne:

— ¡Pon mucha atención en esas tazas!... Míralas bien: tienen un valor muy grande... Prohibo que las sirvientas las toquen, y tú las lavarás, tú misma, con mucho cuidado... Son legítimas del Japón; son unas verdaderas joyas. Y tú comprendes que no se debe jugar con cosas tan finas.

Leticia no tenía deseos de jugar. Desde hace años, ella misma manipula esas tazas con piedad, casi con ternura. A cualquier hora de día o de noche en que se usen, la dama se toma la molestia de lavarlos sin demora. Pone mucha atención en las asas (las asas son muy frágiles, dijo Renato), y hasta la fecha ninguna catástrofe ha acontecido a ninguno de los ejemplares de tan valiosa vajilla.

Hasta la fecha, ¡ay!

Hoy Leticia está un poco indispuesta de salud y se queda en su alcoba, y Elena — una de sus amigas — ha tenido justamente la buena idea de venir a pedirle una taza de té. ¿Por qué fatalidad estúpida, Leticia, al dar la orden a la mucama de preparar el té, agregó, aturdidamente?:

— Sacará usted las tazas rojas... las que se encuentran debajo de la platería...

Es así como muy pequeñas imprudencias suelen provocar grandes cataclismos. Algunos instantes después, mientras las señoras hablan animadamente, repercute en los corredores un ruido siniestro. ¡No hay duda! La mucama, recién llegada de la campaña, ha dejado caer al suelo la bandeja cargada con las preciosas tacitas...

Leticia, petrificada en su diván, se lleva la mano a la frente, luego al corazón, como una cardíaca. No se atreve a moverse. No se atreve ni a pensar. Su amiga la contempla llena de inquietud, en tanto que la sirvienta sollozante, entra en el salón, portadora de los añicos del servicio de té.

— Pero, en fin, ¿qué es lo que tienes? — le pregunta Elena a su amiga. — ¡No te vas a desvanecer ni enfermar porque se han roto unas tazas!

Con una voz ronca, irreconocible, la señora Detanges murmura:

— Las tazas de Renato... ¡Qué va a decir Renato! Son legítimas del Japón... Legítimas.

Elena se echa a reír. Está justamente examinando una de tal tacitas mutiladas, y exclama:

— ¿Esto, Japón legítimo?... ¡Tú te burlas de mí! Papá era experto del hotel de ventas de lujo y ya te darás cuenta si sé yo lo que es o no legítimo en materia de porcelanas. Y bien, querida: tus tazas no valen nada. Han sido fabricadas por una casa alemana establecida en Shanghai. Y las podrás reemplazar sin pena... Espero ahora que no te eches a llorar.

Pero justamente, la breve señora Detanges, ante todo sofocándose, estalla en sollozos y llora amargamente; tan amargamente, que Elena se aterra y enmudece.

¿Cómo adivinar que Leticia quedará inconsolable, porque su oráculo se ha equivocado?

ANTONINA COULLET-TESSIER

TRADUCCION DE E. E.

DIBUJO DE BATLLE

UNA HISTORIA



L total de nuestra fortuna — dijo el duque Maximilian — es de mil francos, exactamente.

Y metiéndose las manos en los bolsillos con un ademán muy suyo, erguido y gracioso, avanzó y retrocedió por la alcoba con pasos que ensayaban un *vals* lento. La duquesa se le quedó mirando. Su dorada cabellera caíale flotante sobre el delicado cutis de su rostro, como un velo acariciador. Allí sentada, mostraba su adorable figura.

—¿Y después? — preguntó.

— Después, mi dulce compañera, nos moriremos de hambre.

Reinó el silencio durante escasos minutos. La duquesa paseó sus límpidas pupilas en su torno. La alcoba, más que modesta, se parecía a todas las alcobas de los hoteles franceses económicos. El equipaje de ambos, patéticamente reducido, hallábase a los pies de la enorme cama matrimonial, cubierta por una colcha floreada de rojo y verde.

De pronto la joven y noble dama se inclinó para apoderarse de sus zapatitos, cuyas endebles y gastadas suelas amenazaban ya desprenderse. Los contempló, izándolos con la presión de dos dedos, a modo de tenacitas, y ahogó un suspiro para no traicionarse. Viejos zapatitos estropeados por el uso y, sin embargo, con la piel brillante para mejor disimular su lastimoso estado.

Agolpáronsele a la mente tropel de felices recuerdos, pero las lágrimas no afloraron, contenidas con heroico esfuerzo. "¡Pobre... pobre de mí y de mi querido Max!" pensó ante la visión de la miseria que se les echaba encima.

Cuando alzó la cabecita para buscar el rostro de su consorte, sus frescos labios, levemente matizados de rojo, sonreían con brava y galante expresión.

— Encontraremos trabajo — murmuró con gentil naturalidad. — Debemos ser capaces de trabajar.

Maximilian movió la cabeza con aire dubitativo. Luego se palpó los bolsillos, buscando su cigarrera de oro, pero en seguida recordó que la había empeñado, y entonces, de otro bolsillo, extrajo una cajita de cartón, tomó un cigarrillo y lo encendió, sosteniéndole entre dos largos y finos dedos.

— Será difícil, querida, aunque lo intentemos. Carecemos de referencias y de experiencias.

— Pero tú has sido un bravo militar — dijo ella con expresión evocadora — y acaso...

— No, Alex, no. Ningún ejército me tomaría ahora.

— Pero podemos aprender — exclamó ella animosamente.

— ¿Aprender qué? — expresó él, acentuando su amable sonrisa para hacer menos dura su apreciación. — ¿Tú para estenógrafa y yo para empleado de una oficina, ambos inclinados sobre las mesas de trabajo? No podríamos soportarlo.

Por delicadeza no quiso decir, aunque lo pensaba, que, por su parte, estaba dispuesto a ese sacrificio y a otros peores si con ello lograra sostenerla con el confort y el lujo a que ambos estaban acostumbrados desde la cuna; pero con el sueldo de un empleado resultaba absurdo pretenderlo.

— Venderé algo de lo que me resta — exclamó ella con decisión. — Querido mío; ahí está mi tapado. Ya no lo necesito. La temperatura asciende estos días.

Y tomó en sus manos su tapado de armiño, casi una capota por lo pequeño, con cuya prenda se cubriera los hombros para asistir a la ópera.

— No, eso sí que no — exclamó Max arrebatándoselo con alguna vehemencia y



volviendo a colocarlo dentro del ropero. — Puede costarte una pulmonía y entonces nos saldrá más caro.

Y corrigió su vehemencia haciendo consi-

DE AMOR

Por NANCY YATES-SMITH

deraciones chistosas para anestesiar el dolos de sus corazones. Luego, acercándose a ella e inclinándose con varonil arqueo, le besó la punta de los deditos y le dijo con ternura:

—¡Alex: qué hermosa eres!

Temblábanle a ella los labios al contestarle, y por eso habló aprisa, porque presentía que iba a desvanecerse. Tanto se le oprimía el corazón. Dos lágrimas rebeldes, traslúcidas como dos diamantes, humedecieron sus pupilas.

—Yo podré regentear una tienda. ¿Qué te parece, Max? O acaso encontrar empleo como maniquí. Acabaremos por encontrar algo, Max... querido Max... ¡Ay, ay, lobito mío, que me estás lastimando la mano! ¡Max, por Dios!

Ella, bastante más joven que él, se echó en sus brazos para ocultar su turbación.

Difícil se presentaba hallar empleo. La Riviera ofrece muchas oportunidades para gastar dinero, no para ganarlo.

Se ausentaban del hotel separadamente y cuando regresaban y de nuevo se reunían, contábanse piadosas mentiras a base de cualquier esperanza. Y llegó el día en que Alex descubrió que Max ya no encendía un cigarrillo después de las comidas. Al leer en los ojos de ella una interrogación, declaró con desenfado:

—Me conviene suprimir el tabaco. Comienzan a importunarme los accesos de tos.

En efecto; él mismo se provocaba algunos accesos para no desmentirse.



Acabo de conocer al dueño del yate —dijo Ale.— Un caballero muy simpático. Nos ha invitado a tomar un "coctail" con él a bordo. Esta noche.

Fluyó el tiempo sobre ellos. Desaparecieron algunas otras prendas del equipaje de ambos, pero no el tapadito de armiño, y llegó el día en que Max, a su vez, descubrió que ella salía por la mañana, pretextando visitas, y que no regresaba a almorzar.

Una noche, a primera hora, cuando ya el espectro de la miseria — miseria vergonzante, que es la más dura — cerníase sobre ellos, llegó Max de la calle en un estado de alegre excitación. Había encontrado empleo, y para ella también. Alex se fué hacia él transfigurada.

—¿Para los dos? — exclamó mientras sus pálidas mejillas se coloreaban. — ¿Tú y yo? ¡Oh, Max, qué felicidad, qué...

Y se interrumpió para inquirir ansiosa:

—¿Qué clase de empleo... que podremos hacer los dos?

Max se rió... se rió porque quería animarse y animarla.

—Palomita mía... angelito: somos bailarines. Yo siempre dije que tú bailabas admirablemente... En el Spléndid Hotel, Juan les-Pins, por el principesco sueldo de cuatrocientos francos a la semana. ¿Qué te parece?

Las pupilas de Alex fulguraron.

—¿Tanto dinero?

—Y un porcentaje sobre las lecciones que demos. Mañana nos vamos.

Horas después, mientras colocaba en la maleta, cuidadosamente doblado, su mejor vestido, Alex dijo pensativa:

— Quisiera adivinar a qué clase de gente daremos lecciones.

Max, desviando la vista de las ropas que acomodaba en su viejo maletón de piel de lobo, la informó:

—Horrible, querida, así me lo temo. Rollizas turistas para mí y estirados y secos jubilados para ti.

Y su expresión cambió, al pensar que brazos torpes y ordinarios aprisionarían el delicado talle de su esposa. La sangre, la noble sangre destilada a través de tantas arterias principescas, alborotábasele hasta producirle mareos. Pero vió el animado semblante de Alex, que se sentía feliz, y rechazó tan deprimentes pensamientos.

El "manager" del Spléndid Hotel Pálace los recibió a su llegada, instruyéndoles de sus obligaciones y acompañándoles hasta la habitación que se les destinó en el último piso.

Alex se asomó a la ventana y contempló gozosa el magnífico panorama que se extendía ante su vista. Su alma, exquisita y cultivada, esponjábase jubilosa ante todo lo bello; su temperamento artístico, para florecer radiante, tenía necesidad de tonificarse con los espléndidos paisajes, con las regias mansiones, con las joyas y las sedas, con el lujo y la suntuosidad, en fin, a que estaba aclimatada desde la cuna.

Max dábase cuenta de ello; comprendía que, para ella, criatura refinada medularmente, la vida opulenta del gran mundo era su oxígeno, el oxígeno que siempre había respirado; y ahora, en aquel magnífico hotel, verdadero palacio moderno, iba de nuevo a mostrarse en toda su animación y lozanía.

Alex recobró su juvenil frescura. El trabajo no era muy duro. Tres o cuatro lecciones cada mañana, algunas menos en la tarde seguidas del *the dansant* y luego el *souper dance* de la noche. En las horas libres disfrutaban bañándose en la playa del hotel. Dentro de su decadencia, eran felices.

Fué entonces cuando apareció en el horizonte de ambos Randall Hirst, el llamado rey de los fósforos.

Una mañana despertaron, y al tender la mirada por la ventana vieron un hermoso yate blanco anclado en la bahía, del cual era propietario un opulento industrial no mareado por los millones, hombre cultivado, comprensivo y de sencillas maneras.

Fué Alex la que primero se tropezó con él. Había estado nadando cerca de la playa y se estiraba entonces sobre la arena de la orilla cuando, de pronto, apareció una figura varonil emergiendo de las aguas. La duquesa se sorprendió. No había un alma cercana. Se incorporó curiosa y murmuró ante la figura que se le acercaba:

—He oído que Afrodita surgió de las espumosas olas, pero no conocía la versión masculina de esa leyenda.

Randall Hirst le sonrió graciosamente.

— Pero deberá pensar en Narciso que vió su imagen reflejada en las aguas del lago y se enamoró de sí mismo... hasta el punto de ahogarse cuando pretendió aprisionar entre sus brazos su propia imagen. Contrariamente a él, yo he nadado hasta la orilla.

Alzó sus largas piernas de entre la arena y agregó:

—La verdadera razón de mi llegada hay que buscarla en unos mágicos gemelos de larga vista.

Alex, recostándose perezosamente, exclamó interrogativa:

—¿Oh?

Randall la contempló en silencio durante unos momentos.

—La estaba espiando desde el yate — ex-

plicó. — Me pareció usted un tanto aburrida.

Alex movió la cabeza negativamente.

—No, no estaba aburrida. Me entretenía sola.

—Una hermosa mujer — contestó el hombre — no debiera estar nunca sola.

—Es muy raro que me suceda estar sola — dijo ella con languidez. — Toda la mañana me he visto perseguida de cerca por un insistente banquero y por eso he venido aquí para recobrar energías. Soy profesora de baile en el Spléndid Hotel.

—¡Ah! Entonces deberá ser rescatada. Estoy contento de haber venido. ¿Qué tipo es él?

La joven dama cerró los ojos para decir:

—De lo más temerario y repulsivo — admitió. — Presume de tener grandes éxitos con las mujeres.

—¿Y los tiene?

—Conmigo, al menos, no.

Randall Hirst tendió la mirada por el horizonte.

—Sería realmente placentero tener éxito con usted — expresó como respondiendo a un espontáneo sentimiento.

Se estableció un breve silencio. Alex advirtió que los ojos del hombre eran de un azul límpido, en contraste con la tostada epidermis de su rostro enjuto.

De pronto el hombre le propuso con cierta brusquedad:

—¿Quiere tomar un cóctel conmigo?

—¿Ahora? — replicó ella con sorpresa. — No, muchas gracias — agregó sonriendo encantadoramente. — He de esperar a mi marido. Estará ahora dando lecciones de tango a una heredera norteamericana.

—Entonces, la invito para la noche. Venga con su marido — rogó él. — Mi bote estará aquí esperándoles a las siete para conducirles al *Marienne*.

Y adivinando que sería complacido, saludó para sumergirse en el agua y nadar con agilidad hacia su yate.

Max mostrábase fatigado cuando se reunió con su esposa. Ellen van Drutten le había ocupado un par de horas y hubo de aguantar sus insinuaciones. Era una buena cliente y no podía mostrarse descortés con ella. El "manager" del hotel ya le había prevenido. Por otra parte, no quería decirle nada a Alex, confiando en que la familia de Van Drutten regresaría pronto a Nueva York, como ya anunciaran. Se acercó a ella, sonriente y cariñoso, y le tocó con suavidad el blanco brazo. Pero ella apenas se dió cuenta de ello. Estaba pensando en Randall Hirst.

— Max — exclamó al fin.

— Dime, querida.

— Acabo de conocer al dueño del yate. Nos ha invitado a tomar un cóctel con él a bordo. Esta noche.

—¿Deberemos aceptar?

—Por supuesto, querido. Estoy deseando conocer el yate desde que llegó.

—¿El *Marienne*? — dijo él. — Muy bien; con todo gusto te acompañaré.

Suspiró imperceptiblemente y comenzó a aborrecer a Randall Hirst. Pero el dueño del yate no era persona que pudiese ser odiada por Max. Era un hombre que irradiaba gran simpatía, reconocido como gran viajero y cortés anfitrión. Gustaba de rodearse de agradables amigos y era un excelente y divertido conversador. Max no tardó en apreciarle esas cualidades, notando también, con su fina percepción de enamorado, que Randall Hirst se había prendado de su esposa. Advirtió, asimismo, que ella se había dado cuenta del interés que inspiraba. Lo pudo leer en la expresión de sus ojos cuando ella le miraba. Al pensar que Alex pudiese enamorarse de Randall, el corazón de Max se contrajo cual si hubiese sido traspasado por un estilete, y luchó con toda su voluntad para rechazar semejante idea. Alex, su adorada esposa, no...

Empero, deseaba tan ardientemente la felicidad de ella, que, con su generosidad de bien nacido, pensaba: "Debería ser libre para disfrutar de todos los lujos, de todas las grandes cosas que le son tan necesarias como el respirar... un yate como el *Marienne*, pieles, joyas, automóviles, palacios... Sí. Alex debería ser libre para ser feliz como se merecía... aunque él... bueno: ¿y qué? ¿Acaso no era hombre y no había sido hecho prisionero, en la guerra, después de recibir dos heridas y una fractura? ¿Es que no sabría sacrificarse por ella, tan gentil, tan delicada, tan mujer?

Algo o alguien seguía punzándole el corazón; pero, enfrentándose a su compañera de mesa, miss Van Drutten, le propuso:

— Ha salido la luna. ¿Quiere que recorramos la cubierta para contemplarla?

Aceptó ella encantada, y se retiraron del brazo.

La joven millonaria, intrépida como buena norteamericana, al fin, halagada por la fortuna, abrigaba el plan de llevarse consigo al duque Maximilian, a Pittsburg. ¡Qué sensación no causaría poder exhibirlo en su mundo como esposo! Un noble de verdad, atractivo y varonil, a quien consolar de su caída, prodigándole millones de dólares. Todo un ideal para su romanticismo cándido y práctico a la vez.



Randall Hirst, el multimillonario industrial, era un caballero encantador y un generoso anfitrión, además de culto e incansable viajero.

Pasearon por la cubierta fumando cigarrillos. Un sutil perfume emanaba de ella, de sus blondos cabellos. De pronto, rompiendo el silencio de entre ambos, la norteamericana le oprimió el brazo para decirle con vehemencia:

—Esta no es vida para usted, Max.

El duque se encogió de hombros con gesto displicente.

—No es tan mala — dijo: — permite vivir. ¿Qué otra cosa puedo hacer?

—Véngase conmigo a Pittsburg. Papito le proporcionará un buen empleo con todo gusto. Me atiende en todo lo que le pido. Y en cuanto a Alex...

Ellen miró en torno. Al otro extremo del yate la duquesa conversaba apaciblemente con Randall, ambos con expresión de intimidad.

—Alex — continuó la joven con tono insinuante y frío — me parece que ya tiene otros lazos.

Max, en silencio, dióse vuelta para ver, y se sintió indispuesto.

—Por favor, Max — le rogó la joven con ansiedad: — quiero que venga... ¡lo quiero terriblemente!

—No — exclamó él con un firme movimiento negativo de cabeza.

Y no dijo más.

Ellen se irguió; arrojó al agua su cigarrillo; la contrariedad advertíase en el fulgor de sus ojos; le temblaron los labios ligeramente cuando le dijo:

—Piénselo. Ahora voy a mi hotel.

Y le abandonó.

La voz de Alex, desde el otro extremo, llegó hasta el duque.

—¡Max! — escuchó: — ¡Max! Randall desea que vayamos al Eden Roc mañana. Nos invita. Un programa delicioso.

El hombre se aproximó. Los rayos lunares bañaban el rostro adorable de ella, prestándole un hechizo fantástico. Fulguraban sus ojos ensoñadores.

Un instante... un instante no más fué lo bastante para que el duque tomase una resolución.

—Yo no podré ir — mintió. — Tengo una lección en la mañana. Vete tú, Alex. Estoy seguro de que disfrutarás con ello.

En su fuero interno ansiaba con desesperación advertir en ella algunas señales de pesar por su negativa, pero su consorte se había movido en el asiento y ahora su rostro permanecía en la sombra.

FUÉ el infatuado banquero el que precipitó la crisis.

Una tarde, al terminar su lección de baile con ella, intentó besarla, y Alex, apartándolo con brusquedad, murmuró indignada:

—¡No... no trate de abusar!

El rico seductor se rió sordamente, burlón y cínico.

—No hay mujer viviente que no guste de ser besada — rezongó con expresión repulsiva al mismo tiempo que la sujetaba por los brazos. Forcejearon. Ella, con las mejillas encendidas, sentía el roce de sus labios ávidos, y en un supremo esfuerzo por desasirse, ambos cayeron sobre el pavimento.

Max apareció en el preciso momento, blanco de cólera, y al incorporarse el ofensor le asestó, neta y rotunda, una bofetada en pleno rostro. Una sola, reprimiéndose con poderoso esfuerzo para decirle:

—¡Retírese!

Con la mejilla ardiendo a causa del castigo, el hombre se retiró pronunciando una palabrota.

—¿No estás lastimada, Alex? — le preguntó.

—No — contestó ella con naturalidad.

Oyéronse pasos precipitados en el corredor contiguo. El terror reflejóse en los ojos de la duquesa.

—¡Max! El "manager".

El hombre miró en dirección a la puerta por la que penetraba un hombrecito... el "manager" italiano, lívido y furioso.

—Han insultado ustedes y maltratado a mi mejor cliente — rugió.

—Yo le he dado una lección por haber intentado besar a mi esposa a la fuerza. Eso es todo — explicó secamente el duque.

El "manager", frotándose nervioso las manos, exclamó:

—Ha amenazado con irse del hotel... y yo no puedo soportar que usted proceda como un lunático... ¡Váyanse de una vez, los dos! — agregó con expresión dramática, elevando al cielo los brazos. — Están ustedes locos. ¡Váyanse!

Y desapareció dando un portazo.

Alex, sintiéndose desfallecida, dejóse caer sobre una silla. Max paseaba nervioso.

— Asunto concluído — dijo él. — Y ahora ¿qué haremos?

—¡Oh, Max! — murmuró ella, densamente pálida y consternada.

El hombre se mordió el labio inferior, refrenando un impulso de abrazarla. No quería mostrarse sentimental y cruzó sus dedos con las manos sobre la espalda. Y habló serenamente.

—Oyeme unos momentos, Alex. Hirst me dijo hace días que... noblemente me lo confesó... que se casaría contigo si estuvieses libre. Un hombre decente, muy cortés y franco. Yo creo que te haría feliz.

La noble dama dió un leve grito de protesta, pero el hombre continuó:

—Es la única solución correcta... en estas circunstancias.

Al decir así no pensaba más que en ella, en su fragilidad, en el oxígeno que le faltaba para vivir en consonancia con su delicadeza de princesa bien nacida; y en cuanto a él, a él, que la adoraba — ¡por Cristo vivo! — para eso era hombre con temple galante y caballeroso.

—No tienes que preocuparte por mí, Alex. Conozco bien tus nobles sentimientos. El padre de Ellen van Drutten me ha ofrecido una posición allá, en Pittsburg... una hermosa ciudad, se me ha informado, y viviré muy cómodamente.

Un silencio prolongado los envolvió como en una nube gris, y fué la voz de ella la que resonó primero.

—Bien, Max. Será lo mejor que yo me vaya con mis cosas — murmuró acercándose a él y colocando su mano sobre uno de sus brazos. Su semblante aparecía blanco como la leche, pero su expresión era galante, casi animosa.



Ellen van Drutten, romántica y práctica a la vez, como buena heredera norteamericana, deseaba llevarse consigo al duque para prodigarle sus millones en su ciudad de Pittsburg.

—¡Adiós, Max! — balbuceó mientras el hombre, inmóvil, quedaba con la cabeza baja. Por varios segundos permaneció a su lado, como si esperase una respuesta, y luego, suspirando, se deslizó hacia la puerta, que se cerró tras ella.

El duque, saliendo de su ensimismamiento, ahogó un salvaje juramento y comenzó a pasearse por el salón. Multitud de pensamientos le asaltaban; sangrábale el corazón como si se lo hubieran traspasado con una lanza; pero, en el resorte interno de su conciencia, sentíase satisfecho. El eco del adiós de Alex le repercutía en el cerebro con flagelante insistencia, y para librarse de pensar se fué a la calle y caminó... caminó hasta verse sobre las colinas de Juan les-Pins. Cuando, fatigado, regresó al hotel, ya Alex se había ido.

En el centro de su alcoba, encima de su modesto equipaje, vió un sobre. Lo tomó con rápido movimiento, pero se sintió decepcionado al advertir que la escritura le era desconocida. Lo rasgó y al posar su mirada en la hoja de papel, lanzó una exclamación con sólo leer la firma.

Se puso el sombrero y abandonó la pieza para bajar las escaleras a toda prisa, cruzar la playa y meterse en un bote jadeando.

Randall Hirst, desde su confortable silla de extensión, le vigilaba desde la cubierta de su yate.

Tan pronto como Max se acercó a unas cincuenta brazadas de la hermosa nave, Randall voceó hacia él.

—¿Ocurre algo, Max?

El duque dejó de remar.

—¿Dónde está Alex? Dígale que deseo verla — gritó.

—¿Alex? — exclamó Randall con expresión sorprendida. — En el yate le aseguro que no está.

—¿No en su yate? ¡Pero *debería* estar!

Randall le contempló, sonriéndole con marcada simpatía. Max aparecía anheloso, con el pelo humedecido cayéndole sobre la frente y los pantalones de franela sucios y arrugados.

—Le aseguro que no está aquí, Max — repitió bondadosamente. — Pero... ¿ha sucedido algo?

—Hemos sido despedidos — explicó el duque — y Alex se fué por su propia...

—Pero regresará — le consoló Randall.

—No ha comprendido usted... tomó sus cosas consigo.

Y haciendo un rápido viraje con los remos se volvió hacia la orilla, saludando con un brazo, ya de espaldas al yate.

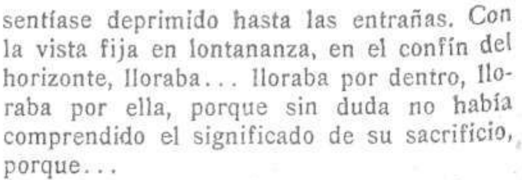
Si Alex no se hallaba en el yate, ¿dónde estaba?

Suponer que se había ido a otra parte, con otro rumbo, le enfermaba hasta la congestión.

Abandonó el bote de un salto y corrió por la arena hacia la entrada del hotel. Acaso habría regresado. Esperando con este pensamiento, subió a su pieza y la halló solitaria.

Ellen van Drutten había intentado detenerle por un brazo cuando le vió cruzar el "hall; pero el hombre, sin hacerle caso, se metió en el primer ascensor.

Y ahora... ahora, acodado a la ventana,



sentíase deprimido hasta las entrañas. Con la vista fija en lontananza, en el confín del horizonte, lloraba... lloraba por dentro, lloraba por ella, porque sin duda no había comprendido el significado de su sacrificio, porque...

—¡Oh, Max, querido mío! — sonó una voz angelical a su lado: — ¡No pude... no pude abandonarte porque te adoro... a ti sólo en este mundo!

Max, transfigurado, ladeó su busto para caer sobre ella, materialmente, en apretado abrazo.

—¡Palomita... palomita mía! — musitó a su oído: — pero vas a conocer otra vez la pobreza.

—¡Contigo! — exclamó ella con triunfante clarinada.

En el suelo, cerca de sus pies, yacía la carta que no había leído al advertir la firma de Randall, suponiendo, en su arrebato, que le anunciaría la llegada de Alex y los propósitos de ambos.

La recogió para leer ahora sus escasas líneas.

"Alex le ama. No sería feliz sin usted. Me he dado cuenta de ello perfectamente. Pero yo puedo hacer algo para ayudarla a ella a ser feliz, y a usted también.

"Le he nombrado a usted, esperando su aceptación, gerente general de mis florestas en Suecia".

—¡Oh, Max, querido! ¡Conocí Suecia... me atrae Suecia!

—Encantado, *darling*. La semana próxima tomaré posesión de mi puesto — contestó él sonriendo.

Y se inclinó un poco para besarla en la frente.

—¡No! — exclamó ella enderezándose con un movimiento hacia atrás, pleno de gracia femenina. — ¡No! Soy yo la que he de besarte a ti... yo primero, porque ahora comprendo, amor mío, la abnegación con que procedías al aconsejarme...

Y no dijo más: primero porque una marejada de gratitud enternecedora ahogó sus palabras, y luego porque el duque se lo impidió, presionándole con ambas manos las mejillas para acostar su cabecita sobre su varonil pecho, dentro del cual palpitaba, repicando a gloria, un noble corazón.



NANCY YATES - SMITH



En seda gruesa azul oscuro, y con cuello y puños de "tafettas" azul y rayas amarillas, constituye un sencillísimo y gracioso vestido para señora joven o señorita.

23456789

UN ELEGANTE
TRAJE DE TARDE

LOS SOMBREROS PEQUEÑOS



Bolerito de castor blanco, con ala doble y "cocarde" de cinta "ciré" negra.

Dolores del Río luce aquí un sentador sombrero de fieltro negro con cinta color topo y velillo fino.

China invade el Occidente, y este modelo, lucido por Patricia Ellis, es una graciosa comprobación.



Vestido para tarde, en "marocain" negro y con un ancho cinturón de cuero dorado.

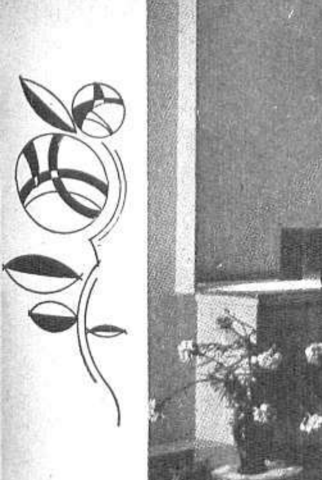
DOS MODELOS DE GERSON

Sencillo y elegante traje de noche, de "crêpe marocain" blanco.



EL CRISTAL ANIMADOR DE LA MESA

Murano, Baccarat, Nancy... Nombres eufónicos y surtidores de luz, de color y de elegancia. No se olvide de ellos, señora, al ofrecer un cóctel en su residencia, o un lunch, y el cristal le conquistará el elogio de sus invitados, tanto como sus licores, sus pastas, sus porcelanas, sus cubiertos y sus flores.



CARAS Y CARETAS

El "living" de un departamento moderno, donde la decoración y la ornamentación, son exponentes de elegancia.

LA EVOLUCION EN EL DECORADO DE DEPARTAMENTOS MODERNOS

DESDE que Pasteur, revolucionó la ciencia con sus descubrimientos, abriendo a la humanidad doliente, horizontes nuevos, de alivio y de consuelo, parece que se hubiera iniciado también una renovación fundamental en todos los órdenes de la vida... Arte... literatura... poesía y hasta los mismos sentimientos todo parece haber sufrido una violenta conmoción, y de aquel sacudimiento que produjo tan hondas perturbaciones, surgió una nueva era para la comunidad humana.

Nadie duda ya de que la sabiduría es la luz del amor y que el amor es el alimento de la luz... Cuanto más profundo es el amor, más sabio se vuelve y

El comedor íntimo de una casa moderna. Los detalles de ornamentación dados por una mujer elegante, idealizan el conjunto.



Luz... claridad... sencillez... Todo invita en este "living" al descanso del cuerpo y al reposo del espíritu. Alfombras y cortinados de "Los Gobelinos".

cuanto más se eleva la sabiduría, más se aproxima al amor Sabiduría... Amor... Palabras que podríamos llamar excelsas, porque en ellas se encierra toda la inmensidad.

Si nos remontamos a épocas pasadas, si pasamos revista a todo lo bello creado por las civilizaciones pretéritas, nos encontramos con que a pesar de la hermosura, de la grandeza y de la perfección de todas las obras en que puso su sello la mano del hombre, aquella grandiosidad misma, aquella suntuosidad desmedida agobia y anonada a las generaciones presentes... El ritmo apacible de la vida ya fuese en la serenidad de la paz como en las alternativas de las prolongadas contiendas guerreras de aquel entonces, ofrecía a los humanos un género de vida tan distinto que un hijo de este siglo, no se explica, cómo podían los seres de aquel tiempo dedicar a sus obras años y años de trabajo, sin que decayera su ánimo, sin que desfalleciera su entusiasmo y sin que una suprema razón no les exigiera mayor velocidad de concepción y de realización.

Nos extasiamos hoy, es verdad, ante la contemplación de una obra maestra del siglo de Pericles o ante una escultura de Fidias; nos deleitamos en la lectura de los poemas de Virgilio o ante las páginas magníficas de Homero y buscamos en los clásicos del arte y de la literatura alimento para el espíritu cuando el vértigo moderno nos fatiga o quebranta... Pero cuando comprobamos que la revolución y evolución sufrida por el mundo entero, ha dado origen a un florecimiento que todo lo embellece y que todo lo simplifica, miramos hacia el pasado con hondo respeto, pero nos asomamos al porvenir con íntima alegría.

Las civilizaciones se sucedieron y desde que los griegos y los romanos dedicaron a la existencia regalada una especial atención, se entabló un verdadero torneo para mejorar la vida en sus más diversos aspectos. El lujo, la magnificencia, la suntuosidad se fueron superando, realizándose prodigios de belleza en la arquitectura, en la decoración y en la ornamentación.

Para alhajar aquellos palacios del pasado, para poder ponerse a tono con el aspecto exterior de aquellos monumentos de creación grandiosa, era necesario vol-

Líneas sobrias, sedas suntuosas, tules casi etéreos... Modernismo y buen gusto



Un rincón que convida al descanso. Aquí la sencillez va unida a la riqueza de los elementos ornamentales.



car en ellos, todo cuanto de suntuario concibiera la imaginación de los artífices... Y así atónitos, nos maravillamos con lo que legaron a la humanidad los Faraones; nos extasiamos perplejos ante la suntuosidad de ambiente que rodeaba a Cleopatra y nos sentimos sobrecogidos al evocar la época de los Luises...

Pero a medida que se superaba la imaginación, proyectando nuevas formas de fausto y boato sin límites, se fué comprendiendo que no era sólo en la riqueza suntuosa donde residía lo que podía ser grato al cuerpo y al espíritu y fué entonces cuando a fines del Siglo XIX, surgió en la tierra un movimiento de renovación que lo abarcaba todo... sentimientos, ideales, costumbres, credo, sensibilidad.

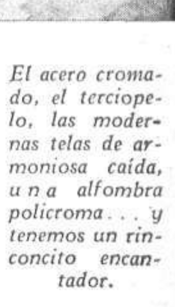
Y con esta renovación, no siempre buena, por cierto, pero que aportaba valores que, bien orientados, debían cimentar el futuro, llegó a nosotros una ola de lo que podríamos llamar sencillez, y sensatez. Quiero referirme sólo a la parte ornamental, por decirlo así, de la vida, por que no he de aventurarme en estas líneas a ahondar en el espíritu de los hombres y de las mujeres...

La arquitectura, en su evolución fabulosa, fué como el faro que irradia luz en todas direcciones. Revolucionada la arquitectura, sufrió todo un cambio radical, y se impuso la sencillez y la sensatez. Convertidas las grandes ciudades por el crecimiento de su población, en verdaderas colmenas, se le restaba al ser humano, luz, aire, sol... Si el interior de las viviendas se mantenía (aquí entre nosotros para tomar un punto de vista cercano) de acuerdo a las costumbres coloniales, en cuanto a lujo de ornamentación, decoraciones, etcétera, escaseaban aún más esos elementos vitales para el hombre. Las tapicerías de las paredes, el dorado de las cornucopias, la pesadez de las colgaduras, todo contribuía a ensordecer el ritmo de la luz, del aire, del sol. Era, pues, preciso eligerar el estilo, que podía ser todo lo suntuoso que se quisiera, pero reuniendo a la belleza, lo práctico, lo elegante y sencillo.

Y a poco que pensemos, llegaremos a comprobar que son contadas las viviendas de hoy, que como lo eran antes, sean verdaderos palacios por su tamaño o por su extensión, palacios que había que decorar en un todo de acuerdo con su exterior suntuoso.

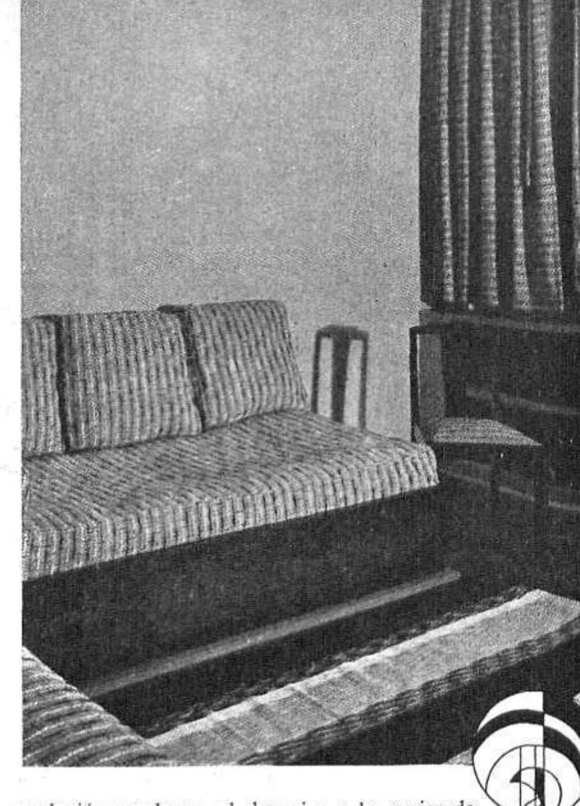
Ya la gente, evolucionando con la época, iba comprendiendo que resultaba en discrepancia con las costumbres modernas esos monumentos arquitectónicos, para que sirvieran de vivienda. Si volvemos a la época colonial, lógico es pensar que nuestras bisabuelas, ataviadas con descomunales miriñaques, necesitaban para estar cómodas, inmensos sillones de alto respaldo tallado, y tapicerías de terciopelo: que la falta de calefacción de aquellos palacios chatos, de anchas paredes, debía ser suplida por braseros de enorme diámetro; que los marcos de las puertas tenían que ser elevados para permitir el paso de sus cabezas tocadas con piramidales peinetones, y que todo el resto de la decoración, debía marchar a tono con la dueña de casa, ceremoniosa y fastuosa. Pero de pronto, como despertando a un conjuro, la mujer quiso independizarse en toda la línea; arrojó el miriñaque, se despojó del peinetón, y quiso sentirse más ligera, más juvenil, más femenina...

Y así, de salto en salto, porque es vertiginosa la evolución, surgieron como llamaradas de adelanto los rascacielos, que parecían contemplar con cierta



El acero cromado, el terciopelo, las modernas telas de armoniosa caída, una alfombra policroma... y tenemos un rincóncito encantador.

Cortinados modernos y telas exquisitas... Características de la decoración que se impone en las casas de hoy.



sorna a sus antecesores los palacios, que se refugiaron en su plácida magnificencia, escondidos entre jardines, que sólo podían sostener los poseedores de una herencia ancestral de grandeza y de abolengo.

La moderna arquitectura, la insigne revolucionaria de nuestras costumbres, crecía . . . crecía . . . cara al cielo, remontando el espacio para dar a la humanidad la luz, el aire, el sol que escaseaba en las grandes ciudades . . . Y con ella la ornamentación y la decoración, unidas de la mano, escalaban también las alturas, llegando a un perfeccionamiento verdaderamente luminoso. Dieron paso a las maderas talladas, los aceros cromados; a los terciopelos, las sedas ligeras, policromas flexibles . . . ; a los dorados churriguerescos, las pátinas serenas, pálidas, como delicioso descanso para los ojos fatigados de tanta magnificencia espectacular; a los damascos, la fantasía de las gasas, de los crespones, de las muselinas, de los tules casi etéreos . . .

Y a ese conjuro renovador, acudieron aquellos que habían observado la evolución con espíritu elevado y con criterio sereno, aquellos que aquí, en nuestro país, supieron compenetrarse de los ideales y de las inquietudes colectivas; aquellos que habían sido guiados en sus comienzos por sólidas bases de cultura y de principios respetables y nobles. Y así como la arquitectura se lanzó hacia el cielo para respirar más de cerca el aire puro, así hubo luchadores que nacieron con nuestra evolución económica, que crecieron con ella, y que hoy han llegado, rumbo hacia arriba, a la cima del comercio sano, bien orientado, y respetable en toda la extensión del vocablo.

Si en arte ornamental un gobelino está considerado como elemento preciado y de inestimable valor artístico, así en nuestro ambiente distinguido y elegante, se considera a "Los Gobelinos" como elemento indispensable para obtener todo lo referente a ornamentación, y decorado de esa arquitectura que ha revolucionado la época moderna.

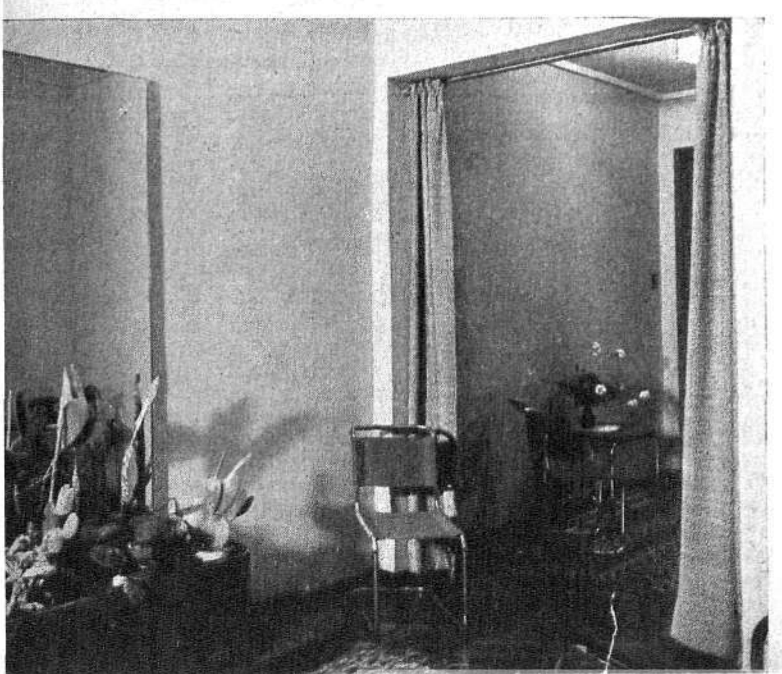
Esa vieja y respetable casa, por la que han desfilado ya varias generaciones de gente de buen gusto en nuestra gran ciudad, ha guiado la realización de interiores confortables desde la suntuosidad de la gran mansión, a la exquisita sencillez del departamento moderno. La simplicidad de esas bomboneras en las que está sintetizado el buen vivir, se presta maravillosamente para que la decoración realice verdaderos milagros; los mismos milagros que realizó la evolución moderna, al despojar a la mujer de todo lo superfluo referente al buen vestir . . .

Hoy, la mujer elegante, hace gala de sencillez. Aun cuando la riqueza impere en los elementos elegidos para su atavío, su aspecto es modesto, encantador, simple, lleno de finura... Eso es a lo que se ha llegado en la decoración y ornamentación, cuando está vigilada y realizada por "Los Gobelinos".

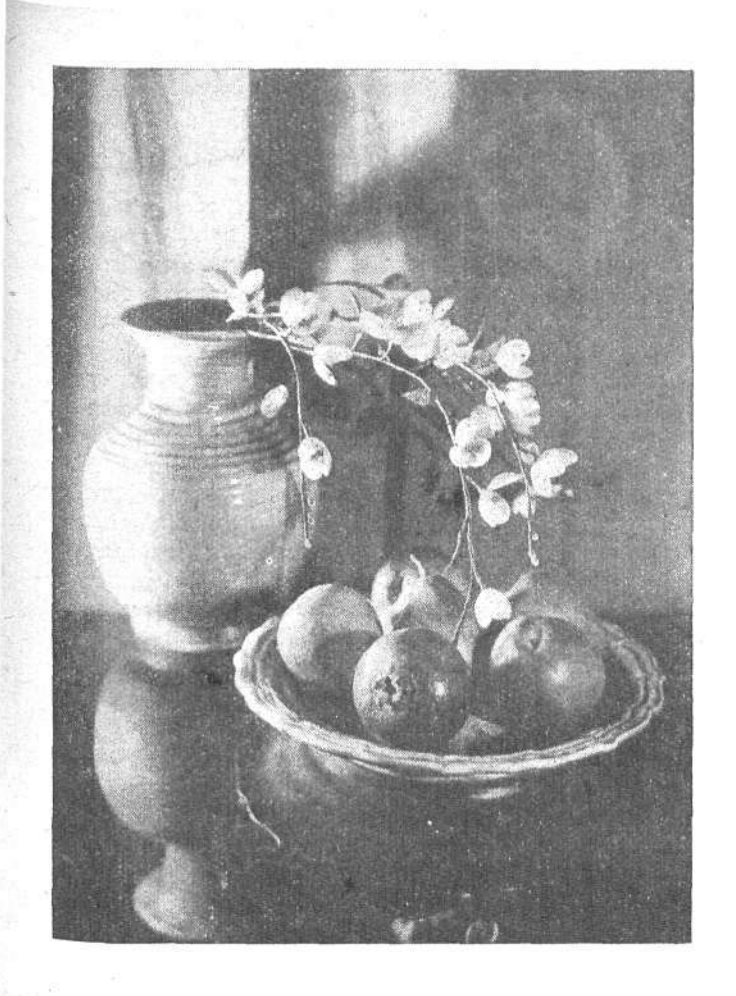
Una mujer de la época actual que desea atraer y conservar a su lado a los seres queridos, sobre todo a los hombres de la casa, que con tanta facilidad tienden las alas hacia lo bello, por muchos peligros que encierre, deben tener en cuenta que nada mantiene la unión íntima, como lo confortable y atractivo del hogar. La sacerdotisa encargada de idealizar la vida interior (no sólo del corazón y del espíritu) es la mujer. Una mujer capaz de idealizar la vida en todos sus aspectos, se convierte, para el hombre, en diosa. Y ya que existimos debemos ayudarnos a nosotros mismos, a existir en una forma más elevada, más grata, más ilusoria, pero más bella también.

Pero realicemos estos ideales, compenetrándonos de que, como dice en su obra "Economía y Ahorro", el maestro Marden, que supo engendrar la fuerza en la conciencia humana con su literatura liberadora, no debemos malgastar la energía en aparentar lo que en verdad no somos, ni el dinero en lo que en verdad no vale. Hay que buscar, pues, el confort, la elegancia, el buen gusto, allí donde la conciencia del comerciante, no está contaminada con el afán del lucro; y eso es lo que encontraremos en "Los Gobelinos", cuyos directores nos han favorecido con las bellas fotografías de interiores que adornan estas páginas.

ROXANA



Un grupo de cactos, pone su nota severa sobre el fondo claro de un recibimiento.



LAS flores son las compañeras inseparables de la mujer, para todos los acontecimientos señalados de su vida. Un manojo de azucenas simboliza la pureza de la niña que recibe la primera comunión. También las azucenas o los azahares o las alverjillas, o los mirtos, son las flores de pureza que tiemblan en las manos de la desposada. Y para todas las fechas alegres, son las flores el símbolo en que se concentran los sentimientos de dicha, de ventura, de emoción! Y al terminar esta larga cadena de pesares, que es la vida, también son las flores las que simbolizan el dolor, la eterna despedida. . . ¶ La abundancia de flores en nuestra ciudad, es realmente extraordinaria. Claveles de todos los tonos, enormes tulipanes de erguido talle, fragantes rosas, vistosos crisantemos, y deliciosos jazmines del país, están hoy al alcance de casi todos los bolsillos, y no es raro ver, a la caída de la tarde, cuando es la hora de regreso al hogar que hombres y mujeres lleven su manojo de flores para embellecer la mesa íntima, alrededor de la cual se reúnen a charlar de las fatigas del día, los trabajadores, y a cambiar impresiones gratas, aquellos a quienes les tocó en suerte disfrutar de las cosas gratas de la existencia. . . ¶ Pero, mueren en los cacharros en que fueron colocadas, las hermosas y frágiles flores, marchitadas por la luz de la lámpara central del comedor o sobre la mesita de la habitación sin aire... ¶ Antes de acostarse, la dueña del ramo más o menos costoso, deberá envolver tallos y hojas en un paño, o simplemente en un papel de diario muy empapado en agua cuidando de que, por ningún intersticio, pueda penetrar ni una gota de aire. Una vez realizada esta operación, se dejará el paquete de flores envueltas, ya sea en una ventana al aire, o en la palangana del lavatorio, o sencillamente dentro de la tina de baño, en seco. . . ¶ Y quedará gratamente sorprendida al día siguiente, al abrir su envoltorio, y comprobar que están sus flores tan frescas y fragantes como recién cortadas, listas una vez más para alegrar sus ojos y embellecer su rincón. . . ¶ Si a este cuidado añadimos el de cortar los tallos de las flores al volverlas a poner durante el día en floreros, tendremos la alegría de verlas durar muchos días, sin que pierdan ni su aroma ni su frescura.

FLORES

Notas

PÓRTICO de una paz definitiva, es la tregua inicial celebrada en Buenos Aires, cuyo solar honran hoy los cancilleres de las naciones del continente sudamericano, para restablecer el acuerdo y la armonía entre los pueblos hermanos. Inunda nuestros corazones emoción inenarrable, ante la realización de ese anhelo de paz, que era plegaria ferviente del alma femenina; y es motivo de satisfacción íntima y profunda que tan magno advenimiento pueda ser celebrado en la Argentina que ha sustentado siempre el nobilísimo principio de "la victoria no da derechos..."

Ante la histórica imagen de Nuestra Señora de la Paz, venerada en la Catedral de Buenos Aires, cuando terminaba el solemne oficio de la misa impetratoria por la paz de América, la esposa del ministro del Paraguay, señora María Mercedes Coello de Rivarola, visiblemente conmovida, se acercó a la señora Ana Moldes de Elío, esposa del canciller de Bolivia, e inspirada por uno de esos impulsos que tienen tan honda trascendencia espiritual, le expresó el deseo de abrazarla: una emoción incontenible ahogó entonces en sollozos la garganta de la dama boliviana que abrazó efusivamente a la señora de Rivarola... El alma femenina sellaba en tan solemne instante la reconciliación de ambos pueblos, y cabe decir, para satisfacción nuestra, que ese gesto de una dama argentina — la esposa del ministro del Paraguay es compatriota nuestra — tenía el mismo significado espiritual que ha regido en la Argentina las negociaciones que han de cimentar la unidad fraterna de todo un continente.



GIRA aún el comentario mundano en torno a los acontecimientos celebrados en un ambiente de entusiasmo espontáneo y jubiloso a la vez. No pueden faltar, como es lógico en estos casos, algunas notas falsas, cuya vibración se pierde inmediatamente en la grandiosidad de un conjunto armonioso en el que imperaran sentimientos de una solidaridad de afectos e intereses. Lógico es, también, que el comentario establezca comparaciones. La experiencia de *monsieur Potin* es indiscutible en estos casos, dado que al correr de los años y las centurias, ha podido observar los entretelones de las prácticas protocolares en Oriente y Occidente, y sus relatos ofrecen por lo tanto cierto saborcillo exótico, que presta singular *relevé* a los acontecimientos político-mundanos.

Constituyen ya un secreto a voces los sinsabores sufridos por las autoridades del ceremonial en las recientes fiestas de confraternidad americana. Comentábase en animado circulillo tema de tan palpitante actualidad, y *monsieur Potin* disculpó entonces caballerescamente esas pequeñas fallas, ineludibles dentro del protocolo preparado.

— La historia se repite siempre — decía — estamos haciendo auto-crítica, y, sin embargo, si yo les contara a ustedes lo que presencié años atrás, en una "ciudad alegre y confiada" que agasajaba en el lejano Oriente al soberano y señor de una poderosa comarca vecina, no expresarían ustedes este descontento.

"La complicada combinación de los asientos en la mesa de honor de un ágape suntuoso, suscitó toda clase de disgustos a los funcionarios palaciegos que tenían a su cargo tan delicada misión. En el bajel magnífico, sede del soberano invitado, debía celebrarse el banquete oficial de despedida con un número fijo de comensales; pero no habían contado los organizadores con el celo filial de los hijos del soberano del país favorecido por tan ilustre visita: eran muchos, y reclamaron imperiosamente cuidar la seguridad de ambos monarcas, adjuntando además a la nutrida comitiva a algún agente secreto, que vestía por vez primera las galas que el protocolo exigía. La presencia de los inesperados huéspedes, causó natural revuelo; el gabinete — con el gran visir a la cabeza — decidió agruparse en un lado de la mesa fastuosa, tal vez para prestarse mutua ayuda en algún

Sociales
POR La Dama Duende

momento difícil; las damas, celosas de mantener la autoridad de su elegancia y su belleza — las mujeres de Oriente hacen hoy gala de los derechos conquistados — rehusaron ocupar asientos que no estuvieran lo bastante en evidencia, ni consintieron tampoco en tener compañeros de mesa que no pertenecieran a la casta super aristocrática.

"Y sucedió tal como lo cuento — decía *Mr. Potin*: — los soberanos instalados en el centro de honor, tuvieron que esperar que se iniciara el ágape una media hora interminable, mientras las brillantes figuras femeninas cambiaban las tarjetas fijadas en los asientos reservados para ellas a vista y paciencia de las autoridades máximas que presenciaban con gravedad imperturbable, cómo sus comensales deshacían y rehacían el *puzzle* de asientos que había costado tantos desvelos a los funcionarios palaciegos encargados del ceremonial".

Cosas veredes...

La decantada indiscreción periodística ha reservado, sin embargo — no ya en Oriente sino en tierras del Plata, — la información de una curiosa aventura digna de esos fantásticos relatos en los que figuran las joyas fabulosas coleccionadas en tal cual mansión. La sagacidad del profesional o del "aficionado al bien ajeno" para apoderarse de un verdadero tesoro; la rapidez de la investigación en la que colabora el azar, en forma inesperada, iluminando la memoria de un coleccionista; la correcta actitud de uno de los mercaderes cuya tienda de curiosidades atrae a los personajes aficionados a descubrir las joyas de los artífices del Renacimiento...

Recobra el ritmo de la vida normal la morada regia que hospedara con tanta hidalguía al ilustre visitante sudamericano; acababan de retirarse en animados grupos las distintas comisiones que habían firmado las hojas del álbum colocado sobre una mesa en el salón de honor, cuando la interesante figura femenina — una de las dueñas de la casa, — notó que se había cubierto con una carpeta la consola sobre la que está colocada — en ese salón — una maravilla del arte antiguo: la forma yacente de Cristo, modelado en marfil, de cuyo costado mana la sangre coagulada en rubíes de extraordinario valor... levantar la carpeta, y ver que faltaba aquella pieza, única por su belleza, fué todo uno: bulle la agitación en las salas de la morada regia, dando aviso a las autoridades, pero pidiendo al mismo tiempo la mayor reserva.

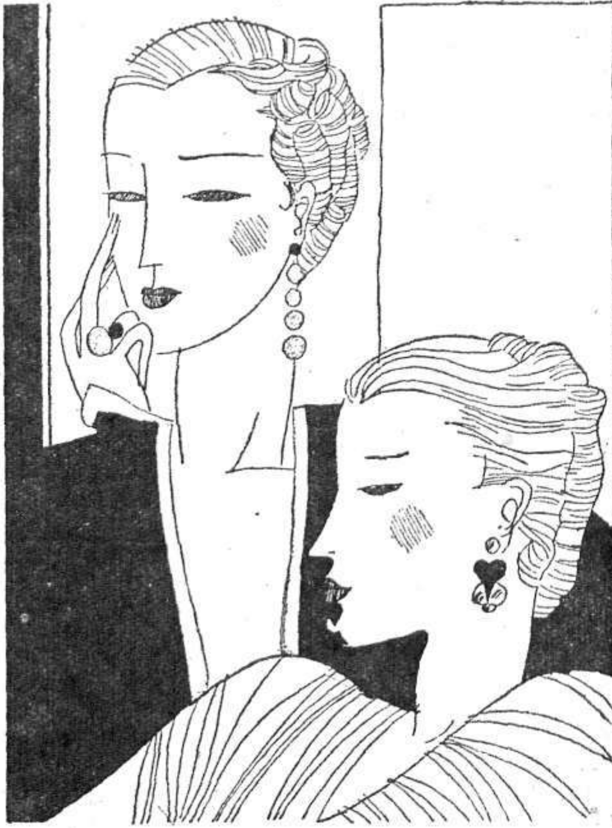
Y aquí la colaboración del azar, cuando un médico afamado, personalidad de la ciencia argentina y vinculado por alianza con los dueños de la regia y hospitalaria mansión, interrumpió el habitual *footing* para visitar la casa de antigüedades en la que sabe ha de hallar siempre alguna pieza de inestimable valor... Y allí tuvo la sorpresa de ver la figura yacente del Cristo que había provocado la admiración del personal de la casa de antigüedades donde había sido depositada — mediante prenda — por el audaz amigo del bien ajeno. A su llamado urgente, respondió uno de los dueños del preciado tesoro, que pudo rescatar inmediatamente la figura del Redentor...

Y ahora, las mil distintas versiones que tratan de individualizar al autor...

Personalidades brillantes de nuestra aristocracia, prefieren reunir a sus amigos íntimos en alguna de las *boites* a la moda; y para evitar — en ciertos y determinados casos — la promiscuidad del público habitual en la *boite* elegida — en vez de reservar las mesas necesarias, alquilan todo el recinto, quedando por lo tanto cerrada esa *boite* al público, mientras se desarrolla en ella la fiesta mundana de brillantes proporciones. ¿Por qué no realizarla en el propio hogar? Misterios tiene la nueva sensibilidad, que los míseros *sentimentales* no podemos descifrar.



SUTILEZA EN EL ARTE DEL PEINADO





Epoca de dudas. ¿Cabellos cortos? ¿Cabellos largos? ¿Habrá iniciado su decadencia la melena? Lo cierto es que la largura del cabello depende de un arrebato decisivo, decisivamente femenino... Pero, a pesar de la duda, toda cabellera puede ser un encanto de gracia, como las cuatro que aquí ofrecemos a nuestras lectoras.

ARISTOCRACIA Y TRABAJO

Adelia Díaz Vieyra de Fernández Riera dirige una "maison" de "haute couture"

Por CONSUELO MORENO DE DUPUY DE LOME



La señora de Fernández Riera en su mesa de trabajo.

Si nuestras abuelas volvieran a renacer por unos breves momentos, lo que más llamaría su atención al contemplar la vida vertiginosa de sus descendientes, sería, seguramente, el cambio total de orientación de la mujer aristocrática moderna. Los prejuicios del pasado, el ostracismo, por decirlo así, a que estaban sometidas las grandes damas de antaño, que veían marchitarse su juventud primero, y su madurez más tarde en las serenas y monótonas faenas del hogar; la severidad de las costumbres patriarcales y hasta el sometimiento de aquellas linajudas mujeres porteñas, relegadas a ser tan sólo un adorno precioso en el seno de las familias de arraigo, todo esto, ha pasado a la categoria de leyenda.

Poco a poco, suave, pero firmemente, la mujer de nuestros días ha ido cortando las cadenas tan sólidas ¡y tan frágiles!... de aquellas preocupaciones casi ancestrales, y ante los ojos, atónitos muchas veces, de la gente vieja de las familias encumbradas, se ha lanzado al espacio de la lucha, sostenida por unas alas maravillosas, que sólo crecen al conjuro de la voluntad, alas fuertes y potentes, capaces de llevar a su privilegiada dueña a la región donde se goza del mayor bien a que pueden aspirar los humanos... ¡la independencia!

Primero se citaron algunos nombres... poquísimos, y el comentario, no siempre favorable, dió margen a interminables polémicas entre los "anticuados" y los "modernistas". No se concedía al espíritu femenino la menor libertad, y era necesario someterse al yugo de los prejuicios, que no perdonaban ni una expansión que, en forma de labor de cualquier especie, llevara un sentimiento de paz y serenidad al corazón ¡fatigado ya de no experimentar emociones elevadas!...

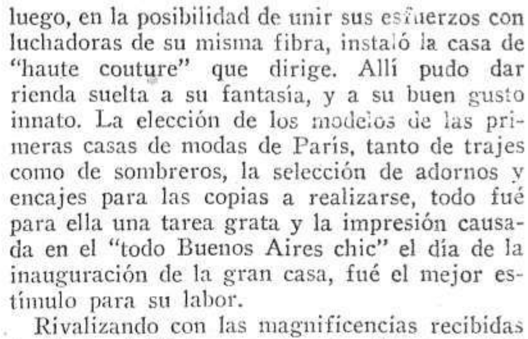
Aquellas precursoras — entre las que, en estas mismas páginas de "Aristocracia y trabajo" pudo mencionar la cronista figuras de gran valer intelectual y fuerza moral, puestas al servicio de energías casi varoniles — abrieron una amplia senda de verdadera redención a tantas y tantas mujeres aristócratas de hoy, que han sentido crecer esas alas que las llevaran hasta la independencia tan deseada.

Forman legión las trabajadoras del presente; no desdeñan el dar el ejemplo de laboriosidad personal, y luchan día a día por conquistar la realización de su ideal. Casas de modas, establecimientos de comercio de todos los ramos, corretajes, manifestaciones artísticas, todo lo invade hoy la mujer de rango que quiere cobrarse, con creces, la inutilidad femenina de largas generaciones... La actividad febril envuelve en un nuevo vértigo a la mujer moderna que reclama sus derechos por tanto tiempo desconocidos... se agiganta su figura frágil y bella, y su delicadeza encierra una fuerza desconocida que subyuga, que domina, que enternece, y que se impone. No ha desalojado al hombre, antes por el contrario, lo ha complementado. Estimula al compañero, con su debilidad tan llena de fuerza, y eleva el plano de las aspiraciones masculinas, puesto que para igualar a la mujer de hoy, ¡es preciso esforzarse mucho!

Entre las figuras modernas, y para dar comienzo a esta nueva serie de "mujeres fuertes" como las que mencionaban las Sagradas Escrituras, he elegido a la señora Adelia Díaz Vieyra de Fernández Riera. De sólido abolengo, vinculada a lo más destacado de nuestra sociedad aristocrática, la actual señora de Fernández Riera vió pasar su niñez y su juventud en un verdadero ensueño de ilusiones y de emociones gratas. Hija única mujer, en ella se reconcentraron todos los afectos de los suyos, cariño engendrado, por lo demás, por las condiciones excepcionales de dulzura y encanto personal de "La Nena" como familiarmente se le apoda.

¿Quién habría dicho, allá por el año 1914, en vísperas de estallar la Gran Guerra, que esa chiquilla frágil y de espíritu vivaz a quien sus padres se preparaban a llevar a Inglaterra para internarla en el Colegio del Sagrado Cora-

zón, donde sólo se educan las hijas de la alta nobleza británica, habría de resolver un día no lejano el problema de su vida económica, poniéndose al frente de una gran casa de modas? Nadie, por cierto. La contienda europea retuvo a los padres de Adelia en su patria, y recién, pasada la tragedia que asoló Europa, emprendieron viaje con sus hijos, visitando, como ya lo habían hecho antes, las principales capitales del Viejo Mundo. Creció así Adelia Díaz Vieyra cultivando su sensibilidad artística con las bellezas del Viejo Continente, y su espíritu se templó en ambientes de selección, haciendo acopio de conocimientos y de sensaciones que maduraron en su inteligencia clara y serena, llena de feminidad y de dulzura. Sus vinculaciones personales, la llevaron a actuar en nuestro ambiente aristocrático, aun cuando su carácter, algo reconcentrado no tenía preferencia por esa vida brillante de la que, por lo demás, la alejó un tanto su matrimonio, y luego sus obligaciones maternales. Ya criadas *sus dos hijitas, y ante la* amenaza de dificultades materiales que habrían hecho flaquear un espíritu menos templado que el suyo, tuvo primero la idea de abrir una casa de modas de niños, inspirada en las tareas que realizó siempre para regalo de sus dos muñecas vivientes, y



luego, en la posibilidad de unir sus esfuerzos con luchadoras de su misma fibra, instaló la casa de "haute couture" que dirige. Allí pudo dar rienda suelta a su fantasía, y a su buen gusto innato. La elección de los modelos de las primeras casas de modas de París, tanto de trajes como de sombreros, la selección de adornos y encajes para las copias a realizarse, todo fué para ella una tarea grata y la impresión causada en el "todo Buenos Aires chic" el día de la inauguración de la gran casa, fué el mejor estímulo para su labor.

Rivalizando con las magnificencias recibidas de Raphael, Molyneax, Lanvin, Patou y otros ases, combinó para nuestras aristócratas las copias de los grandes modelos, traduciendo, por decirlo así, a nuestro ambiente, todas las manifestaciones del lujo femenino, estudiadas en la sede de la elegancia que es París, dando así a sus compatriotas la fórmula para imponerse por su elegancia.

Hija y madre ejemplar, la señora de Fernández Riera es *un ejemplo también de* valentía, de voluntad, de laboriosidad... Y de ejemplo ha de servir, sin duda, su entusiasmo para aquellas de su mundo, que aun no se resuelven a enfrentar las dificultades de la vida con tan serena inteligencia ¡y tan femenina comprensión!



Con sus hijitos.

J'écris pour que, le jour où je ne serai plus...



J'écris pour que, le jour où je ne serai plus,
On sache comme l'air et le plaisir m'ont plu,
Et que mon livre porte à la foule future
Comme j'aimais la vie et l'heureuse nature.

Attentive aux travaux des champs et des maisons,
J'ai marqué chaque jour la forme des saisons,
Parce que l'eau, la terre et la montante flamme
En nul endroit ne sont si belles qu'en mon âme.

J'ai dit ce que j'ai vu et ce que j'ai senti,
D'un cœur pour qui le vrai ne fut point trop hardi,
Et j'ai eu cette ardeur, par l'amour intimée,
Pour être après la mort parfois encore aimée,



Et qu'un jeune homme alors, lisant ce que j'écris,
Sentant par moi son cœur, ému, troublé, surpris,
Ayant tout oublié des épouses réelles,
M'accueille dans son âme et me préfère à elles.

Comtese Mathieu de Noailles

CONSULTORIO

por Alfonsina

¿Cómo soy yo? — Bondadosa, sensual, sentimental, romántica, impulsiva por el temperamento, reflexiva por la inteligencia, generosa, sociable, curiosa, hecha para ser feliz, a menos que las circunstancias se le den enteramente en contra. Y con todo eso, ¿por qué se deja invadir por la tristeza? A su edad, una mujer moderna está en la plena flor de la vida.

U. R. S. S. — Muy de acuerdo con su escritura su seudónimo *up to date*. Imaginación, sensibilidad, ambición, inteligencia curiosa y observadora que busca la precisión, inquietudes mentales, afectivas, sociales, instintivas. Su mentalidad necesita y merece amplia cultura. Cuando el desconcierto (y el suyo es múltiple) le apriete el zapato, no cavile en la soledad ni frecuente a los charlatanes de sobremesa. Lea. Sería bueno que empezara por Adler.

Iras. — Inteligencia clara pero poco rápida. Su espíritu fino, con cierta aptitud estética, merecía un cultivo más profundo. El que tiene es sólo formal. Inhibiciones que traslucen su falta de valentía y de franqueza para mirar la vida le deforman el carácter. Emotiva superficial y mediocremente sensible. Es ahí, quizás, donde radica el déficit de su personalidad.

Alcione. — Apatía, pobreza sentimental, inteligencia lenta y reflexiva. Ordenada, pulcra, reservada. Le deseo de todo corazón un buen dolor de amor que la saque del limbo.

Negra de Hurlingham. — Fría, vanidosa, coqueta, previsora y ordenada. Inteligencia discreta. Felizmente no tiene usted más que 16 años. Pídale al cultivo de su espíritu lo que la naturaleza no le ha dado. No se quede en donde está, porque ser mediocre es peor que estar muerto.

Abandonada de Dios. — Rosario. — Me extraña que Dios abandone a sus criaturas en Rosario cuando no las abandona en ninguna otra parte del universo. ¿No estará el secreto en su abandono voluntario, que no es capaz de quitar esa basurita de su pluma, que le enturbia el trazo 34 veces en 23 renglones sin que usted se incomode? Inteligencia y sensibilidad discretas. Es usted más cerebral que afectiva. No encuentro ningún motivo normal ni patológico para su pesimismo a *outrance*, por lo menos en lo que de su individualidad depende. Ahora las circunstancias... eso ya es otro asunto. Alimente su imaginación con lecturas optimistas. Pinche un retrato de Clark Gable serio, y uno de Maurice Chevalier sonriendo, en la pared de su cuarto. Y no desespere de Dios antes que él personalmente le haya dicho que la abandona.

Curioso. — Activo, generoso, optimista, impulsivo. Inteligencia muy capaz, pero emparedada en la rutina. La cultura le hace falta a su inteligencia para dirigir su actividad y su vida sentimental e instintiva. No crea a los que le digan que lo único importante es ganar dinero para divertirse. Ni lo crea tampoco cuando sea usted mismo el que se lo diga.

Morocha de Cerrito. — Muy bien equilibrado su carácter juvenil, y femeninamente altivo. Pulcra, coqueta, reservada, razonadora. Su afectividad tranquila deja que las inquietudes le vengan de la imaginación y del plano instintivo. Sólo para poner orden en eso vale la pena que cultive su espíritu, naturalmente fino. Y es amable, pero se quiere mucho a sí misma.

El Cid. — Buen capital en la inteligencia y en la sensibilidad, las que contribuirán de conjunto a enriquecerle la vida, a condición de que alimente usted bien la primera, y vigile cuidadosamente la segunda. Tiene usted estructura para ser un hombre honrado, pero mucho peligro de desorden en su vida instintiva y sentimental. Su carácter le atrae las simpatías ajenas con facilidad, y usted se inclina con facilidad hacia los otros. Desconfíe de ese sector de su universo. Condiciones de actividad y de capacidad de realización, que valorizan sus posibilidades. Me gustaría conocer las reflexiones que este juicio le sugiera.

Djenana. — Coquetería, afectación, superficialidad, sensibilidad fría, respeto por los prejuicios sociales. Vida vegetal. Le recomiendo una terapéutica: dude alguna vez de sí misma, primero. Y segundo, visite alguna vez un conventillo.

Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter con indicación de la fecha en que fueron escritos,

GRAFOLÓGICO

Masí Elizalde

Enrique José. — Es usted desconfiado y hace bien. Su inteligencia no sirve para proporcionarle juicios rápidos y acertados. Reflexiona antes de obrar. En eso también hace bien, pero no se vaya hasta el extremo de vivir en una posición antisocial. La convivencia humana exige un mínimum de espontaneidad y de lealtad sin el cual dejamos de ser gentes honestas.

María Angélica, La Plata. — Su vida, dominada por las tendencias afectivas, tiene una contradicción fundamental entre su imaginación soñadora y ambiciosa y lo poco que su voluntad es capaz de hacer para alcanzar realizaciones. Falta de criterio, por falta de asidero mental en una inteligencia capaz, pero apenas cultivada.

Ingebor. — Superficialidad de vida indigna de un hombre que tiene ya 29 años y una buena capacidad mental. Espíritu fino, emotivo, con posibilidades estéticas. Imaginativo, irritable y sensible. Inquietudes en la vida afectiva. Sensibilidad intelectual insatisfecha.

Chitra. — Sensibilidad parca, egocentrismo vestido afablemente por su espíritu pulcro y elegante y por su fría voluntad de reserva. Pero su personalidad íntima, decididamente dominadora, y por momentos antisocial, la traiciona muchas veces inesperadamente. Aptitudes estéticas estancadas en su pobreza emocional.

Mal Aclarado. — Si está usted "mal aclarado" sobre sí mismo, como dice su pintoresco seudónimo, no es por falta de condiciones. Inteligencia clara, objetiva, reposada y activa a la vez. La voluntad predominando en su carácter. La sensibilidad iluminando todo el plano para valorizarlo. Le hace falta cultura mental, pero por su edad está usted más que a tiempo para llenar ese relativo vacío. Ninguna ocupación honrada es indigna de un hombre. Pero la suya me parece totalmente inferior a sus condiciones, y supongo que no pensará usted permanecer en ella toda su vida.

Codis. — Muy buen terreno mental, en cuya explotación se contradicen la rutina enmohecedora y una vivaz curiosidad a la que todo interesa. Actividad, optimismo con bruscas alzas y bajas, pero siempre renaciente. Sensualismo vital.

Mecha V. P. — Naturaleza armónica. Inteligencia bien dotada a la que sólo le haría falta un poco de inquietud. Carácter bondadoso y sensible, tendencias sociales. La voluntad débil para, con todo eso, no vivir la vida sino superficialmente. Lea y piense. Su espíritu lo merece y lo necesita.

Antonia Lucche. — Lleva muy buen ritmo la evolución de la inteligencia, y sus 17 años no tienen nada de qué quejarse en ese sentido. Tiene además una fina sensibilidad y un carácter espontáneo. La cultura, que por fuerza no puede ser muy nutrida ahora (no es usted un espíritu intelectualista para esa precocidad) vendrá con el tiempo a enriquecer todo eso.

Takajiro. — Parecería que la sensibilidad y varios otros resortes vitales sufren en este momento en usted las consecuencias de un debilitamiento orgánico. Capacidad de entusiasmo y capacidad de acción venidas de más a menos, marcadamente. Inteligencia superior a la cultura que se le ha dado.

Luna. — Es muy pobre su documentación. Pero, en fin... Déficit en sus mecanismos voluntarios. Consecuencias: actividad desorganizada y poco eficaz, predominio de la imaginación sobre el razonamiento, de la vida afectiva y sensual sobre la intelectual, que en usted tiene derecho a aspirar al primer plano. Contradicciones en su modo de entender la vida de relación.

Sin Compasión. — Su seudónimo da frío, como su letra. No sé si Goethe llamaría también a eso un caso de "afinidad electiva". Su egocentrismo usa todos los caminos que encuentra a mano para exteriorizarse. Su hiperemotividad es altamente patológica. No es un grafólogo quien puede hacerle algún bien a usted, sino un psico-analista. La inteligencia inferior a la fe que tiene usted en ella. Creo que está usted servido en cuanto a franqueza.

Alfonsina Masí Elizalde

151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja simulación de ella que conserve las iniciales y la rúbrica, con mención de la edad y del sexo. sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.



CAMPEONATO NACIONAL PARA DAMAS

El primer Campeonato Nacional para Damas (parejas) organizado por la Comisión Argentina de Bridge, significó todo un éxito tanto por el número como por la calidad de las participantes. La flamante comisión puede estar satisfecha por la forma unánime en que la afición le ha respondido, demostrando con ello su adhesión y su conformidad con la labor realizada.

Durante los días 1º y 2º del corriente fueron disputadas 60 manos con un "score" ideal de 390 puntos, en las cuales 16 parejas revalizaron en habilidad y entusiasmo por alcanzar el preciado título, que, luego de interesantes alternativas, correspondió a la que constituían la señorita Esther Pérez Mendoza y la señora Josefina de la Torre de Matienzo, quienes totalizaron 236 puntos (60%). La primera, ya consagrada como una de nuestras más fuertes aficionadas, desarrolló el juego inteligente y la maestría que ya le conocíamos, confirmando así sus anteriores "performances" y la condición de favorita del certamen; su compañera, la señora de Matienzo, quien en más de una ocasión había conocido el halago del triunfo, jugó serenamente y con su acostumbrada habilidad. Para ambas las más cordiales felicitaciones.

En el 2º lugar, con 230 puntos, se clasificaron las señoras Cecilia L. de Pohly y Ana V. de Beer. No muy bien colocadas al terminar la primera sesión, lucharon denodadamente por reconquistar el terreno perdido, evidenciando su valer y su capacidad de reacción y demostrando que son serias enemigas en cualquier competición en que intervengan.

El 3º puesto, a solo un punto de diferencia de la anterior (229), fué ocupado por la pareja formada por la señorita Lía Saborido Wappers y la señora Ana Z. de Pérez. La primera, conceptuada como una de nuestras buenas jugadoras, es bien conocida entre los bridgistas por su pericia y su valentía; en cuanto a la señora de Pérez, su actuación es doblemente meritoria por tratarse de una aficionada muy reciente y por ser éste el primer torneo en que participaba. La experiencia adquirida le ha de permitir demostrar en breve las excelentes condiciones de que se halla dotada.

En los puestos inmediatos, muy cerca de las anteriores, se clasificaron las parejas formadas por las señoras Jenny M. de Lozano y María Elena P. de Lozano, Esther C. de Dates y Elvira Soto y Lucrecia G. G. de Moreno y Laura H. de Behr, muchas de ellas distinguidas aficionadas que amenazaron seriamente en más de una ocasión las posiciones de las ganadoras.

La dirección del certamen, a cargo de los señores Florencio M. y Francisco Lozano, fué excelente, lo que permitió que el juego se desarrollara sin los tropiezos frecuentes en estas pruebas.

Entre las 60 manos jugadas hubo muchas muy interesantes y, sobre todo en la segunda sesión, algunas en las que las cartas estaban dispuestas en forma tal que los contratos más aparentes no podían cumplirse. Parecía que la suerte se hubiera entretenido en acechar a las participantes con las más fantásticas celadas de distribución.

A continuación doy algunas manos y sus resultados:

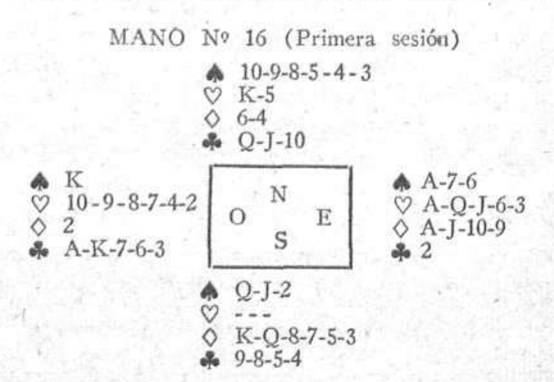
MANO Nº 10 (Primera sesión).

	N	
	♠ J-10-9-6-2 ♡ 9-6-3 ◇ 8-6-2 ♣ Q-8	
O ♠ Q-7-4 ♡ K-J-8-2 ◇ 7 ♣ A-K-J-9-4		**E** ♠ 8 ♡ A-Q-5 ◇ A-K-Q-9-4-3 ♣ 10-7-2
	S ♠ A-K-5-3 ♡ 10-7-4 ◇ J-10-5 ♣ 6-5-3	

Ambos vulnerables. Dador: Este.

En la mayor parte de las mesas se declararon 5 ◇ o 4 ♡. Sólo la pareja Pérez Mendoza - Matienzo declaró y cumplió el pequeño "slam" en ◇.

MANO Nº 16 (Primera sesión)

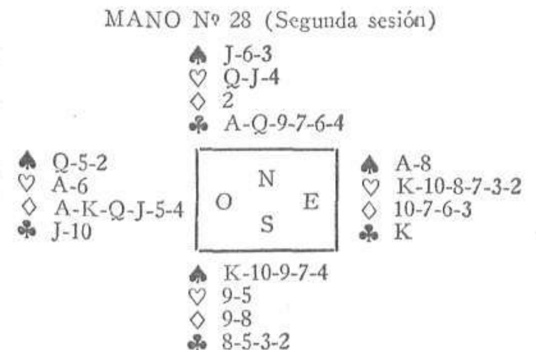


	N	
	♠ 10-9-8-5-4-3 ♡ K-5 ◇ 6-4 ♣ Q-J-10	
O ♠ K ♡ 10-9-8-7-4-2 ◇ 2 ♣ A-K-7-6-3		**E** ♠ A-7-6 ♡ A-Q-J-6-3 ◇ A-J-10-9 ♣ 2
	S ♠ Q-J-2 ♡ --- ◇ K-Q-8-7-5-3 ♣ 9-8-5-4	

Este-Oeste vulnerable. Dador: Oeste.

En seis mesas se declaró el gran "slam" en ♡, pero solamente la pareja Dates-Soto logró cumplirlo por haber tomado la "finsse" al K de triunfo.

MANO Nº 28 (Segunda sesión)



Norte-Sur vulnerable. Dador: Oeste.

En la mayoría de las mesas se declaró 5 ◇, haciéndose seis. Dos parejas jugaron 4 ♡ y sólo una, la formada por la señorita Mary Jane Maxwell y la señora Elvira A. de Méndez Delfino, llegó a contratar pequeño "slam" en ◇, cumpliéndolo.

MANO Nº 30 (Segunda sesión)

Norte: ♠ Q-3 ♡ J-10-8-5 ◇ J-10-9-4 ♣ K-9-3

Oeste: ♠ A-9-7-5 ♡ 9-2 ◇ A-8-2 ♣ Q-10-6-2

Este: ♠ K-106-4-2 ♡ - - - ◇ K-6-5-3 ♣ A-J-5-3

Sur: ♠ J-8 ♡ A-K-Q-7-6-4-3 ◇ Q-7 ♣ 8-7

Ninguno vulnerable. Dador: Este.

Esta mano, en la cual el "slam" en ♠ se cumple sin dificultades debido a la favorable distribución de los juegos de los adversarios, fué jugada por las participantes en 4 ♠, con excepción de las señoras María Teresa von Bernard y Celia Allende de Velarde, quienes haciendo alarde de temeridad, contrataron 6 ♠.

SALIDAS, JUGADAS Y DESCARTES CONVENCIONALES (continuación)

Secuencias. — Hemos visto al hablar del lenguaje de las salidas, cómo deben tratarse las diferentes clases de secuencias; ahora vamos a encarar este tipo de tenencia, no desde el punto de vista del salidor, sino del que tiene que jugar siendo tercero o cuarto en turno. *Al jugar sobre una salida del compañero o al ganar la baza, la carta debe ser la menor de una secuencia.* Ejemplo: teniendo Q-J-10 en un palo atacado por el compañero o ganando la baza, la carta indicada para ser jugada es el 10; esto informa al compañero sobre la posesión de las cartas inmediatas superiores, pues por deducción podrá darse cuenta de la distribución del palo.

A veces tal inferencia no es segura, como sería la jugada de la Q de una combinación K-Q-x sobre una salida de carta chica hecha por el compañero y que el declarante, último en turno, tomara con el As. En este caso el salidor no puede saber a ciencia cierta si es su compañero o el declarante quien posee el K, pero puede *suponer* dicha carta en manos del primero, mientras que si éste hubiera jugado el K en lugar de la Q, tendría la seguridad de que esta última está en poder del declarante.

Ecos y señales. — Muchos aficionados no dan mayor importancia a la carta que juegan cuando no pueden ganar la baza y, sin embargo, en ese detalle se apoya una gran parte de la efectividad del juego de defensa. Las jugadas, como las salidas, deben hablar; su lenguaje podrá ser triste, si se tiene una mano inútil, pero aun así hay que emplearlo.

La carta jugada puede representar una señal verde facilitando el tránsito por el camino iniciado, o roja, indicando el peligro de continuar por él y urgiendo un cambio. Llamaremos a las primeras, jugadas *alentadoras o de llamada* y a las segundas, jugadas *desalentadoras o de cambio;* hay además una tercera clase de jugadas que son ambiguas y que llamaremos *contemporizadoras,* pues dejan al compañero momentáneamente librado a su propio criterio respecto de lo que debe hacer.

Hasta hace algún tiempo se consideraba como alentadora para continuar el palo iniciado, la jugada de una carta mayor que el 6 y como desalentadora, la de una que fuera menor; la única duda residía en la jugada del mismo 6. Esta delimitación no puede sin embargo ser absoluta. ¿Qué podría hacer el jugador que no tiene carta menor que el 7 para indicar al compañero la conveniencia de un cambio de palo? ¿Y de qué medios dispondría otro, cuya carta mayor fuera el 4, para expresar el deseo de que sea continuado?

Esto fué resuelto en gran parte mediante una jugada hoy ampliamnte difundida y empleada: el Eco. Consiste tal maniobra en jugar una carta de cualquier denominación en la primera baza de un palo atacado por el compañero, seguida de otra menor en la baza siguiente. De esta manera un jugador puede hacer una señal alentadora aunque sólo posea el 3 y el 2, jugándolos en el orden indicado y podrá en cambio, desalentar al compañero, si no tiene cartas menores, jugando un 8 seguido de un 9 en la baza siguiente.

La *única dificultad* reside en que puede no tenerse oportunidad para jugar dos veces el mismo palo para completar el Eco, pero en cualquier caso el compañero podrá asignar una interpretación a la primera carta jugada y en muchos casos sospechar que ella representa la iniciación de un Eco. Por eso es conveniente al comenzar un Eco y siempre que sea posible, aplicar la vieja regla del 6, hasta que llegue la oportunidad de librar de dudas al compañero. De todas maneras, éste debe observar cuidadosamente todas las cartas que estén al alcance de su vista para sacar las conclusiones pertinentes.

(Continuará)

Recuérdale a tu hija...

Que el sufrimiento sirve para despojar el alma de todo falso ideal.

Y que, como decía Goethe: "En las manos del hombre ha sido colocado el timón de su frágil barco para que él no permita que las olas obren a su voluntad".

No hay más ángel de la guarda para la criatura humana que sus propias acciones.

A tu hija, tú mismo la cuidarás durante los primeros años de su vida, pero después tendrá que cuidarse ella misma.



Obrará según tú la enseñaras a obrar.

Procura que tu hija no salga a la vida entontecida por la frivolidad, porque ésta será su peor enemiga.

Una excelente educación de hogar no se pierde nunca.

El ejemplo de los padres es una guía segura para los hijos.

Lo que se aprende en la niñez subsiste toda la vida.

No te olvides que tú, como madre, no tienes derecho a malcriar a una hija para entregarla luego indefensa al mundo.

Las armas de una mujer (educada a la antigua o a la moderna) son y serán siempre la sencillez, la urbanidad, la honestidad. Tendrá que saberse respetar a sí misma si quiere que los demás la respeten.

Es demasiado fácil disculpar todas las deshonestidades con la moda o con la "vida moderna". Ni la vida actual ni las corrientes de la moda deben desviar a la mujer de su camino, perfectamente señalado en la vida desde el origen del mundo.

Y es la madre la que ha de enseñar a la hija la rectitud invariable de ese camino, si es que sabe y quiere cumplir con su sagrado deber impuesto por el amor bien entendido que desea la suma de bienes a la hija de su corazón.

¿Debe la moda volver al pasado?

He aquí la pregunta que repetidas veces ha formulado el mundo elegante a propósito de los modelos para de noche y la pregunta que discuten acaloradamente los grandes modistos parisienses. ¿Debe la moda volver los ojos al pasado en busca de inspiración o debe crear constantemente cosas nuevas? ¿Volveremos a revivir los viejos estilos o el traje femenino seguirá siempre evolucionando por insospechados senderos? Lelong, Lanvin, Chanel, Vionet, parecen inclinarse por lo segundo. Poiret, Molineaux, Goupy, Chantal apoyan la primera teoría. Creemos que ni unos ni otros tienen razón, aun cuando en la moda actual parecen predominar las dos tendencias, acentuándose más el perfil de la primera.

Hay quien piensa que es imposible pretender que nada se repita, como suponer que algunas cosas puedan volver a existir en forma idéntica de como aparecieron en épocas pasadas. En el campo de la moda como en el de la física y en el de las ideas, "nada se pierde, nada se crea, todo se transforma". Los viejos estilos no podrán volver a imponerse exacta y fielmente, pero tampoco podrá el traje — creado para determinadas necesidades y circunstancias a ciertos límites — renovarse en tal forma que no guarde punto de contacto con los modelos anteriores. Sus elementos seguirán siendo más o menos los mismos, predominando algunas veces unos y otras veces otros, repitiéndose en los detalles, pero siendo siempre distintos en el conjunto ya que reflejarán épocas, ambientes y personalidades siempre diversas.

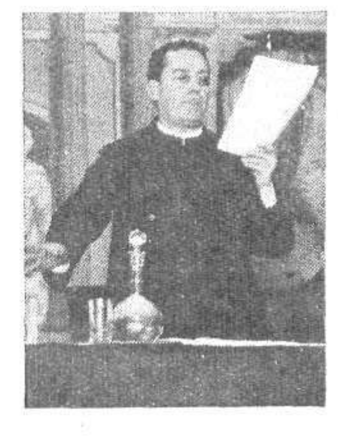
Por lo tanto no se puede criticar mucho encontrar en la moda actual sugerencias del pasado, el pasado en determinados detalles no volverá. Debe tan sólo evitarse el querer copiar exactamente estilos caducos ya que éstos no entran en el espíritu de la mujer y de la vida moderna. Pero mientras sólo sean los detalles y la moda sea sincera — si cabe este vocablo en cuestión de esta naturaleza,— pueden impunemente los talles subir o bajar, las faldas pueden ser ajustadas o amplias, largas o cortas, las mangas anchas o angostas; siempre habrá un tantico de evolución, ya se inventen adornos extraordinarios y nuevos o así se conserven tan sólo los recursos empleados desde hace siglos.



El de la izquierda, elegantísimo, es en terciopelo negro. El tapado, muy largo, lleva mangas novedosas y está adornado con piel de zorro blanco. La bufanda es encantadora. A la derecha, otro modelo también en terciopelo pero de color rojo. El zorro azul va prendido a la espalda. El vestido es de satén rosa pálido. Ambos modelos son de Patou.

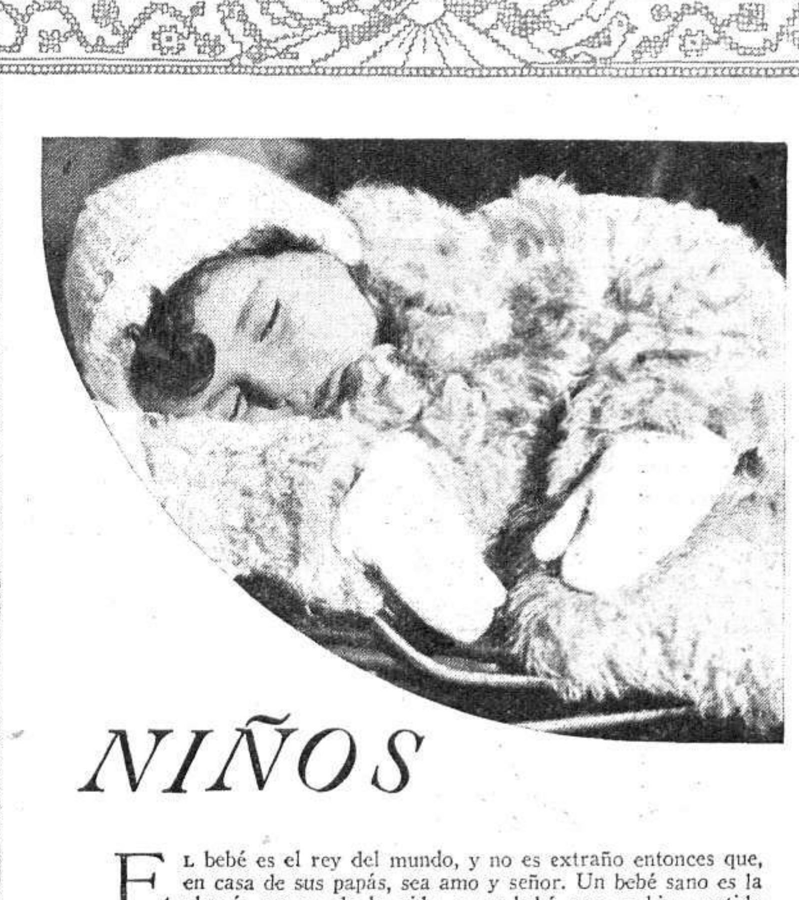
DOS MODELOS PARA LA TARDE

El presbítero Gabriel Palau Soler ha cumplido sus bodas de oro sacerdotales



Es la suya una vida encauzada dentro de la severa disciplina que imponen las reglas de renunciamiento y hondamente humanas de la Compañía de Jesús. El espíritu de Ignacio de Loyola lo había captado por entero y floreció en el suyo, a través de cincuenta años de vida religiosa, con la gracia divina con que Dios adorna a las criaturas elegidas de este mundo. Hay en la ilustre personalidad del presbítero Palau Soler, amalgamadas sólidamente, las condiciones relevantes del santo varón y los destellos de una poderosa inteligencia, unidas todas en sumisa humildad cristiana. Si su vida religiosa es un ejemplo de buenaventurado, es a la vez su actuación de estudioso erudito la señal inequívoca de su capacidad intelectual. Así, el sacerdote eminente — como sociólogo en su doble aspecto doctrinario militante, como publicista y conferenciante, como orador sagrado y propagandista católico, como músico y literato — abarca con su obra un vasto panorama de las inquietudes humanas, atinentes al espíritu, a la inteligencia, a la caridad, a la vida toda del presente.

La comisión designada para preparar el homenaje que se ha tributado al presbítero Palau Soler con motivo de sus bodas de oro con la Iglesia, ha recibido tanto de la Capital como del interior del país y del extranjero numerosas adhesiones. El Arzobispo ha visitado — entre otras personalidades — al padre Palau para llevarle personalmente sus felicitaciones y bendición.



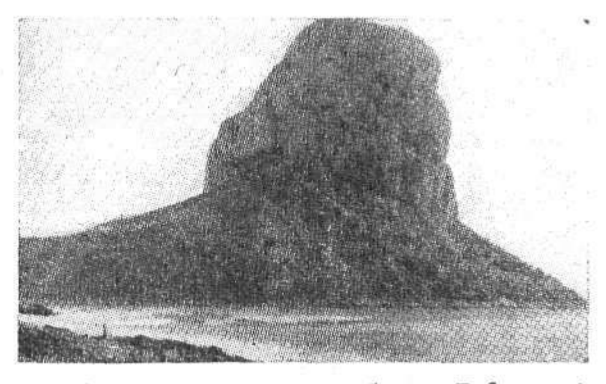
NIÑOS

El bebé es el rey del mundo, y no es extraño entonces que, en casa de sus papás, sea amo y señor. Un bebé sano es la alegría mayor de la vida, y un bebé sano y bien vestido es un placer de los ojos que no tiene rival. ¶ Los bebés deben ir vestidos preferentemente de blanco. Es el color o mejor dicho la negación del color, más apropiada para esas carnecitas delicadísimas, y el mayor lujo es vestir a un bebé de blanco y que esté siempre limpiecito. ¶ Según sea el presupuesto de mamá, elevado o modesto, podrá usar su bebé, espumilla, *foulard*, brin de hilo, piqué, franela, viyela, o sencillamente *plumetis* o clarín. Cuando más sencillo es un traje de bebé, más cómodo está su dueño metido en él, por lo que las puntillas, cintas y volados molestan a su poseedor, que se pone nervioso como protestando por tamaña impertinencia. ¶ Los piececitos, aun cuando hay mamás que preconizan lo higiénico que es que vayan descalzos, deberán estar cubiertos. Un frío, un aire, bastan para producir catarros cuando no enfermedades graves, y además un niño chiquito con los pies desnudos puede lastimárselos con facilidad. No se deberá abrigar excesivamente a los bebés, pero tampoco descuidar la forma de vestirlos cuando refresca la temperatura en este clima nuestro más cambiante que un político moderno. ¶ En invierno, gorrita de lana muy liviana, y en verano capota inglesa que protege las deliciosas caritas contra las inclemencias del sol... ¡Cuidado con los pañales húmedos, y defender la tierna epidermis con bastante talco!



EL TURISTA
EN ESPAÑA

El peñón de Ifach



CALPE es un lindo pueblecito en la costa del Mediterráneo, a 63 kilómetros de Alicante, en la carretera de esta población a Silla y paso obligado en el trayecto a Valencia. De origen antiquísimo, se supone fenicio, conserva parte de sus murallas y ofrece el raro contraste de oponer, a un amplio horizonte marítimo, una perspectiva montañosa que abraza al pueblo, ofreciéndosenos éste, como un oasis delicioso, en un terreno suavemente irregular.

Tiene dos grandes playas de características opuestas, y en el vértice que las une avanza majestuoso el Peñón de Ifach, maravilloso monumento de arte elevado por la Naturaleza, y cuya recortada silueta semeja perfectamente una esfinge, vigilante, atenta, en su grandiosa serenidad, de las islas Baleares, situada una de ellas, precisamente, frente por frente. Desde la cima del Peñón, 300 metros sobre el nivel del mar, y con la ayuda de unos prismáticos, puede fácilmente divisarse el puerto balear y contemplarse su movimiento.

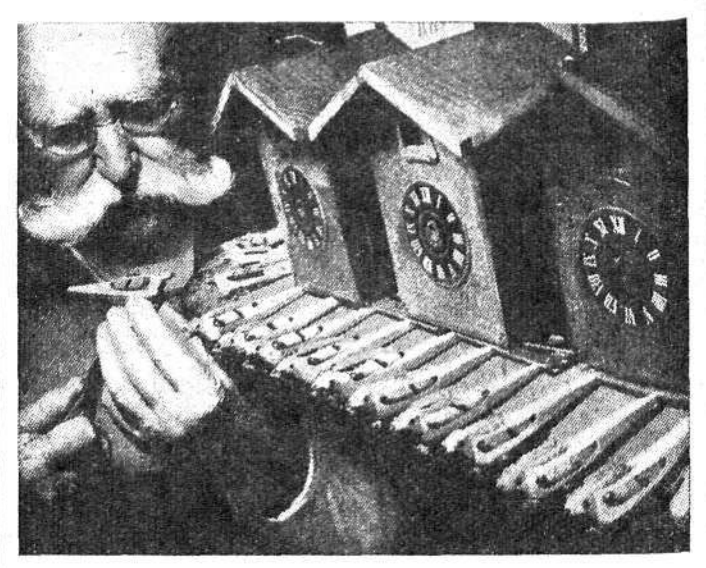
Y tropezaremos con un rectángulo tallado en la roca, perfectamente cerrado, con pequeños puentes, que hacen el agua corriente, y cuyo fondo es de limpísima y finísima arena, y que es conocido vulgarmente por el Baño de la Reina. Por encima de este baño y en la roca se ve un arco, hoy cegado, del que dice la leyenda corresponde a la salida de un túnel que unía el palacio de la Reina con el baño, y que servía a esta sultana de los árabes para trasladarse cómodamente, libre de las miradas de los curiosos. Más lejos encontramos, en medio de otra pequeña playa, una gran roca conocida por la Peña Roja, por ser éste su color uniforme, tratándose de un curioso ejemplar.

Es en Ifach, donde se puede realizar maravillosas excursiones de diversa índole: escalar su cima, adentrarse hasta sus partes más salientes, transitar por los acantilados y gozar de espectáculos fantásticos. Sería muy difícil poder precisar en pocas líneas las oportunidades que allí puede tener un amante de las bellezas naturales para saturarse de grandiosidad; baste decir que sólo por visitar Ifach, exclusivamente por esto, merece la pena y debe realizarse el viaje a Calpe.

Sería, en verdad, un paseo delicioso.







El hábil relojero prepara los cucos, que después colocará dentro de la ventanita.

Relojes de cuco

HAY innumerables clases de relojes, desde los monumentales hasta los de pulsera y anillo. El único que se atrevió a adelantarse a los despertadores es el reloj de cuco.

El despertador es una lata de conserva de cacareos. Mientras que la víctima descansa, el despertador premedita su hazaña matutina, y en lo mejor del sueño se pone a tocar y tocar.

El reloj de cuco es más benévolo. Si está cerca del dormido, lo recuerda suavemente con su cantito grato y monótono.

El reloj de cuco tiene sus más fervientes admiradores entre la chiquilinería. En nuestra ciudad hay pocos ejemplares del divertido relojito.

Donde quiera que, al llegar la hora, se abre una ventanilla, y un cuco mecánico deja oír su canto, los niños están pendientes de él.

Agradable y curiosa es la aparición del cuclillo, sus notitas breves y su desaparición.

Dícese que el pajarito tiene un valor simbólico, que representa la primavera, prestando alegría al hogar.

Dícese que también tiene relaciones con la fidelidad conyugal. Lo cierto resulta que su aparición repentina y musical es una nota de color, de lindo efecto en el hogar.

Casi siempre es un producto de la industria casera, como sucede por lo común con la fabricación de relojes. En muchas partes los obreros se llevan a su casa las piezas, y allí arman los relojes.

Los mejores fabricantes de relojes de cuco están en la Selva Negra. Durante el invierno, en cada casa, los habitantes de las aldeas se dedican a prepararlos, utilizando las maderas de los pinos. Entre nosotros, los relojes de cuco son bastante escasos. Aquí, el despertador se encarga de tocar a diana.

Indice semanal de

▼ ▼ Por EDUARDO

EL MOTIN DE LOS ARTILLEROS, por Armando Braun Menéndez



Nuestra historia se ha formado con la pequeña historia, con la memoria y el relato del testigo presencial, con la reconstrucción — meticulosa y anecdótica, — trazada por algún escritor que tuvo motivos y dilecciones determinadas para abordar el tema. Nadie sabe, por lo demás, si este intrascendental episodio de ayer tendrá decisiva influencia en un futuro más o menos remoto. Lo interesante, pues, es escribir esa historia y hacerlo con interés humano, con belleza formal y, también, con su mínima parte de pasión. Sin esto no hubiéramos tenido a un López y, sin él, váyase a saber qué habría sido de los historiógrafos de hoy...

Armando Braun Menéndez se dedica a esa pequeña historia. Lo hace con singular acierto. Evoca un pasado no tan remoto como legendario; reconstruye poblaciones; torna a la vida a los actores y, por momentos, héroes de aquellos episodios. Prepara, en suma, los elementos que utilizará el posible historiador de la Patagonia. Y, sobre todo, con destreza de novelista, nos hace vivir nuevamente esa de cualquier modo epopeya de la conquista de las tierras del sur.

El Motín de los artilleros documenta, describe y evoca, a veces en apasionantes páginas, un cuartelazo que, en el año 1877, sacudió y ensangrentó a la población de Punta Arenas. Con él penetramos en la austral población, conocemos a sus heterogéneos pobladores, a sus abnegadas mujeres; en su compañía asistimos al desastre y nos aventuramos por las incendiadas casas, presenciando escenas de heroísmo y abnegación; y, además, merced a él, asistimos al juicio de los culpables que bien puede resultar un ejemplo para autoridades y para insumisos de hoy y de mañana.

El autor no ha escatimado esfuerzos para hacer de su interesante obra el más completo de los documentos sobre la vida en Punta Arenas en la época de la sublevación. Traza la biografía de los pobladores, indaga sus orígenes, estudia las diversas corrientes inmigratorias que llegaron hasta las regiones aquellas; y, en general, lleva su curiosidad y su afán informativo hasta las minucias de la vida doméstica. Que también pueden servir para la historia...

Evoca un episodio histórico y traza el atrayente cuadro de la vida de una ciudad en formación. Es, en suma, una obra tan atrayente como perfecta, y aumentan sus méritos las bellas ilustraciones del malogrado M. A. Pacheco. (Edit. Viau y Zona).

LIBROS ARGENTINOS

Lo que cuesta salvar una provincia, por Benjamín Villafañe. — Agresiones personales, lances caballerescos, cartas que nada tienen que ver con la vida de una provincia y, como telón de fondo, el asunto del petróleo. Este es el contenido del breve libro del senador por Jujuy. (Editó Cabaut y Cía.).

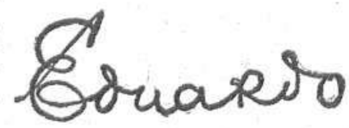
Alucinaciones, por Gonzalo Bosch. — Esquemático pero expresivo estudio de las alucinaciones a las cuales, desde el punto de vista psicoclínico, considera el autor como hechos psíquicos morbosos pertenecientes al capítulo de la patología de la imaginación. Las llamadas visuales y auditivas son las únicas que se pueden considerar como tales. Y, finalmente, entre otras conclusiones, recomienda el tratamiento de algunos delirantes que presentan alucinaciones, creando servicios apropiados, con enfermeros especializados y recurriendo a la psicoterapia. (Edic. Amorrortu).

De un mesmo pelo, por Domingo F. Arietti. — Como lo expresa el título, se trata de composiciones poéticas sobre variados temas camperos. Está ausente la nota original, aunque se comprueba una loable intención de hacer perdurable este criollismo que desaparece lentamente acosado por el cosmopolitismo y por la compadrada arrabalera, que es peor aún. Esto solo basta ya para que otorguemos simpatía a la obra. (Editorial Huasi).

Custodia de San Telmo, por Juan Fuscaldo. — Como custodia de templo, este libro atesora y muestra la melancolía de un poeta que recorrió las calles y cortadas del viejo barrio porteño — colonial y legendario hasta en lo que atañe a la erección de su iglesia parroquial. — Pero, Juan Fuscaldo no hace historia. Es sólo poeta y su inspiración está en los patios silenciosos, en las estrelladas noches y en los afectos que cultivó y que también perdió en barrio tan característico. (Editorial Tor).

LIBROS ESPAÑOLES

Memorias de doña Eulalia de Borbón. — Todas las convulsiones de las ya diezmadas casas reinantes europeas las tenemos sincera y pintorescamente expresadas en este libro de singular atractivo para el lector. Esta princesa se caracterizó siempre por su rebeldía, por sus ideas más o menos liberales y por su inclinación al culto de las letras y de los dones del espíritu. Este pecado no se lo podían perdonar sus iguales, mas gracias a él, y a su perseverancia en él, Eulalia ha conocido cuanto de interesante podía brindarle el mundo contemporáneo. Lo que vió, lo que conoció, lo que amó y lo que admiró, todo está en las páginas de sus *Memorias*: reyes, príncipes, artistas, literatos, políticos y aventureros. Mundo maravilloso del cual sabe extraer lo más característico para presentárnoslo aderezado con anécdotas y atrevidas apreciaciones. Lleva la obra nutrido complemento gráfico. (Editó Juventud).



libros y autores

S U A R E Z ▼ ▼

Rincón de provincia, por Emilio Muñoz. — Las luchas, las costumbres, las tradiciones religiosas y civiles, un perenne culto por la libertad, todo cuanto atañe a la tierra salmantina, lo ha reunido con inspiración y expresado en bella prosa el novelista, quien no desdeñó una fábula tan interesante como llena de emoción. (Colección de Novelas Modernas Edita).

Napoleón, sus cartas de amor a Josefina, notas y comentarios de Matilde Muñoz. — Más que glosa, una verdadera historia de los amores del emperador con la "interesante" criolla martinicana, es la que ha trazado esta escritora, utilizando íntegras todas las piezas epistolares existentes y sin ocultar algunos de los aspectos que el convencionalismo de ciertos historiadores había disimulado. Napoleón y Josefina: el lado humano, apasionado y, a veces, mezquino de la epopeya. Una obra interesante, actual, adecuada a la boga de biografías noveladas. Lleva ilustraciones. (Edición de Juventud).

PANE NERO, por Gherardo Marone



No deja aspecto de inquieto vivir contemporáneo sin penetrar, no tan a fondo como clara y sintéticamente. Economía política, filosofía, religión, literatura; el fascismo y el maquinismo; el estado-fuerza y el estado-equitativo. Nada le es indiferente a este escritor italiano, de origen argentino, que figura entre los más allegados a Croce y, desde ya, también, entre aquellos que contemplan a nuestra América con más comprensión que curiosidad de turistas. Hay en la obra un sugestivo capítulo dedicado a Leopoldo Lugones, interesante por lo que revela, por lo que anticipa y hasta por ciertos detalles ingenuos que no logró, en su breve residencia entre nosotros, evitar el voluntarioso literato italiano. Son glosas de un presente harto inquieto e inestable y la abundancia informativa de unas (en particular las biografías), obliga a olvidar la injusticia de otras, como la dedicada a Edison, figura de su particular antipatía. (Edición Carabba).

CURSO DE LENGUA CASTELLANA, por R. F. Giusti y R. Ryan

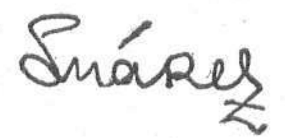


"Ha sido nuestro deseo escribir un curso interesante y, en lo posible, ameno", declaran los autores en el prólogo de la obra. Para lograr esta anhelada virtud han hermanado con acierto la teoría con la práctica más variada, proporcionando a profesores y alumnos muy selectos y apropiados trozos de literatura argentina e hispanoamericana. No son de aquellos que llegan al exceso de repudiar toda teoría, renegando de gramática y academias. Se colocan en un justo medio y comparten con Eugenio D'Ors aquella opinión de que "para aprender las lenguas aun no se ha inventado nada mejor que las gramáticas"... Digamos, por nuestra parte, que, para enseñar las lenguas sólo se requiere práctica y amor a la materia. Y esto es, precisamente, lo que existe en los autores, que les ha permitido preparar tan equilibrado como ameno libro de texto. (Edit. Estrada).

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

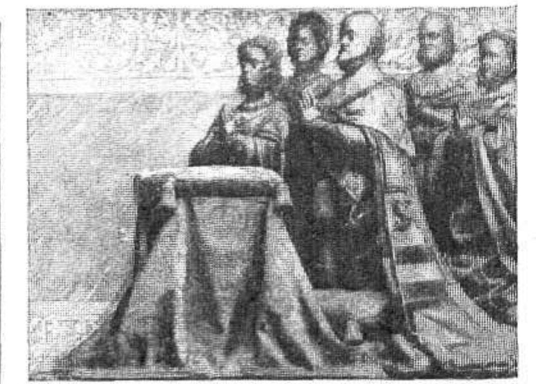
Más allá, por John Galsworthy. — Los ingleses han tenido siempre en sus grandes novelistas a los más severos censores de la vida social y de las llamadas costumbres puritanas. El maestro de *El Mono Blanco* fué, en estos últimos años, uno de los más implacables. Por eso sus novelas, de intensa dramaticidad, poseen, por igual, el atractivo peculiar de toda crítica, Pasa un raro temperamento femenino por las páginas de esta reciente traducción a nuestro idioma. Así: novelista, psicólogo y costumbrista hacen de la obra algo excepcional. (Editó Juventud).

Jam, por Alexis Markoff. — Iván el Terrible y Pedro el Grande, dos siniestros personajes de la historia rusa. El autor los ubica, describe ciudades y costumbres de la época y se particulariza en lo anecdótico. Con esto se logra transmitir al lector algo de esa exactitud histórica de la cual lo privaron con sus muchas fantasías alusivas muchos novelistas contemporáneos. (Editorial Apolo).



LIBROS ITALIANOS

Erasmo de Rotterdam, por Stefan Zweig. — Con efectiva melancolía, al comienzo de su bello libro, dice el autor: "Erasmo de Rotterdam, en una época, la gloria más alta y luminosa de su siglo, es hoy, no podemos negarlo, sólo un nombre". Un nombre... Fué enemigo de la necedad, del fanatismo, de la incultura y la ridícula seriedad. Fué un ejemplo viviente de eso que nuestros contemporáneos tienen ya olvidado: el humanismo. Mas es posible que, así como en su hora la luz de su espíritu ahuyentó no pocas de las tinieblas medioevales, el recuerdo de su vida y de su obra — evocada por plumas como la del autor de *Fouche,* — contribuya a disipar un tanto las de esta otra edad media en la cual la incomprensión y el sectarismo nos han hundido. (Edición Mondadori).



Célebre grupo modelado y fundido en bronce por Pompeyo Leoni, existente en el lado de la Epístola en la iglesia del monasterio del Escorial.

Enterramiento de Felipe II

En la escritura para el enterramiento del emperador Carlos V que firmó Pompeyo Leoni, comprometióse a dar fundido este otro de Felipe II en junio de 1598. En efecto, según los documentos que de este asunto tratan, archivados en Simancas y registrados por Plou (correspondiente de la Academia de San Fernando), llegaron a Milán las estatuas, excepción hecha del manto de Felipe II, que había sido colocado hacía unos ocho meses, con objeto, según reza la escritura citada, de ganar tiempo en el planteado y labrado del sitial.

Felipe II, acabado por la gota y presintiendo cercana su muerte, quiso ver las estatuas. Al efecto mandó disponer lo preciso para trasladarse de Madrid al Escorial; pero el mismo día en que debía emprender el viaje, un gran ataque de la enfermedad puso tan en peligro su vida, que según sus propias palabras, creyó no lograr el doble objeto de morir en el real sitio y contemplar su efigie.

Repuesto un tanto del doloroso padecimiento, mas sin poderse mover, ordenó de nuevo que se dispusiera la marcha para entrar en el Escorial el día de la fiesta de los apóstoles San Pedro y San Pablo, y tendido en una litera, deteniéndose la comitiva a cada instante para que pudiese descansar de los agudos dolores producidos por el ligero movimiento que al vehículo imprimían los mulos que lo transportaban, llegó Felipe al real sitio.

Al otro día, 30 de junio, se hizo conducir en una silla de manos hasta el lugar donde se hallaban las estatuas.

Son éstas cinco: la del rey, la de su cuarta mujer doña Ana, la de su tercera doña Isabel, la de su primera esposa doña María de Portugal y la de su hijo el príncipe don Carlos. Todas son bellísimas obras de arte, que además de su valor como datos icónicos, lo tienen grandísimo como ejecución.



Pierre Lotí hacía trepar a sus visitantes por una escala de cuerdas.

Pierre Lotí, el creador de *Ramuntcho* y *Las Desencantadas*, era tan exquisito artista como espíritu quimerista y aficionado a la pose.

Su residencia era un museo en el cual, tanto como las obras de arte figuraban los más disparatádos recuerdos de viaje. Mostraba, en todo instante, una casi enfermiza inclinación por lo exótico. Y, quien sólo conociera sus salones japoneses, medioevales y turcos, sin llegar a la alcoba de espartana simplicidad, lo hubiera creído un enfermo. Pero, no. Lotí no era tal. Sólo que utilizaba toda aquella escenografía para mayor gloria... y difusión literaria.

Refiere Eduardo Zamacois, el inquieto y notable novelista español, que en cierta oportunidad, se llegó hasta el hotelito que en los Bajos Pirineos tenía Pierre Lotí. Encontró al escritor asomado a un balcón, envuelto en un traje de fulgurantes colores y en actitud de escudriñar el horizonte.

De los hierros del balcón pendía una escala de cuerdas, de ésas que se utilizan en los barcos y algo parecida a la que debió llevar Romeo cuando visitaba a Julieta.

Pierre Loti desde arriba, al ver a Zamacois, con palabras amabilísimas, lo invitó:

—¿Se atreverá usted a subir?... La ascensión no ofrece peligros. ¡Estoy tan acostumbrado a la vida de a bordo, que siempre entro y salgo por aquí. En esta casa, además, no hay otra escalera... Zamacois que era joven y ágil, subió; y al abandonar al escritor francés lo hizo por la soberbia escalinata de mármol de la residencia. — *D.*

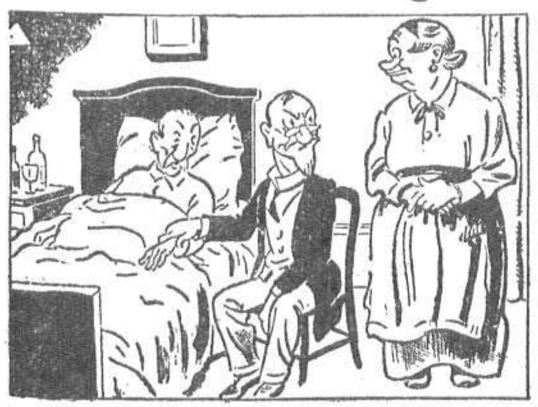


CARNAVAL EXTEMPORÁNEO

HUBO una época, ya bastante remota, en que el ingenuo pesimismo juvenil acudía con insistencia a la fórmula de Larra: "¡Todo el año es Carnaval!" Hoy, a bordo de cualquier transatlántico elegante, la sentencia figariana se confirma cada vez que la proa corta el ecuador. Puede calcularse que en el transcurso de cada una de las trescientas sesenta y cinco jornadas del vivir marino un barco, por lo menos, pasa la línea. Todo el año es Carnaval, auténtico Carnaval, en el ecuador oceánico. Neptuno usurpa allí los alocados privilegios de Momo. Unicamente se libran de la fiesta los buques pobres, cansinos, en cuyos equipajes la alegría cede el puesto a la preocupación. En los otros navíos la farándula carnavalesca se amotina y se posesiona del mando. Hasta la gente seria se cree en la obligación de rendir tributo a Neptuno, el de las barbas estoposas y la corona acartonada. "Todo el año es Carnaval", puede repetirse mentalmente el filósofo barato que vive en nuestra pesimista e irónica fantasía. El comandante ha dispuesto bonachona y cuidadosamente el programa de la fiesta vocinglera. Es necesario que los viajeros conserven agradabilísima memoria de su primer pasaje ecuatorial. Aunque la longitud de la travesía diga lo contrario, el ecuador marca siempre la mitad del recorrido. Viene a ser la cumbre del viaje, y desde aquel punto todo irá cuesta abajo, rápida y felizmente. El miedo a Neptuno comienza a vencerse allí; la esperanza del arribo se hace casi segura: hay que celebrar el paso de la línea invisible. Extravagantes gorros de papel, mantones de Manila, caretas, todo lo que sirve a mujeres y hombres para reírse y parodiar la vida surgen al ritmo de la música loca. Y el bautismo de los neófitos y las bromas pesadas regocijan a los viajeros. El buque resuena como una batería de "jazz". En este transatlántico, la corrección atenúa los desmanes de Neptuno-Momo. Discreto es el reír y el gozar: un aire de minué acompasa el Carnaval extemporáneo. En otros la francachela es más chillona y su ritmo más rápido. Es digno de anotarse que cuanto mayor sea la gravedad de la raza, mayoría en el pasaje, mayor y más alocada será la carnavalesca broma, sobre todo allí donde la disciplina militar educa a los hombres para el combate.

PEDRO LEMAIRE

De la gracia ajena





El médico observador

El marido. — ¡Mi querida mujercita... tan linda... un ángel de bondad... un tesoro inestimable!

El doctor. — ¿Hace mucho que está delirando, señora?



Versallesca

El gran industrial y la gran dama, que habían hecho amistades en la playa, se encuentran de repente en Buenos Aires.



Noble sacrificio, *por Nowail*

— ¡Cómo!... El doctor te prohibe los licores, y tú te estás haciendo un ponche...

— Sí, ya lo ves, estoy quemando lo que más adoro.

Recién en este siglo se ha generalizado el deporte del esquí

El esquí y la raqueta no fueron en un principio sino un solo instrumento de origen asiático e introducido en Europa por las inmigraciones de mongoles. Parece comprobado que, en un principio, el esquí, como la raqueta, fué un instrumento de sustentación sobre la nieve y no para deslizarse. Algunos ejemplares antiquísimos demuestran que era corto.

En su descripción de los escitas, Herodoto habla de los hombres con pies de cabras. No cabe duda. Estos debieron ser los finlandeses, y sus pies de cabras los rudimentarios esquís y raquetas.

Entre los años 550 y 1070, diversos cronistas anotan el empleo del esquí en muchos pueblos del norte de Europa.

En el siglo XVII el esquí hizo una breve aparición en el Devonshire, en Inglaterra, así como en Austria, en la Carniola. Pero muy pronto fué olvidado y no se le encuentra sino en los comienzos del siglo pasado.

La transformación del esquí en instrumentos deportivo se debe a los noruegos, que lo adoptaron como verdadero deporte nacional. Recién en el año 1890 el esquí se implantó en Europa central, y como deporte, en Francia, sólo se le conoció en 1907, bien que desde 1900 lo utilizaran las tropas alpinas.

Hoy es un deporte universal y hasta en nuestro país cuenta con diestros cultores. — *D.*



La más reciente excentricidad de Pola Negri

Pola Negri es una veterana de la pantalla. Ya conocía la fama en los días de Rodolfo Valentino y su rostro moreno y expresivo, conmovía a los espectadores desde las pantallas mudas y al son de una nutrida orquesta o bien de un asmático piano de cine de barrio. Pero, hay mujeres para quienes los años nada significan. Como decisivo y clásico ejemplo está el de la incomparable Sarah Bernhardt y los parisienses de hoy pueden aún contemplar a la inquieta Mistinguette, que ha pasado de los cincuenta años hace ya bastante tiempo.

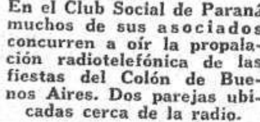
De Pola Negri no diremos tanto. Es, además, mujer de extraordinaria inquietud. Posee un temperamento artístico poco común y, además, tiene la ventaja de actuar para el cine. Y ya sabemos que en la pantalla priman los recursos y la artificiosidad.

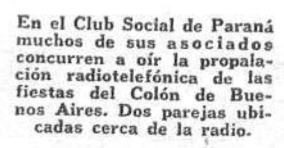
Ahora, por ejemplo, la tenemos convertida en una atrayente rubia, con mucho de parecido a Nancy Carroll. Nadie reconocería en ella a la mujer de hace diez años. La transformación ha sido impuesta por el director Willi Forst, quien la hace trabajar en "Mazurka", un film que se está rodando en Berlín. — *D.*



Comisión de Damas de Beneficencia de Mendoza, acompañadas de las autoridades de la casa, durante la inauguración de una sala en el hospital Taller de la Madre.

Animadísimo aspecto que presentaba la mesa en la fiesta infantil que la Colonia Británica de Mendoza ofreció en el Club Social.



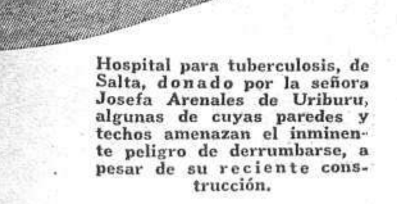


En el Club Social de Paraná muchos de sus asociados concurren a oír la propalación radiotelefónica de las fiestas del Colón de Buenos Aires. Dos parejas ubicadas cerca de la radio.

NOTAS *del* INTERIOR



Núcleo de parejas participantes en el baile que recientemente ofreciera en sus salones el Club Social de Resistencia.



Hospital para tuberculosis, de Salta, donado por la señora Josefa Arenales de Uriburu, algunas de cuyas paredes y techos amenazan el inminente peligro de derrumbarse, a pesar de su reciente construcción.

Señoritas de Ramírez y Maciel, y señores Moyano y Cossio, en el baile dado por el Círculo de Tucumán a beneficio de la Sala Cuna.

Distinguidos concurrentes en la lucida recepción ofrecida en el comando de la 3ª división de ejército por el general Costa y un grupo de militares, en Paraná.

La carretera panamericana

La primera insinuación para abrir un canal a través del istmo de Panamá fué hecha allá por el año de 1523 por Alvaro de Saavedra en un informe que rindió a Carlos V, emperador de España, pero esta vía interoceánica no vino a abrirse al tráfico mundial sino cuatrocientos años más tarde, en 1914. Ahora bien; la primera insinuación para construir un sistema panamericano de carreteras se hizo en 1923 cuando se reunió en Santiago de Chile la Quinta Conferencia Internacional Americana. Diez años más tarde, en 1933, se terminó el primer estudio de reconocimiento de una posible carretera continua entre los Estados Unidos de América y la República de Panamá. Las



Mapa de la proyectada carretera panamericana.

personas interesadas en este proyecto podrán leer el detallado informe que se publicó en diciembre de 1934.

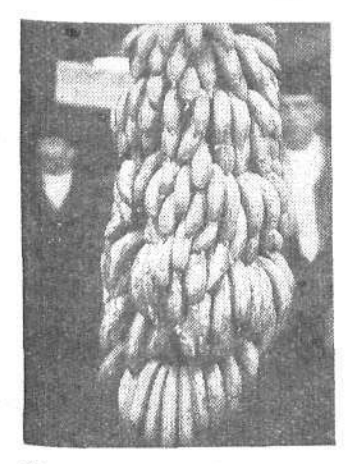
El Congreso de los Estados Unidos de América ha autorizado la continuación de los trazados y el comienzo de la construción de la vía, para lo cual destinó en junio de 1934 dos partidas separadas, que en total ascienden a 1.075.000 dólares.

Estas partidas se encuentran la primera en la ley Hayden-Cartwright, que destina la suma de 75.000 dólares para emplearla en la continuación de los trazados de reconocimiento, en la misma forma y bajo las mismas condiciones que la suma destinada anteriormente, y la segunda en ley de partidas de emergencia para el año económico de 1935, que bajo el encabezamiento de partidas para le Secretaría de Estado autoriza el gasto de 1.000.000 de dólares para hacer los trazados y la construcción en aquellos países donde se haya terminado el trabajo de reconocimientos.

Por lo visto parece que el sueño de contar con una carretera panamericana y con un sistema de vialidad que una a los distintos países de la América del Sur no es tan remoto como lo fué el de la construcción del canal de Panamá.

La prolongación de la vía desde la ciudad de Panamá hasta la América del Sur, y la comunicación de las varias capitales sudamericanás presentan algunos interesantes y difíciles problemas. La penetración al continente sudamericano por la vía de la región del Darién, situada al oriente de la República de Panamá, presenta de inmediato la primera dificultad.

La respiración de la fruta



Gigantesco cacho de bananas, cuya respiración ha sido completa.

El doctor Franklin Kidd, cuyos interesantes estudios en el Departamento inglés de investigación científica e industrial le han hecho famoso, ha puesto de manifiesto la forma cómo la fruta absorbe oxígeno y desprende bióxido de carbono en un verdadero proceso respiratorio. Del estudio de las sucesivas variaciones en la actividad respiratoria de una fruta tipo (como la manzana), se deduce que el azúcar primario que forma la base de las oxidaciones respiratorias es la variedad activa de la fructosa. Se estudió luego el brusco aumento de actividad respiratoria que tiene lugar al madurar y que es precisamente lo que completa la maduración. Este cambio, que se denomina "climatérico", se produce probablemente cuando la acidez del fruto desciende más allá de cierto punto, y puede ser diferido, conservando la fruta en bióxido de carbono, ya que el oxígeno es necesario para tal variación. Una vez realizado el cambio climatérico, la fruta empieza a producir olor; si éste no puede difundirse libremente, la fruta se estropea. Su deterioro, como consecuencia de la causa que acabamos de mencionar, es el que en mayor número de casos inutiliza del todo la fruta almacenada.

Ha sido muy discutido el reciente descubrimiento de que los frutos, cuando maduran, producen una sustancia tóxica: etileno, probablemente. La fruta todavía verde, expuesta al vaho de otra ya madura, empieza a madurar rápidamente bajo tal estímulo.

Se han estudiado y discutido también las fases intermedias de la oxidación de los azúcares en la respiración. En ausencia del oxígeno, no se produce el cambio "climatérico" del comienzo de la maduración. La vida o duración de la fruta almacenada puede ser prolongada, mediante tratamientos previos en la planta y por conservación en atmósferas ricas en bióxido de carbono y pobres de oxígeno.

La aplicación de este principio, de manera que no llegue a perjudicar la salud de los consumidores, es objeto de experimentos, y tal vez pronto se encuentre el método para aplicarlo a la industria.

Actualmente, el transporte de fruta a largas distancias, sin que se pudra, consiste en arrancarla del árbol mucho antes de madurar o cuando se inicia el cambio climatérico.

Los cachos de bananas son un ejemplo típico. Llegan al mercado completamente verdes y maduran como si aún estuvieran en la planta.

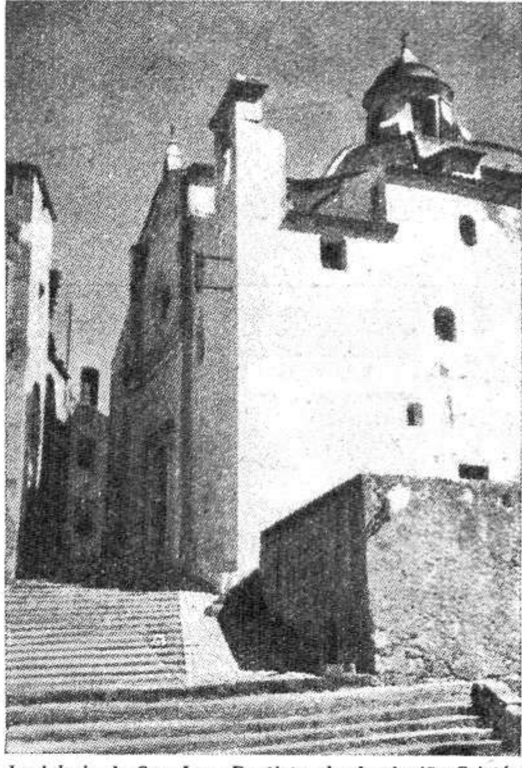
Colón era corso

El almirante y el emperador fueron compatriotas; ambos de Córcega; Colón nació en Calvi, Napoleón, en Ajaccio.

Ha desaparecido el acta de nacimiento del Descubridor. Le bautizaron en la parroquia de San Juan Bautista, allá por el año 1440, y se llamaba Cristófaro di Doménico Colombo. Los turcos, en 1555, destruyeron las ruinas que de la iglesia había dejado un incendio, ocurrido en 1481; pero no hay duda de que Colón nació en Calvi.

Córcega dependía de la República Genovesa, habiendo fracasado las tentativas de los aragoneses para adueñarse de la isla. Los habitantes de Calvi pasaron a cuchillo unos cuatrocientos baturros que habían asaltado la ciudadela; después acaeció la derrota naval de Leca, donde el héroe principal fué Antonio Calvo, tío de Cristóbal Colón, precisamente.

Estas sangrientas circunstancias obligaron a Colón a ocultar el nombre de su patria, cuando pidió ayuda para realizar su empresa; pues si Fernando el Católico, aragonés y con sangre en el ojo, lo sabe,



La iglesia de San Juan Bautista, donde el niño Cristófaro di Doménico Colombo recibió el bautismo.



Ruinas de la casa señorial de los Colombo, en Calvi.

América estaría aún por descubrir.

Otra prueba de la novísima nacionalidad de Colón se halla en el hecho de que casi todos sus acompañantes de aventura eran de Calvi; así como fray Giovanni Peres y Antonio Marchiano, los religiosos del convento de la Rábida que le enseñaron español y lo recomendaron a personajes españoles, que también serían calvinenses. En la tripulación de la Santa María figuraban Fieschi della Torre, Vincentelli, Minucci, Peres y Denero, también de Calvi y sus contornos.

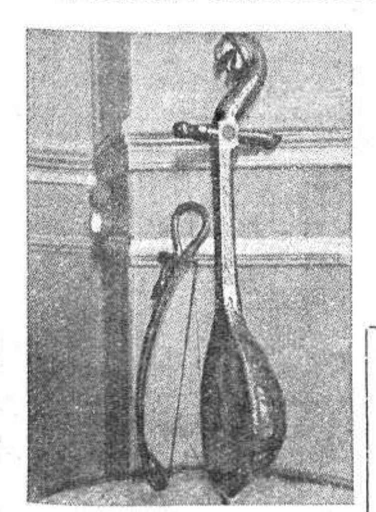
El autor de la conjetura no habla de españoles; ¿para qué? La gloria del descubrimiento pertenece a Calvi y sus habitantes.

El genovés Cristóforo Colombo, sindicado como gallego, francés, catalán, holandés, etc., se muda ahora de cuna natal, contentándose con la isla de Córcega.

Ni se le reconoce ahora parentesco con los Colombo de Génova.

Sería demasiado difícil reproducir la abundancia de datos que prueban de manera demasiado fehaciente la inesperada patria del Navegante.

Instrumentos de música extraños

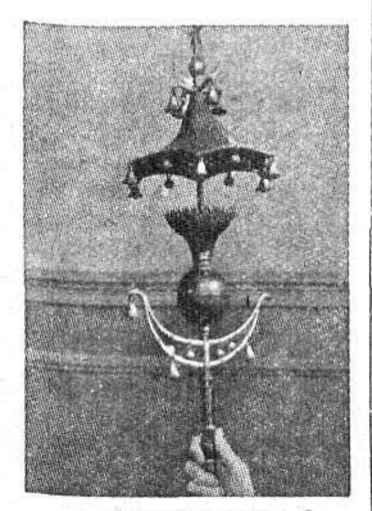


Guzla popular (yugoeslava).

La guzla servia — ahora se le llama yugoeslava, — es un instrumento raro como glorioso. De su cuerda de crin retorcida sacaron los guzleros populares los sonidos con que acompañaban sus cantos patrióticos y bélicos.

Recia es el alma de aquellos valientes, que desde hace muchos siglos comenzaron a luchar contra los turcos y contra otros enemigos de sus razas y de su independencia.

Los fabricantes de guzlas se han distinguido siempre por el primor con que adornaron el típico instrumento, representativo de un ansia infinita de libertad.

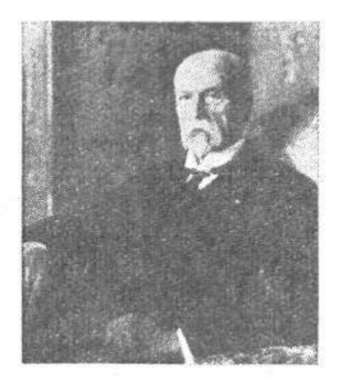


Campanil (turco).

Tiene la guzla yugoeslava aspecto guerrero. Por lo pronto, su mástil termina a manera de empuñadura de cimitarra, donde hay una cabeza de animal que recuerda la del águila y la del león.

Otro instrumento extraño es el campanil turco, propio de las bandas militares otomanas. Acompañaba los acordes de los demás instrumentos, y decimos acompañaba, porque no sabemos si el reformador de las costumbres turcas, Kemal Bajá, lo habrá suprimido.

El campanil otomano puede tener todos los honores de un símbolo, frente a la guzla servia, su enemiga.



Masaryk, presidente de la República de Checoeslovaquia.

Un hombre de estado, filósofo

Un hecho universalmente conocido, y muy frecuentemente destacado, es que Masaryk, aun cuando filósofo y profesor de filosofía, no ha sido nunca un dogmático. No ha creado nunca sistemas filosóficos para exponerlos en voluminosas obras destinadas a convertirse en manuales de enseñanza. La filosofía ha sido siempre para él una cosa viva y práctica.

Masaryk ha sido un filósofo cuya inspiración más profunda ha consistido en la comprensión del mundo, habiéndole servido esta comprensión como base de acción. No se ha entregado a estudios filosóficos únicamente por el interés hacia la realidad y la ciencia, sino, ante todo, para inmunizarse contra los errores en su acción pública, social y política. La ciencia y la filosofía no han constituído para él un fin en sí mismo, como no lo ha representado el arte... Cada artículo, cada estudio, cada obra de Masaryk han sido basados, sin duda, sobre profundos principios filosóficos; pero siempre han tendido a la aplicación práctica de esta filosofía en la vida de todos los días.

Es en esto en lo que residen su gran fuerza y la originalidad de su personalidad. En la filosofía pura, esta tendencia le ha hecho evidentemente imposible la creación de grandes sistemas teóricos; pero en la política, en la vida pública y en la propia vida ha sido una ventaja inapreciable, una potencia enorme, ofreciendo sus posibilidades de calma y de seguridad. Las cualidades de Masaryk hacen de él un guía y el depositario de una herencia social y política.

El centenario del "Don Alvaro o la fuerza del sino"

HACE cien años se realizó el estreno de un drama que es una de las obras maestras del romanticismo español.



Don Angel Saavedra, duque de Rivas, autor del drama "Don Alvaro o la fuerza del sino", de cuyo estreno, en Madrid, se han cumplido ahora los cien años.

Parece ser que el acontecimiento teatral desarrollóse en la noche del 22 de mayo. Hoy aseguran que fué en marzo.

Su autor había vuelto a la patria después de la muerte de Fernando VII. Así describe el cronista Montero Alonso el episodio literario:

"Ha precedido a la obra, en tertulias y en periódicos, un ambiente de expectación. Se han hecho pronósticos, se han adelantado elogios y diatribas. Un periódico, el día antes, ha escrito que el drama será *románticamente romántico*. Y el mismo día del estreno, otro periódico, *La Abeja*, publica unas líneas — casi un sintético manifiesto romántico — de las que son estas dos frases: "El romanticismo es en literatura lo que la libertad en política", y "A veces es un defecto en el poeta tener una imaginación demasiado ardiente". Y esta imaginación *demasiado ardiente* del poeta — el poeta es esta vez el duque de Rivas — hace que *Don Alvaro* tenga por parte del público una acogida poco favorable. Doce representaciones, y no seguidas. Después, otros dramas reclaman la atención popular.

"A lo largo del tiempo aquella acogida desfavorable del día del estreno se fué desvaneciendo, y *Don Alvaro* quedó incorporado a nuestro teatro como una de las obras señeras del Romanticismo".



Alicia Navarro, Miss España 1935, luciendo el traje tradicional de las mujeres canarias.

La NOCHE *de* SAN JUAN *y* "LAS TRES PAPAS"

LA señorita Alicia Navarro ha sido proclamada Miss España 1935. Es hermosísima, graciosa. Nació en Santa Cruz, Tenerife; las mujeres canarias tienen fama por su hermosura.

Miss España 1935 describe en sus memorias una costumbre original:

"Uno de los sistemas que existen en Canaria para que las muchachas puedan interrogar al porvenir sobre su futuro amoroso es el siguiente: la noche de San Juan se toman tres papas (o patatas, como ustedes quieran decir); una de ellas se deja sin mondar, otra mondada a medias y la tercera se deja sin piel alguna. Las tres papas se arrojan debajo de la cama en que una duerma y se las deja que pasen allí la noche. Al otro día, apenas despierta la interesada, se lanzará a la busca de las papas, con los ojos cerrados, agarrando la primera en que tropiece su mano derecha. Si la papa está mondada totalmente su futuro será hombre sin fortuna; si a medio pelar, significará que el galán es hombre de mediana posición, y si la patata aparece con toda su piel, el futuro novio "será rico"; inmediatamente la muchacha se asomará a la ventana a esperar que pase una persona conocida — no hay que esperar mucho, puesto que en las capitales pequeñas todos lo somos. La inicial de la persona conocida coincidirá con el nombre del futuro novio.

"Hecho esto, la chica puede esperar tranquila; San Juan no ha defraudado nunca a las muchachas canarias.

"Como "aquello" coincidiera con el día de San Juan, eché "mis" tres papas debajo de la cama y esperé al día siguiente. La primera persona conocida a quien vi fué una antigua compañera de colegio llamada Agueda. Me había correspondido la papa a medio mondar.

"A los pocos días me ampliaban la ficha del desconocido: se llamaba Alfonso y era persona acomodada del mismo Santa Cruz".

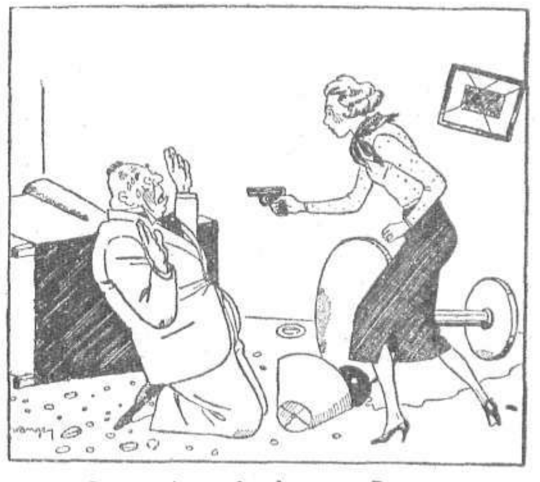
Paréntesis humorístico



Erudición, ***por Nowail***

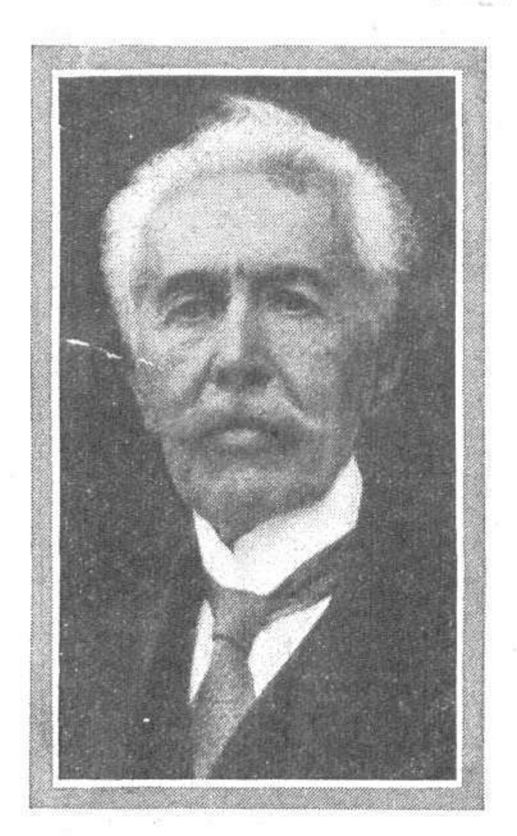
— ¿Conoce, señorita, las "Noches", de Musset?

— ¡Oh, no! Mi mamá no me deja salir en cuanto oscurece...



Las mujeres fatales, ***por Prangey***

El. — Te prevengo que si tiras, todo ha terminado entre nosotros.



Don Calixto Oyuela

AUN le vemos llegar a esta redacción donde todos fuimos sus amigos y donde todos lo escuchábamos como a un maestro. Alto, delgado, arrogante, de porte distinguido, con su blanca melena un poco en desorden, sacaba de un bolsillo las carillas de sus poesías o de sus prosas, escrita con letra clara, extendida, de finos y seguros perfiles, y en seguida, con voz suave, de tono bajo, como si confiara un secreto, explicaba brevemente el motivo central que animaba sus páginas. Fiel y constante colaborador nuestro, CARAS Y CARETAS, consciente del valor de su firma, le dió siempre el espacio y la categoría que por derecho propio, había adquirido. Fué un enamorado del idioma y ¡con qué íntimo orgullo hacía modesta ostentación de su pasión! Durante más de cincuenta años inculcó a la juventud estudiosa el amor por la belleza escrita. Poeta y educador, nadie, ni siquiera los que combatieron sus teorías clasicistas, podrán negar la inmensa influencia que su talento rico y su vehemente sensibilidad tuvieron en la formación de muchos jóvenes intelectos. A los setenta y ocho años trabajaba aun con entusiasmos verdaderamente juveniles. Su reciente curso de literatura castellana, dictado en la Institución Mitre lo demostraron en plena energía creadora y estudiosa. ¡Admirable ejemplo de ancianidad gloriosa y laboriosa! Cuando se fundó la Academia Argentina de Letras su nombre no halló resistencia al ser designado presidente. Así, oficialmente, se le daba premio a su fecunda y brillante vida de hombre de letras. CARAS Y CARETAS siente le desaparición del anciano gentilhombre como se siente, amargamente, la irremediable partida de un viejo amigo cuya voz no se escuchará más...



M O M E N T O

Cruce de brazos ante lo imposible,
y un ala de quimera quebrada en el asfalto.

Dilema:
o extirpar lo visible,
o anular la obsesión del vuelo hacia lo alto,
o marchar, desde el vaso del "gin fizz",
hacia la ventanilla de créditos de un banco,
o tornar hacia el panorama gris
del verso: cuatro frases sobre un papel en blanco.

Así, sensible a un arte de radio o de victrola,
trituro mis minutos, mientras vivo
la angustia de aquella alma que quisiera ser sola
entre las pasajeras de un auto colectivo.

Hasta que, al fin, con ademán seráfico,
después de dejar junto al vaso mi propina,
extasío mi abulia de porteño en la esquina,
admirando al gimnasta que desordena el tráfico.

JULIO INDARTE



"SE ALQUILA, precio del momento"

Por FELIX LIMA

Por amplio ventanal penetra luz "a la marchanta" en aquel coquetón "living-rom" de un séptimo piso, y de yapa, con balcones a la calle. Epoca... ¡presente, mi general!

ELSIE (*dejando caer su peso pluma de golondrina en un sillón tapizado con cuero de carpincho salteño*). — Les traigo, chicas, el "plat du jour" de nuestra heterogénea vecindad.

PAMPA. — En fija que se trata de una comidilla social, ¿no, che?

LILIANA. — ¡Jesús, hijita! Para vos, todo se reduce a flirteos con tenientillos, a noviazgos imposibles, a desenlaces en la puerta de la iglesia y a divorcios a plazo fijo, como si la vida fuera nada más que una página fuertemente mundana.

MAUD (*guiña y sonríe*). — ¿En qué tela hay que cortar, querida Elsie?...

PAMPA. — Otoño no es estación propicia para manjares con temperatura polar. Serví tu plato del día, antes de que se enfríe, encanto.

ELSIE. — Esta mañana a primera hora, se mudaron las de los departamentos de al lado, las del octavo piso.

MAUD. — Han de haber estado de baile, y regresado con el sol en alto, porque son de lo más dormilonas. Con decirles que almuerzan a las 15...

LILIANA. — ¿A quiénes te referís?

ELSIE. — Me parece que las chicas de Verdolaga no tienen sucursal; son únicas en plaza; inconfundibles.

PAMPA. — ¡Mirá que ponerles ese sobrenombre tan del Mercado de Abasto Proveedor!...

MAUD. — ¿Acaso Yole, la chica que ofició de San Juan Bautista, estuvo desacertada?

LILIANA. — Les adjudicaron ese mote por andar de verde de noche y día, un verde casi vitalicio, completamente standarizadas, como si fueran guardas de los tranvías Lacroze, ¿no?...

ELSIE. — Sí, encanto, y además, por semejar una "corbeille" de espinacas, cada vez que fraternalmente se asomaban al balcón. ¡Ah, las chicas de Verdolaga!... ¡Lástima que ya no las tendremos de vecinas! A mí tocóme presenciar parte de la mudanza.

MAUD. — ¿Qué tal los muebles?

PAMPA. — ¿"Gacobean", como dice la sirvienta de casa, la pintoresca Remedios?

ELSIE. — Estilo Renacimiento, en boga treinta años atrás, muebles decapitados en parte, ¿no?, para poder pasarlos en habitaciones con techos tan de los Países Bajos, como son los de construcción moderna.

LILIANA. — ¡Qué supermamarrachos!... Hoy, los rusos por los comedores Renacimiento, no dan ni cinco pesos, aunque sean de nogal con tallas artísticas.

PAMPA. — Y en cuanto a los "Gacobean", che, los Jacobos y los Moisés, tampoco dan dos pitos por esas piezas de museo. Continúa con el inventario, ricura.

ELSIE. — Mucho cuadro, pinacoteca surtida, tricromías y litografías al por mayor, en cantidad como para abrir una ferretería y bazar.

MAUD. — Hoy, chicas, tres cuadritos por habitación, cuando mucho, impone S. M. la Moda.

LILIANA. — Y que llenan las estancias de bolsillo de la época, y dan escaso trabajo al señor Plumero D. Ñandú.

ELSIE. — Una pajarera pletórica de volátiles y un loro embalsamado, cerraban la serie.

MAUD. — Tal vez, loro Berlitz de alguna academia en receso, recuerdo poligloto.

PAMPA. — ¿Y qué tendría si la mayor de las de Verdolaga es profesora de lenguas vivas?

LILIANA. — Y muertas, también, che. ¡Si vieras cómo se hace la sueca en presencia de cualquier cobrador con pinta de noruego!

DIBUJO DE BATLLE

Félix Lima

Autorretrato de Juan B. Justo



Soy el más vulgar de los hombres. Si alguno de los dos héroes de Cervantes figura entre mis antepasados, es seguramente Sancho. La imaginación me proporciona poco deleite, pero, a mis horas, como con regular apetito, y no me avergüenzo. Me gustan las mujeres hermosas, pero menos para cantar la belleza de sus formas, que porque prometen una prole sana y vivaz. En el colegio aprendí algo de matemáticas, física y química, lo que todo muchacho aplicado puede aprender. Me interesé por el francés y el inglés más que por el latín y el griego, y no me arrepiento porque si hasta ahora no he podido hablar con Séneca, el joven, y con Valeyo Patérculo, he podido conversar con muchos franceses e ingleses que he encontrado, y soy muy amigo de conversar. A lo que no conseguí meterle diente fué a eso que se enseña en los colegios nacionales bajo el nombre de filosofía. Un amigo mío que tiene la desgracia de creerse "materialista dialéctico", está empeñado en que yo soy "materialista mecánico"; pero yo no lo creo. No sé qué será eso y me aflige pensar que pudiera alguna vez adornarme tal título, porque creería haber perdido algo que tiene la generalidad de los hombres: el sentido común.

Estando en el mundo, he encontrado que, según sus necesidades y sus ideas, los hombres se dividen en partidos, y como no me ha parecido posible convencerlos de que las únicas legítimas y verdaderas son las mías, me he unido a los que por las suyas más se parecen a mí y pertenezco al partido obrero. A falta de pan buenas son tortas. He hecho una transacción con la necesidad y renunciando a la pretensión de pasar por un ejemplar único en mi especie, me he acercado a otros hombres, y me he resignado a llamarme socialista, sin renunciar por eso a lo que yo tenga de peculiar.




Un Otelo de galera, un jeque árabe y otras personas rinden su tributo de admiración.

Los peregrinos de Shakespeare

MIENTRAS los críticos discuten acerca de la personalidad de Shakespeare, buscando un autor para inmortales obras que él había firmado, los admiradores del genial dramaturgo acuden a la casita de Stratford del Avon, donde en abril de 1564 nació "el que agita la lanza", eso significa su apellido glorioso.

"Ser o no ser" Shakespeare, "ese es el problema" que tuvo la rara virtud de poner serio, quizá por única vez en la vida, al humorista Mark Twain, quien negó ardientemente al maestro.

Sea Bacon u otro el verdadero autor de tantos primores, el público continúa creyendo en Shakespeare.

De los dominios más lejanos, de todos los puntos del imperio británico, llegan las delegaciones, los turistas, los ramos floridos, la elocuencia y el amor de todos.

Véanse los cuatro componentes del grupo.

Un caballero, de calva shakespiriana, portador de las flores, una señora risueña, un jeque, cuya vestimenta podría servir al cuarto personaje para representar el "Otelo".

Detrás de ese conjunto se adivina un cortejo en el que figuran hombres de diversas razas, unidas por la admiración.

Son los peregrinos de Shakespeare, "el que agita la lanza", de la tragedia.

Maneras de dormir

Los hombres se dividen en dos clases — dice Pérez de Ayala — según la manera de dormir. Unos duermen poco, porque duermen de prisa; otros duermen mucho, o cuando menos permancen largas horas en el lecho, porque duermen poco a poco. La cabeza, o depósito del sueño, es como una vasija con un pequeño desagüe. A unas personas se les colma de sopetón la vasija y caen dormidas en un sueño inerte y sin ensueños; luego la vasija se va desaguando con regularidad, y en las tempranas horas mañaneras la cabeza se halla vacía, limpia, despejada y el cuerpo con anhelo de ejercicio. Estas personas se levantan dispiertas del todo. A otras personas la vasija se les va llenando lentamente, a causa de penetrar por un lado poco más cantidad de sueño de la que por otro se va vertiendo y disipando, y así contraen un sueño dificultoso y enrarecido, poblado de imágenes incoherentes; el contenido de la vasija alcanza su plenitud precisamente al tiempo que es fuerza abandonar el lecho. Estas personas se levantan cuando están más dormidas, y se conducen como sonámbulos en la mañana baldía, hasta que al cabo de unas horas han eliminado la saturación de sueño. Aquellas otras personas son de naturaleza muscular y robusta. Estas últimas de naturaleza linfática y nerviosa. Las primeras están dotadas para el éxito práctico: en la guerra, en la política, en los negocios. Las segundas, para el éxito intelectual y estético".

Empero, toda esta curiosa disertación podría culminar resolviéndose en un sencillo estudio de la pereza y de la diligencia. Estos dos estados anímicos, cerebrales o nerviosos, polarizan la pobre vida de los seres humanos en su viaje, corto o largo, de la cuna al sepulcro.

Decimos: "Sencillo estudio"... Pero acaso sería mejor nombrarlo "Investigación compleja".



Pérez de Ayala.



EL HOMBRE DEL ARBOL

Por LEOPOLDO LUGONES

No sé por qué han de empeñarse, policía y municipalidad, en la reserva de un hecho, inexplicable, sin duda, pero que, como va a verse, no puede afectar la tranquilidad pública, ya que ni siquiera hay vecindario en el lugar donde se repite; pues dicho está con esto, que asumo la responsabilidad de divulgarlo, sin atribuirle, a mi vez, más alcance que el de una nota periodística.

Si cualquier suceso extraño como el de mi narración, que es un secreto a voces, por lo demás, entre los guardianes de nuestro bosque de Palermo, ha de caer bajo el criterio represivo con que se encara la prevención del desorden, no sólo resultará esto un efugio deprimente para ambas reparticiones, sino un desdén inmerecido de la colaboración particular como ésta que ofrezco yo, pongamos por caso.

Con todo, respetuoso de la autoridad según lo soy, me abstendré de señalar el punto preciso, evitando así, también, una posible complicación al modesto empleado que me arriesgó su confidencia. Y hecha esta indispensable salvedad, ahí va el relato por lo que valga.

Es el caso que, como tanto desprevenido burgués, suelo aprovechar las mañanas otoñales para dar mi paseíto por el bosque. Añadiré que prefiero uno de los sitios menos frecuentados, aunque sin evitar dos presencias nada incómodas, por lo demás: la de un guardián que a veces me encuentra en su recorrido, y la de un sujeto perfectamente vulgar que, sentado sobre el raigón de un ombú, hállase siempre absorto en la lectura de un libraco cualquiera.

He acabado por trabar cierta relación con el primero, comunicativo español que, según me ha dicho, es natural de Cuenca o de Zamora, no recuerdo bien, que enviudó acá y que se halla afiliado desde su juventud al socialismo científico. El segundo parece no reparar en mí, embebido sin descanso en su lectura, aunque cuando me alejo suele seguirme a hurtadillas con la mirada.

Viste pobremente de gris, lleva toda la barba, rojiza, inculta, pero no me causa, como podrían ustedes creer, la impresión de un vagabundo. El guardián apenas lo mira, habituado sin duda a su presencia y a su aislamiento.

Esto es todo, y poco me importaría ni seguiría importándome, si el otro día, en mi despreocupada excursión, no me hubiese acercado a un eucalipto situado como treinta metros más allá del ombú que mencioné, para cortar uno de esos retoños adventicios del tronco, cuya fragancia es tan grato aspirar; sobre todo el de la especie llamada *citriodora*, por su perfume semejante al del limón.

Creí sentir, al hacerlo, algo como el eco de un quejido tras de mí, advirtiendo de reojo que el lector habíase levantado. Como unos pasos más allá me volviera al pronto, bajo esa conocida vaga impresión de que alguien nos sigue, vi que el hombre dirigíase hacia la planta de mi inofensiva depredación, con la deslizada rapidez de quien se deja llevar por un tapiz rodante. Avanzó así hasta dar con el tronco, y de repente desapareció en él, sin transición, como una sombra borrada.

Aquello no admitía duda, porque a la parte opuesta hay un claro bañado entonces de sol. Retrocedí, con todo, para examinar detalladamente el árbol. Nada. Su tronco liso, blanco, erguíase con vigorosa esbeltez, sin ninguna grieta. En el suelo, no menos compacta la raíz, tampoco se veía el menor agujero.

En mi concebible perplejidad, noté que el guardián venía del lado opuesto. Contestó mi saludo, sonriendo con vaga socarronería; y como ella me revelase que estaba al tanto de lo que acababa de ocurrir, preguntéle sin más trámite:

—Dígame: ¿usted sabe quién es el individuo ese que está siempre leyendo bajo el ombú?

Acentuó entonces su sonrisa.

—¿Yo? ¡Cómo no! Es el hombre del árbol.

—De suerte que usted no ignora...

—Lo mismo que todos mis compañeros. Estamos cansados de correrlo, para ver. Y como eso no tiene gracia ya, hemos concluído por dejarlo tranquilo.

—No veo la gracia. Pero, en suma, ¿usted qué cree?...

—Tanto como creer... Los socialistas científicos no creemos en patrañas ni en supercherías.

—Conforme. Pero el hombre desaparece a ojos vistas. ¿Y entonces?...

—Desaparecer, desaparece. Claro está. Aunque un socialista científico...

—Sí, sí. No cree en patrañas. Sin embargo, usted, ustedes, habrán tenido curiosidad, habrán indagado.

—Le diré. Lo único que se sabe es que hace unos años, muchos, yo no revistaba todavía en el personal, se ahorcó un hombre en ese árbol. Pero uno tiene demasiado que hacer para meterse en averiguaciones. Además, la Dirección y la policía nos han mandado callar, y, perdone usted, no quisiera comprometerme...

—Pierda cuidado. Seré discreto. No he de hacerle sino una pregunta más: ¿ha visto usted salir del árbol a ese... sujeto?

—Francamente, no. Siempre lo hallamos leyendo donde acostumbra.

POCO era, según se ve, para mi explicable curiosidad. Decidí, en consecuencia, verificarlo con el posible rigor, y fué así cómo el último martes —quiero precisarlo bien— acudí al sitio en compañía de un amigo que por su alta posición en cierta empresa editorial, desea conservarse incógnito.

El hombre estaba allí embebido como siempre en su libraco. El guardián no, lo que era quizá más cómodo.

Decidimos marchar hacia él desde dos puntos opuestos para dominar mejor el contorno de todo el árbol; mas, apenas nos advirtió, púsose de pie, cerrando el libro; deslizóse como la primera vez, pero con velocidad tan justa en proporción a la carrera que precipitamos, que sólo pudimos verlo, diez pasos antes de llegar, desvanecerse en el tronco a la manera de un incoloro apagamiento.

Vengo, así, a encontrarme en la misma situación de mi guardián, aunque no soy socialista ni científico. Es decir, que tampoco puedo creer lo que vi. Mas, lo interesante, ahora, sería que alguien, con más tiempo que yo, se dedicara a comprobar cómo sale el hombre del árbol.

L. Lugones.



Las innovadoras ante el espejo, dando los últimos toques a su rarísimo peinado.

Fantasías de la moda

Miss Dolores Calles es una elegante de Los Angeles, que no se contenta con la moda usual femenina. Ella quiere inventar e imponer extravagancias.

No es de creer que su reciente invención logre el triunfo, pero en cuestiones de adornos femeninos cualquier cosa, por rara que parezca, puede ser adoptada.

Mientras tanto, en Francia, donde las mujeres luchan por el voto, hay espíritus femeninos que alaban la frivolidad. "La frivolidad francesa, dice madama Chanel, es una de las más preciosas contribuciones que las mujeres pueden aportar a la época, al hogar y a todo el mundo. La frivolidad es un sentido social encantador. La aparente futilidad de las mujeres es el deseo de no ser pedantes, de ofrecer a los hombres el amable consuelo de una conversación ligera, el deseo de no aburrirlo."

Naturalmente, la frivolidad es un encanto; hasta las frivolidades menos artísticas adquieren gracia arrebatadora, a los ojos del hombre, juez de estas cosas... y víctima también.

Pero el varón reflexivo, moderno, desea ver a las mujeres empleadas en otros problemas, aunque éstos sean deportivos.

"Siempre perdices, cansan", afirma el refrán. Lo mismo debe afirmarse de las eternas frivolidades con que la mujer pretende atraer al hombre.

Quizás miss Dolores Calles busque en estas frivolidades algo por el estilo.

Pero vamos a describir la fantasía inventada por ella. Resulta tan sencilla, como extraña. Las cosas sencillas son las más difíciles de encontrar.

Consiste la fantasía en aplicarse porotos pequeños y blancos a la cabellera, previamente teñida del color del vestido.

La "trouvaille" no parece del mejor gusto. Sin embargo, como a una mujer linda cualesquiera cosas les sientan bien, miss Dolores Calles llamará la atención de las damas y de los caballeros.

Tal vez sea esto lo único que ella persigue al apuntarse unos porotos sobre los cabellos.

La modelo del famoso dibujante Dana Gibson



Hace un cuarto de siglo, la pluma ágil y acertada de Charles Dana Gibson difundió por las revistas ilustradas del mundo entero la silueta vaporosa, esbelta y agraciada de una mujer que pronto fué tan popular y característica a su creador como lo es hoy el Mickey de Walt Disney o el insuperable Trifón de Mac Manus. Esta mujer no fué una simple ficción. Para crearla, el notable dibujante, captador acertado de la realidad, acudió a una dilecta y bella modelo, a su propia esposa. Así, por espacio de varios lustros, nos la mostró, siempre ataviada de acuerdo con la última moda, siempre sugestiva, siempre estilizada. Pero, los años no en vano corren y hoy la grácil modelo se ha convertido en una respetable dama que, si bien ha perdido la línea, no cesó en su afecto y admiración por el compañero a cuya fama contribuyó en no poco. Dana Gibson continúa utilizando a su esposa como modelo; pero, ahora ella suele representar a la esposa de míster Babbitt. — *D.*

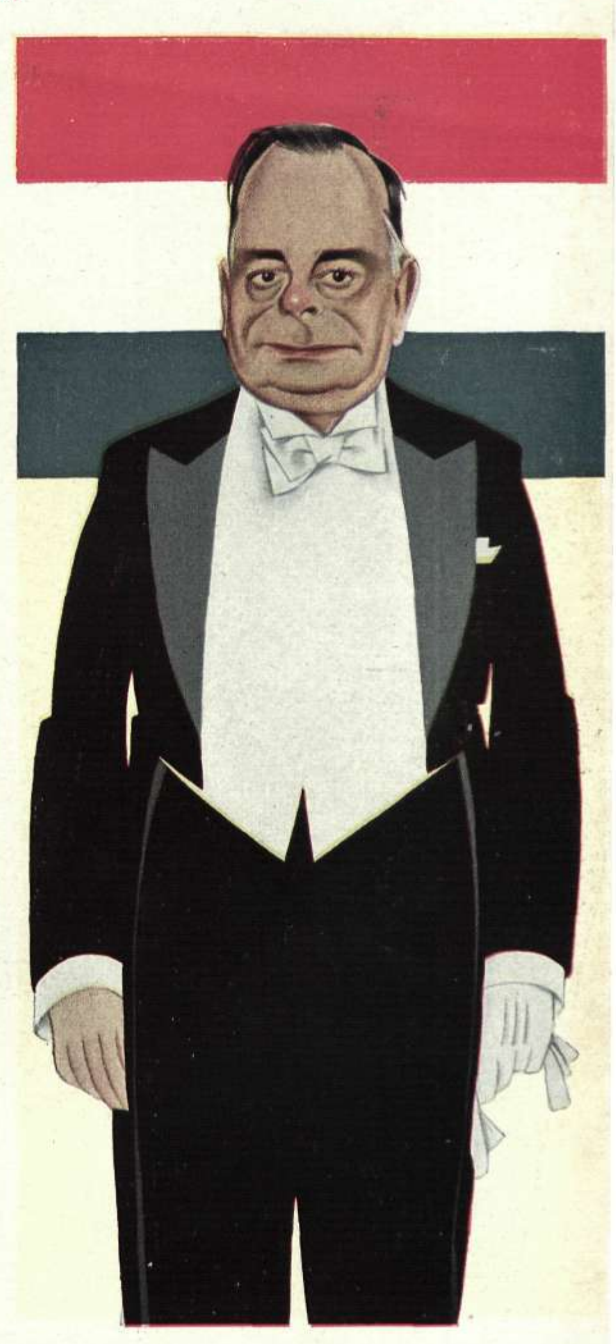

CINZANO
vermouth

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ, Fundador

BUENOS AIRES, 22 DE JUNIO DE 1935

AÑO XXXVIII
NUM. 1916



Doctor Tomás Manuel Elío, ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia.

Doctor Luis A. Riart, ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay.

Cancilleres representantes de sus respectivos países en las tramitaciones por la paz del Chaco realizadas con éxito en Buenos Aires, y en las que han sabido actuar con dignidad y altura.


Astros del cine
CLARK GABLE

ALICIA BARREDA y VENN

Retrato, por Wilensky

SABADO, AL MEDIODIA·
UN COPETIN UN CIGARRILLO



La mesa se espera sin impaciencia. Siempre hay qué ver; siempre, qué comentar.

Señoritas Blanca L. Orzábal Durán, Inés Lancellotti Echegaray, Lorita Panal Durán y María Alicia Anzorena.

La señora Martha C. de Copello y la señorita M. Angélica Giménez Finn, entre un sorbo y una abstracción.

Risas. Charlas. Cócteles. Humo. Luces. Perfumes. Elegancias. Mediodía de sábado.

Comentarios. Sin duda, disueltos por el bullicio que en Harrod's vela toda indiscreción.

Un momento, para nosotros. La señora Ada Gascón de Morixe, la señorita Eva Gascón y el señor Horacio Morixe.

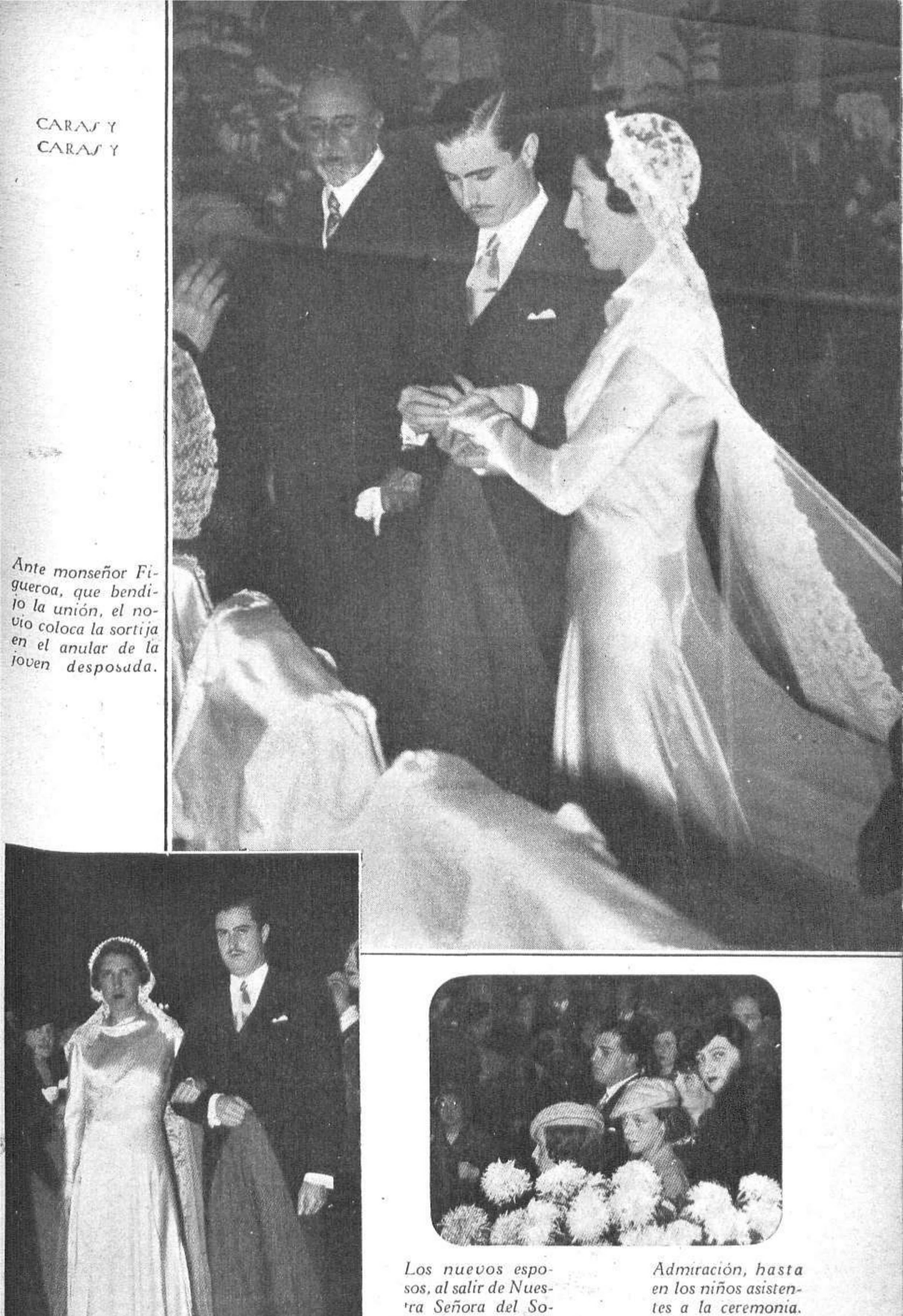
El señor Thomas Schmitz cuenta algo interesante a las señoritas Elena Bravo y Dora Josefina Rebolini.



La entrada de la hermosa contrayente despierta la curiosidad de una concurrencia elegantísima.

ENLACE
ESTELA VILLAR SAENZ PEÑA RAUL MARCELO DE ANCHORENA

La señorita de Villar Sáenz Peña, luciendo un rico atavío, llega al altar con el señor Carlos Villar Sáenz Peña.



Ante monseñor Figueroa, que bendijo la unión, el novio coloca la sortija en el anular de la joven desposada.

Los nuevos esposos, al salir de Nuestra Señora del Socorro.

Admiración, hasta en los niños asistentes a la ceremonia.



Doctor Amaya, señoras de Puig Casauranc y de Saavedra Lamas y doctor Saavedra Lamas.

El embajador mejicano, doctor José Manuel Puig Casauranc, y su esposa, doña María Elena Reyes Spíndola.

RECEPCION EN LA EMBAJADA DE MEJICO



Los embajadores de España y de Italia y la esposa del último, en el recibo en honor de las autoridades nacionales y diplomáticas.



Sras. de Esenstein y de Domínguez, señorita de Esenstein y señores Ortiz Tirado y Vagni.



Señoritas de Rodríguez, Boccio, Azpilicueta y Paz, al margen de ganadores y placés.

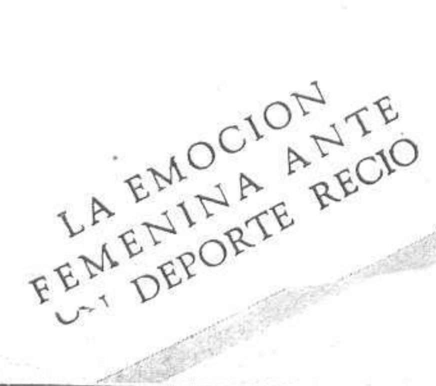
Señoritas de Simois, Suárez Alvarado, Casas y Balestra, en la "pelousse" del Hipódromo, durante la última reunión.

ROSARIO DEPORTIVO Y SOCIAL

Señoritas de Muniagurria, Piattini López, Solari y Recagno y caballeros de la sociedad rosarina.

Un salto del capitán Vallejos, ganador de la gran carrera de vallas, en La Rural.

LA EMOCION FEMENINA ANTE UN DEPORTE RECIO



Una sonrisa triple. ¿Por un "try" convertido? ¿O por el "Mono"?



Entusiasmo... ¡y grito!



¿Curiosidad? ¿Nada más que curiosidad? ¡Quién sabe!



La fijeza de la mirada la vende: hay interés.

¿Juega él? La atención es tierna, cariñosa.





LA HORA DE LA PAZ

llamó al pueblo a la plaza histórica, y los vítores a Paraguay y Bolivia, hermanados de nuevo, tradujeron la cordial alegría argentina.



El canciller paraguayo, doctor Riart.

El canciller argentino, doctor Saavedra Lamas.

PAZ EN AMERICA

El canciller brasileño, doctor José C. de Macedo Soares.



El canciller de Bolivia, doctor Elío.

El embajador del Perú, doctor Felipe Barreda Laos.

El embajador del Brasil, doctor De Andrada e Silva.

FIRMA DEL TRATADO



Doctores Macedo Soares, De Andrada e Silva y Saavedra Lamas.



El presidente de la República y el canciller boliviano, doctor Elío.



El doctor Yriondo y el canciller paraguayo, doctor Riart.

LA FUNCION DE GALA

EN EL JOCKEY CLUB

Cabecera del banquete que las delegaciones y el cuerpo diplomático ofrecieron al general Justo.



El presidente de la República y el doctor Elío

Mrs. Weddell, Mrs. Lennes y Mr. Gibson.

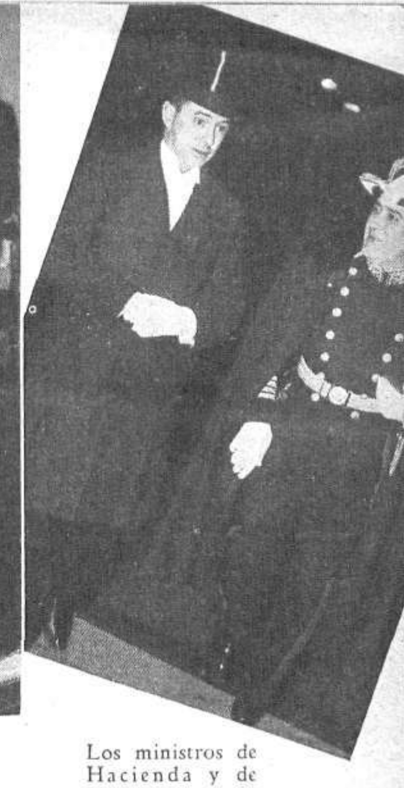




El canciller chileno traduce en su semblante su optimismo.



El doctor Julio A. Roca y el canciller peruano, doctor Concha.



Los ministros de Hacienda y de Marina, señores Pinedo y Videla.

DEL COLON, POR LA PAZ



EN EL HIPODROMO

En el palco oficial, durante la reunión en honor de los diplomáticos que trabajaron por la paz.





La mujer argentina realzó la fiesta con su presencia . . .

. . . y puso una interesante nota de belleza y elegancia.





El doctor Martínez Thedy piensa qué responderá al doctor Elío. Los doctores De Andrada e Silva y Barreda Laos observan.

INTERVALO DIPLOMATICO

—¿Mi última palabra, señores? Vuelvo al Brasil satisfecho — parece decir Macedo Soares.

—Discúlpeme, doctor Amaya, pero...

—Perdone, señor ministro, pero...

Un comentario británico y un soliloquio español, al margen de la ceremonia de la firma.



CON ANA MOLDIS DE ELIO

ESPOSA DEL CANCILLER DE BOLIVIA

Al solicitar en nombre de CARAS Y CARETAS una entrevista a la señora Ana Moldis de Elio, esposa del Canciller de Bolivia, recibió la cronista la respuesta amable y gentilísima, que le permitió conversar unos momentos con la encantadora dama. ¶ La señora de Elio es madre, ante todo. Sus sentimientos afectivos se traducen a cada instante al recordar a los hijos que lucharon valientemente en la dolorosa contienda, y se expresa con emoción intensa al hablar de la pasada guerra, y decimos pasada, ya que en momentos de esta entrevista la paz había sido concertada entre los países hermanos, y la Argentina tenía a esas horas la gloria de haber inclinado la balanza en favor de la terminación de las hostilidades, y de que fuera en nuestra tierra donde se firmara el tratado definitivo que pusiera fin al derramamiento de tanta sangre juvenil y valiente. ¶ Siendo muy niña aún, la señora de Elio, nacida en Santa Cruz de la Sierra, se trasladó a La Paz, donde se educó y donde formó su hogar. Hoy es madre de seis hijos, cuatro de los cuales lucharon heroicamente por la patria. ¶ Ha vivido las horas de mayor emoción de su vida, en estos últimos días. Madre amorosa, su mayor preocupación fué la de formar cristianamente el corazón de esos pedazos de sí misma, "para que fueran útiles a la familia, primero; a la sociedad, después, y, llegado el caso, a la humanidad. ¶ Expresa la señora de Elio que esos sentimientos de fervor patriótico culminaron en ella el día de la misa impetratoria celebrada por la paz, en nuestra catedral, donde su emoción íntima se tradujo en lágrimas al estrechar en abrazo fraterno a la esposa del representante del Paraguay entre nosotros, Mercedes Coelho Cranwell de Rivarola; y termina diciendo que "todas las mujeres de América se unieron en el dolor de ayer y en la alegría de hoy, y sus angustias colectivas, que hicieron temblar sus brazos, en los que mecieron en su infancia a los soldados que hoy entregaron su sangre por la patria, son el mejor sello para firmar la paz... esa paz por la que clamaron todas las madres, todas las hijas, todas las hermanas, todas las prometidas. . ."

...Y DIOS ESCUCHO LA PLEGARIA DE LAS MADRES DE LAS DOS REPUBLICAS HERMANAS

CON ADELA BELLO DE RIART

ESPOSA DEL CANCILLER DEL PARAGUAY

Grata misión para la cronista ha sido la de visitar a la señora Adela Bello de Riart, esposa del Canciller del Paraguay, con motivo de los hechos que son del dominio público, y que han tenido la virtud de emocionar tan sinceramente a todas las mujeres de América. La señora de Riart tiene especiales razones para manifestar afecto por la Argentina. Se educó en el Colegio de Nuestra Señora del Huerto, y al calor de la enseñanza religiosa transcurrieron los cinco años de su internado, en esta ciudad de Buenos Aires. ¶ Casada muy joven, casi una niña, pues apenas se habían cumplido dos años desde que egresó del colegio, comenzó sus tareas maternales en plena adolescencia, formando una familia ejemplar y dando a sus hijos toda la esencia de su amor materno, lleno de ilusiones juveniles. ¶ Ha dado la distinguida dama sangre de su sangre en la lucha por su país, puesto que sus hijos mayores cumplieron valientemente, como todos los que lucharon en la dolorosa contienda, con los deberes militares, de modo que la terminación de las hostilidades llevó a su corazón materno la serenidad y el consuelo de la tan ansiada paz. ¶ Le fué dado a la autora de estas líneas estar en compañía de la señora de Riart, cuando llegó hasta ella la noticia de que se había solucionado definitivamente el problema que afectaba tantos sentimientos de patriotismo. Una honda emoción, imposible de traducir en palabras, embargó por unos segundos a la esposa del canciller paraguayo: se velaron sus bellos ojos negros, y el cristal purísimo de las lágrimas, en lugar de empañarlos, los hizo fulgurar más intensamente en una expresión de alegría indescriptible. . . profundamente comprendida y compartida por el grupo de madres que en ese momento rodeábamos a la distinguida huéspeda. ¶ Difícilmente se borrará del espíritu de la señora de Riart su estada entre nosotros, donde diariamente se han renovado las emociones más conmovedoras, y que más debían afectar las vibraciones de su corazón de esposa y de madre.



C. M. DE D. DE L.

Fotos de Witcomb



LA PAZ Y EL REGOCIJO POPULAR

La multitud, congregada en la Plaza de Mayo, entona el Himno. Arriba: los doctores Elío y Riart agradecen el homenaje.



La Avenida de Mayo, transformada en pista de baile, permitió al pueblo exteriorizar su alegría, que se tradujo amplia y cordialmente.





EL TESTIMONIO ESCONDIDO

¡Veinte años esperó el hombre para cumplir su venganza! La historia de dos hombres que codiciaron la posesión de una caja llena de oro.

Por CARL CLAUSEN

(EXCLUSIVO PARA "CARAS Y CARETAS")

MIENTRAS George Griswald registraba al hombre muerto, que yacía en el suelo entre el "living-room" y el dormitorio, no sentía otra emoción que la complacencia por haber dado fin a su tarea, perfectamente terminada.

El arma que usara para asesinar al hombre, un trozo de hierro corto y pesado como los que se emplean en los garages para cambiar los neumáticos, estaba al lado del cadáver. George Griswald lo había arrojado allí, con toda intención. Era ése uno de los



muchos y pequeños detalles en los cuales había pensado cuidadosamente y que constituirían la coartada.

Se sentó en un sillón, dando un profundo suspiro de alivio. Había concluído por fin la larga búsqueda de tantos años. Por última vez reconstruyó en su mente las distintas etapas del plan magistral que elaborara. Estaba en salvo. No había indicio alguno que lo delatara.

Bendix, el hombre al que acababa de matar, también había sido astuto al elegir ese lugar para esconder su persona, ocultando su verdadera identidad. La casa era exactamente igual a centenares de otras casas; la calle Macklin Place, carecía totalmente de individualidad y era idéntica a las demás calles de Sunrise Park o del resto de Long Island.

George Griswald sonrió con íntima satisfacción. Bendix había preparado involuntariamente el escenario adecuado para su propia muerte. El "living-room" mismo donde Griswald se hallaba sentado, en nada difería de los otros "living-rooms" de las demás casas que constituían el conjunto de edificios de Sunrise Park.

Alzó la cabeza y prestó atención. Oía pasos y una explosión de voces fuera, pero aquéllos no se detuvieron ante la puerta. Eran sin duda trasnochadores que habían ido de parranda.



El agudo sonido del timbre lo obligó a ponerse de pie súbitamente.

Sin prisa alguna cruzó la habitación, oprimió el botón de la luz eléctrica del porche y abrió la puerta. Bajo el globo de luz ambarina esperaban dos hombres. Uno era alto, bien plantado, de rostro moreno; el otro grueso y corpulento. Un policía uniformado estaba sentado junto al volante de un automóvil.

—¿El señor George Griswald? —preguntó el más delgado.

—El mismo.

—Yo soy el detective teniente Paul Ames, del Metropolitan Squad —dijo el hombre con voz suave y agradable, agregando en seguida: —Este es el sargento Rice.

George experimentó una especie de embriaguez ahora que estaba cara a cara con la ley y podía mirarla de frente. Abrió la puerta en su totalidad.

—Pasen —invitó con sencillez.

Los hombres entraron, pero se detuvieron al ver la figura inanimada extendida en el suelo.

El indicado como sargento Rice exclamó:

—¡Y nosotros creíamos que era una broma de Hallowe'en!

El detective teniente Ames callaba. Sus ojos negros y escrutadores miraban toda la habitación. Se acercó a la silenciosa figura y se arrodilló para examinarla. Alzó la cabeza del cadáver, revisó la sien magullada, luego la herida en la base del cráneo. Después tomó el trozo de acero, manchado de sangre, y lo levantó como para cerciorarse de su eficiencia por el peso del metal.

—¿Quiere usted contarnos lo que pasó, míster Griswald? —preguntó de pronto. —Su mensaje telefónico era un tanto incoherente.

George Griswald respiró anheloso.

—Como le dije por teléfono, me equivoqué de casa. Vivo en la puerta de al lado. Había ido a un cinematógrafo de Manhattan a ver "David Copperfield". Cuando subí los escalones de la casa que creí era la mía —son todas iguales como usted lo sabe— me di cuenta que había perdido las llaves.

Hizo una pausa y pasó una mano por su cabeza, alisándose el cabello.

—Volví al garage, pensando que las habría dejado caer dentro del coche. Como no

las encontré, le pedí al empleado que me prestara una herramienta para abrir la ventana posterior del dormitorio que está más allá y trepé a ella...

—¿Pensando que era su propia casa? — terminó el sargento Rice, muy amigo de la exactitud.

—Justamente. Cuando entré oí un ruido en esta habitación. Esa puerta estaba abierta. Vi la silueta de un hombre, recortada contra una de las ventanas. El hombre debe haberme visto al mismo tiempo que yo a él, porque vino a mi encuentro. Cuando se me acercó, lo golpeé con este fierro...

—¿Pensando que era un ladrón? — especificó el sargento Rice.

—Exactamente — contestó George Griswald. — Me asió por el cuello y yo volví a golpearlo. Cayó sin pronunciar una palabra. Prendí la luz y me horroricé al comprobar que me había equivocado de casa. En seguida llamé a la policía. Es todo lo que sé.

La expresión del rubicundo sargento denotaba que era bastante. Humedeció un dedo y dió vuelta una hoja en su libreta de anotaciones.

El oficial Ames permaneció en silencio durante un minuto. Miraba por sobre el hombro del sargento, hacia la entrada del vestíbulo, donde en una percha estaban colgados un sobretodo y un sombrero.

—¿No había ninguna luz en la casa? — inquirió Ames.

—No. Hubiera sido mucho más difícil que me equivocara habiendo luz.

—Sin embargo... eso de equivocarse dos veces, me refiero a la segunda vez que usted volvió con el trozo de hierro, resulta curioso... bastante extraño.

George Griswald sentía los ojos sombríos e inquisidores del hombre clavarse en los suyos. Empero, sostuvo la mirada francamente sin pestañear una sola vez. Se había preparado de antemano para ese momento. Era su toque maestro, el pequeño detalle que formaba el eslabón más firme en la cadena de hechos que tan cuidadosamente preparara.

—Aquí está la parte más terrible del asunto — dijo. — Alguien cambió el número de las casas. Tal vez haya sido una jugarreta de Hallowe'en.

El sargento Rice abrió la boca desmesuradamente.

—¡Cómo! ¿Puede creer usted eso, teniente Ames? — preguntó.

—Vaya a comprobar si es cierto, sargento — repuso Ames por todo comentario.

El sargento Rice se retiró, volviendo a los pocos minutos.

—Es cierto, teniente. Las plaquetas están cambiadas — informó Rice. — Han quedado las marcas en la madera donde estaban fijadas, pero no se ven huellas digitales.

George Griswald se sintió triunfante. Había tenido la precaución de usar guantes antes de cambiar los números. Notó la vacilante llama de una sospecha en los ojos obscuros del teniente Ames y siguió la sucesión de sus pensamientos, como si en realidad pudiera leerlos. Pero se sentía seguro y confiado. Ames desvió la mirada, pasándola nuevamente sobre el hombre que yacía en el suelo.

—Está completamente vestido — afirmó. — Debe haber entrado por la puerta de calle y haber colgado el sombrero y el sobretodo en la percha, cuando usted saltó por la ventana. No es probable que haya estado sentado en la obscuridad.

George Griswald simuló pensar. Conocía las costumbres del extinto. Durante un mes entero lo había espiado constantemente y así sabía que tenía por costumbre regresar de Manhattan ciertas noches en el tren de las veintitrés y cuarenta y cinco.

—Así debe haber sido — asintió luego. — Pero es muy extraño que no haya encendido las luces — añadió.

—Posiblemente porque lo oyó entrar a usted por la ventana, míster Griswald. Con toda seguridad, pensó que era "usted" el ladrón. ¿No habló usted con él, ni él con usted?

—Ni una palabra se cruzó entre nosotros, que yo recuerde. Como todo sucedió tan rápidamente...

—Es verdad — dijo el teniente Ames. — ¿A qué hora entró usted?

—A las veinticuatro y media o poco tiempo después.

—Eran las veinticuatro y cincuenta y dos cuando llamó usted a la comisaría. Permítame ver su reloj, míster Griswald.

Ames lo comparó con el suyo.

—Está atrasado en un minuto. ¿Lleva usted las llaves en un llavero?

—Sí — Griswald contenía difícilmente una sonrisa de triunfo. Había arreglado el asunto de las llaves perdidas con suprema maestría. — En el arco hay una plaquita de metal con el nombre y la calle del garage donde guardo el coche. Es una precaución por si se pierden.

El teniente Ames asintió.

— Ha sido usted precavido. Dentro de un día o dos aparecerán.

La voz del policía tenía un ligero tinte irónico que George hubiera acogido con una sonrisa si se hubiese atrevido.

Ames señaló el cadáver.

— ¿Cómo se llama, míster Griswald? — preguntó.

— Ni siquiera sé eso. Vivo en la casa de al lado hace menos de un mes. De cuando en cuando solía verlo, pero no lo hubiera reconocido al encontrarlo en la calle. Nunca se me ocurrió averiguar su nombre.

Podía haber agregado que había puesto todo su empeño en que Bendix no lo viera que había espiado desde la ventana sus idas y venidas y que lo había seguido en sus viajes a la ciudad durante tres semanas.

El sargento Rice volvió a dar cuenta del resultado de sus investigaciones.

— Parece que el hombre vivía solo aquí — dijo.

Ames descolgó el tubo del teléfono y marcó un número.

— Habla el detective teniente Paul Ames, desde Bellington 8-2638. Necesito saber el nombre del locatario de esta finca.

Esperó un momento.

— Gracias — dijo a continuación, y colgó el tubo.

Se volvió hacia los otros dos y les explicó:

— Se llama James Sanderson.

Mientras el sargento Rice lo anotaba, George Griswald reflexionaba sobre lo fácil que a Ames le había sido conocer ese nombre con el cual el hombre asesinado había ocultado el suyo verdadero para eludir su venganza, y que a él le tomara veinte años para descubrir.

El teniente Ames se dirigió a Griswald.

— ¿Quiere darme el número del garage donde guarda su coche? Es una simple formalidad.

Griswald le dió el número y Ames volvió a llamar por teléfono.

Conseguida la información que pedía, dijo a su interlocutor:

— Está bien. Mandaré en seguida a buscarlas.

George se acomodó en el sillón. Como sabía que el lavador de coches trabajaba durante la noche, había dejado el suyo para que lo limpiaran. El hombre encontraría las llaves debajo de un asiento, donde él mismo las pusiera. No se había imaginado que las hallarían tan pronto. La suerte estaba de su parte.

— El lavador de coches ha encontrado sus llaves debajo del asiento al efectuar la limpieza, míster Griswald — ratificó Ames.

Luego se dirigió a Rice y le dijo:

— Sargento, ordene a O'Brien que lo conduzca al garage para traerlas.

El teniente Ames se acercó otra vez al muerto y rebuscó en sus bolsillos. Retiró una pipa, una tabaquera, un cortaplumas, algunas monedas, billetes de banco, un viejo reloj y tres llaves atadas con un piolín. Dos de ellas eran para cerraduras cilíndricas. El oficial las probó. Correspondían a la puerta principal y a la de servicio.

La tercera pertenecía a algún cofre. Ames registró la habitación, encontrando en un rincón un pequeño mueble de nogal. George lo recordaba perfectamente. En otro tiempo había guardado toda su fortuna: el oro que él y Bendix encontraran, veinte años antes, en una mina abandonada. Durante una de las periódicas ausencias (George era quien se ocupaba de los trámites para que el gobierno les concediera la posesión de la mina) el hombre que cambiara su nombre por el de James Sanderson se había escapado, llevándose el cofre y su contenido.

¡Ironías del destino! Para nada necesitaba ahora Griswald ese dinero. Había vendido el derecho de pertenencia por un precio que cuadruplicaba el importe de lo robado. Bendix no había sido sólo un ladrón, sino también un tonto.

Al recordar cómo lo había engañado el hombre en quien confiara, al rememorar esos dos años de sufrimientos y privaciones en los que tuviera que empezar de nuevo su trabajo sin tregua, George volvió a sentir el rencor que lo llevara a matar al falso amigo.

Bendix le había dejado una notita en la que le decía que se llevaba ese dinero, porque sus días estaban contados y quería gozarlos en su totalidad.

George Griswald sonrió cínicamente. Bendix se había dirigido al oeste en busca de un clima más benigno para su quebrantada salud. Había vivido para encontrar la muerte que se merecía.

El oficial dejó sobre la mesa los objetos que había sacado de los bolsillos del muerto, cuando Rice entró con las llaves.

— Cuanto míster Griswald ha afirmado es cierto — dijo el sargento, y señalando el cadáver, añadió: — Vivía aquí desde hace diez años.

— Está bien — asintió el teniente Ames;

luego tomó las llaves del llamado Sanderson y se encaminó en dirección al cofre.

George se sentía completamente seguro. Sin duda alguna, Bendix habría destruído todo trazo de evidencia de su antigua personalidad. No se encontraría ningún eslabón que lo uniera al hombre asesinado. La policía lo había perseguido por el robo. Sabía que lo hubiesen colgado de haberlo agarrado en aquel entonces.

George se felicitó a sí mismo por haber engañado tan bien al astuto oficial.

Ames abrió finalmente el cofre y sacó del interior unos documentos. Luego los colocó sobre la mesa y comenzó a revisarlos.

— Sanderson estaba en muy buena posición, según parece — dijo. — He aquí títulos y cédulas por valor de treinta mil dólares. También hay una libreta de banco con un depósito de diez mil dólares.

George Griswald lanzó un suspiro. ¡Cuarenta mil dólares era la cantidad que había contenido antes el cofre en oro en polvo! El tipo había vivido como un miserable durante toda su vida.

— ¡Qué raro! — murmuró el teniente Ames. — No hay ni un papel que indique algo sobre su familia.

Se detuvo y miró a George Griswald con curiosa y concentrada curiosidad. Aun cuando éste se sentía seguro, no dejó de experimentar, por primera vez, un extraño desasosiego.

— ¿Era una especie de ermitaño, verdad? — dijo George, casi involuntariamente.

— Así parece — repuso Ames, y en seguida: — ¡Ajá! ¿Qué es esto?

El oficial tenía en su mano un ancho sobre, en el cual se leían las siguientes palabras: "Para ser abierto después de mi muerte". Ames rompió el sobre. Había un documento y una carta unida a él por un clip. El rostro del oficial era impenetrable.



— ¿Conoció usted, Griswald, a alguien llamado Bendix? ¿William Bendix?

George sintió una sacudida. La habitación le pareció demasiado calurosa. Humedeció sus labios con la punta de la lengua.

— Es la primera vez que oigo ese nombre — respondió.

— Pues es extraño, porque su nombre, George Griswald, está aquí mencionado con el de Bendix.

— ¡No es posible! — George tartamudeaba. — ¿En ese cofre? ¡Usted está loco!

Apenas si reconocía su propia voz que cayó sobre la habitación silenciosa como una ráfaga de miedo.

El teniente Ames movió la cabeza.

— Es usted un hombre inteligente, Griswald, pero no hay hombre que lo sea lo suficiente como para pensar en todas las eventualidades.

Desprendió la carta.

"A George Griswald, o a quien le atañe" — leyó. En la carta, el autor explicaba los motivos que le habían obligado a fugarse con el oro de su socio George Griswald, y pedía a éste le perdonara recordándole que los médicos le habían dado muy pocos años de vida. Le hacía notar también que no había gastado un céntimo del capital, viviendo frugalmente de las pequeñas rentas.

A George le pareció que el suelo se abría bajo sus pies. Tuvo la sensación como si se deslizara hacia un abismo. Una protesta brotó de sus labios, pero murió, inarticulada. Oyó como si viniera de muy lejos la voz del teniente Ames, que decía suavemente:

— Todo lo que hay aquí, con excepción de cuatro legados de un dólar a cada uno de los parientes, es suyo, Griswald. Esta es la última voluntad y el testamento de William Bendix, alias James Sanderson. Póngale las esposas, sargento. En la escalera se oyen pasos, ha de ser seguramente el doctor Shale.

CARL CLAUSEN

DIBUJOS DE VALDIVIA

Mientras llega la sopa

JEROGLIFICO, por Sixto

K M a

PARA EL FRIO.. por Eduardito

Gu Gu •

FRASE CRIOLLA, por Gaucho

OHCNOPLEOSUPES

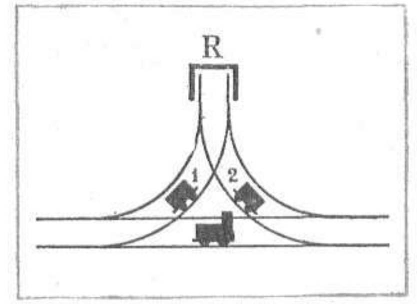


COMPRIMIDO, por F. B.

JEROGLIFICO MUSICAL, por Sol

fe fi fu fa
e i u o

PROBLEMA FERROVIARIO



Estamos de maniobras. De la vía parten dos ramales que terminan en un recinto *R* donde cabe solamente un vagón y no una máquina. En cada ramal hay un vagón y en la vía general una locomotora. Con ésta se ha de pasar el vagón número 1 al sitio del vagón número 2, y el vagón número 2 al sitio del vagón número 1.

Las soluciones en el próximo número

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Al cuadro silábico:

M A	H O	M A
H O	M E	R O
M A	R O	M A

A la charada:
Dados:

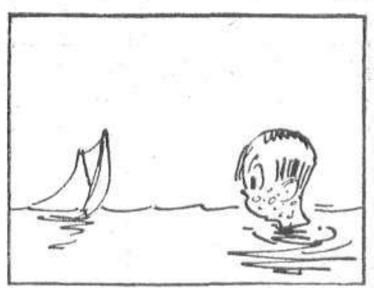
A los comprimidos:
Vocalía
Desamorado
Rolando
Endémico

LAS IDEAS DE CHINCHE POROTO

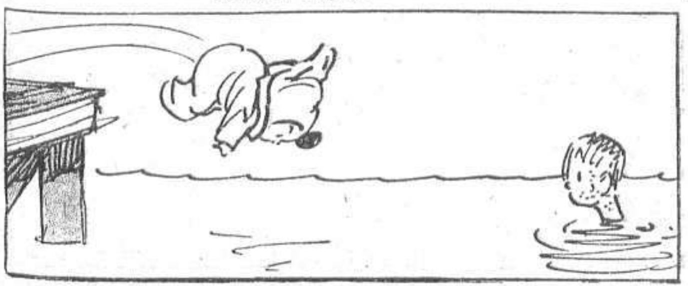
Por PERCY L. CROSBY



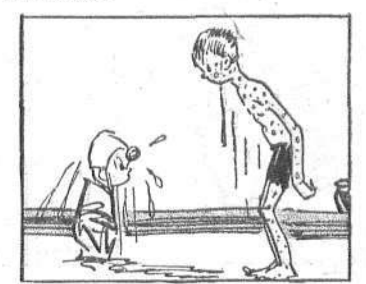
—¿Está linda el agua?
—Linda y mojada.



—Largate, no más, pibe, que vamos a divertirnos.



—Aquí no hay mucha profundidad. ¡Al agua, pato!



—¡La puerta del Sol! Había sido largo el tren de carga. Ahí se ahogaban todos los petisos.

Las aventuras

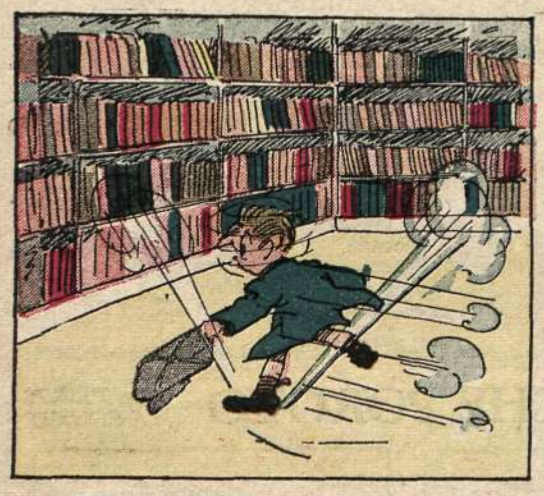
LA CIENCIA DE



1 —Señorita: le presento al joven Gorrini, un futuro cliente de esta lechería.



2 —¡Hola, hola! La recomendación de Chingolo sirvió para algo.



5 —¡Cuánto libro junto! Esta será la tribuna popular de los libros...



6 —Con estos dos tengo bastante para empezar.



9 —¡Voy a que me devuelvan la plata!



10 —Pero ¿qué es lo que quiere aprender?
—Y, cómo se hace la marianela...



11 —Tarjetita: no servís para nada...

de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

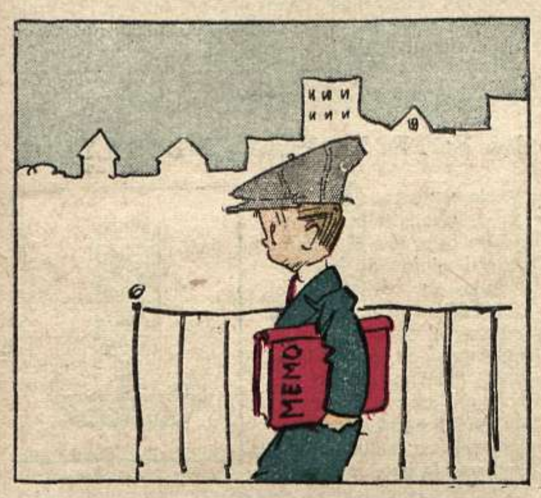
LA MARIANELA



3 —Voy a ser el personaje más importante de la ciudad.



4 —Señorita: soy el nuevo socio.
—Adelante, adelante.



7 —¡También: como me salga con la mía ya verán quién es Gorrini!



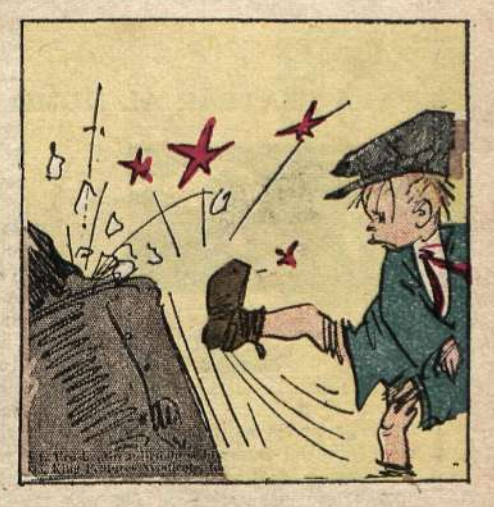
8 —¡Mala suerte! Aquí habla de todo menos de lo que quiero saber...



12 —¡A la basura!



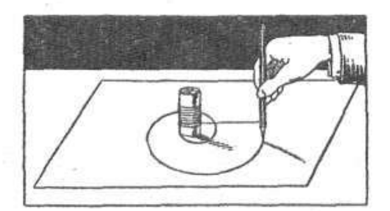
13 —¡Estoy chivo hasta la vereda de enfrente!



14 —¡Gol argentino! Escriben mucho, pero ni saben lo que es una marianela...

El ingenio

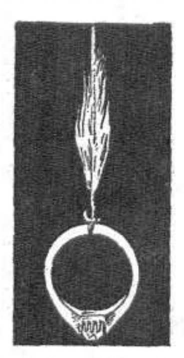
PARA DIBUJAR UNA ESPIRAL



Fíjese sobre el papel verticalmente un cilindro de cualquier materia (trozo de lápiz, tubo de vidrio, etc.) que lleve arrollado un hilo con un extremo sujeto al mismo cilindro; átese el otro extremo del hilo a un lápiz, y con éste, cuya punta estará aplicada al papel, procédase a desarrollar el hilo. Se obtendrá de este modo una *espiral*, en el sentido vulgar de la palabra.

En lenguaje geométrico la curva que se obtiene por este procedimiento es una *evolvente de círculo*.

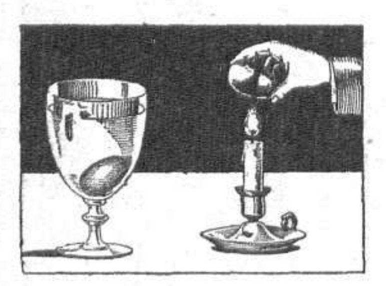
LA RESISTENCIA DE LAS CENIZAS



Las cenizas que dejan al arder los combustibles son tanto más abundantes y consistentes cuanto mayor sea la carga mineral de aquellos cuerpos.

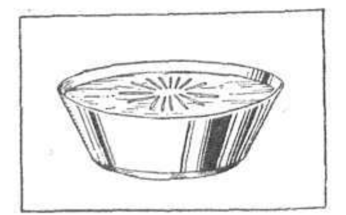
Empapando en solución muy concentrada de sal común un hilo de algodón, y una vez seco, suspendiendo de él un objeto poco pesado, como, por ejemplo, un anillo, se puede quemar el hilo sin que ese peso llegue a romper el filamento mineral constituído por las abundantes cenizas (Herpin, 1826). Origen semejante tiene la consistencia de los manguitos del mechero Auer.

PARA PLATEAR AL HUMO



Ahumando o carbonizando superficialmente un huevo e introduciéndolo en el agua de un vaso, se le verá perfectamente plateado. La superficie ahumada no es mojada por el agua, y así el agua alrededor del huevo forma una lisa superficie libre sobre la cual se refleja la luz (reflexión total) como en una superficie plateada. Pero al separar el huevo del agua comprobamos que el plateado era ilusorio.

PALILLOS CON INTELIGENCIA



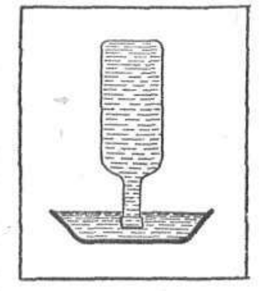
En el agua en reposo de una palangana se harán flotar y se dispondrán circularmente unos palillos, a modo de pececillos rígidos.

Póngase un terroncito de azúcar en contacto con el agua en el centro del círculo de los palillos, y al momento todos se acercarán.

Múdese el agua, fórmese otra vez la corona de pececillos y tóquese ahora el centro con un poco de jabón: los pececillos huirán a la desbandada.

La causa de estos movimientos está en que una solución azucarada tiene mayor tensión superficial que el agua, y en cambio la solución de jabón tiene menor tensión superficial que el agua.

LA BOTELLA PERMANECE LLENA



Llenando de agua una botella, cerrándola con el pulgar, invirtiéndola e introduciendo su cuello en el agua de un vaso, se puede separar el dedo sin que el agua pase de la botella al vaso, pues no puede entrar por el cuello, hundido en el agua, aire para llenar el vacío que el agua dejaría: la botella se mantiene llena en virtud de la presión atmosférica.

ELASTICIDAD DE LA GOMA



El caucho o goma elástica cuando se calienta se contrae en vez de dilatarse; dícese que el caucho presenta una dilatación negativa. De aquí que el caucho al contraerse absorba calor; en cambio para dilatarse, desprende calor.

Aplicada a los labios una tira de goma elástica (por ejemplo una tira de las que se usan para liar paquetes), al tirar fuertemente de sus extremos sentiremos en los labios el desarrollo del calor; y al aflojar de nuevo, para volver la goma a su longitud primitiva, notaremos el enfriamiento debido a la absorción de calor.

a domicilio

EL PESCADITO DE CARTON

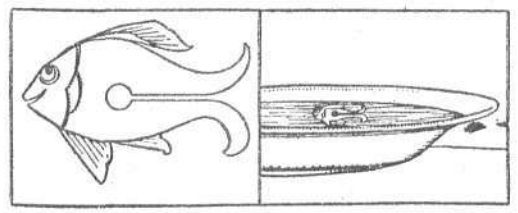
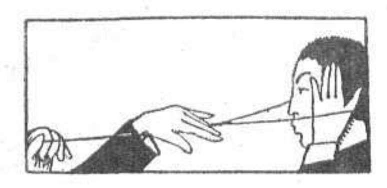


Fig. 1 Fig. 2

De una tarjeta de visita se recortará el perfil de un pez. Lo único esencial es dotarlo de un orificio circular central, del cual parta un canal que termine en medio de la cola.

Dejando flotar el pez en el agua (figura 2), para ponerlo en movimiento bastará dejar caer en el orificio circular una gota de aceite o de agua de jabón: el pez, momentáneamente animado, emprenderá un movimiento de avance.

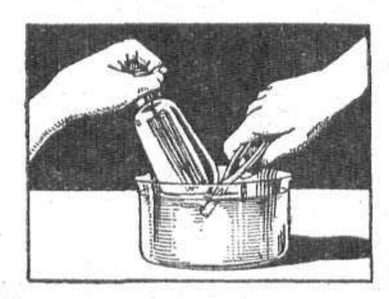
RUIDOS DE TORMENTA



El individuo sometido al experimento aplicará las manos ahuecadas, a sus oídos. Se le rodeará la cabeza con un cordel que pase por encima de las manos y esté anudado a pocos centímetros de la cara.

Manteniendo tirante el cordel, y frotándolo, a partir del nudo, ya sea con las uñas, ya con las yemas de los dedos, ora con brusquedad, ora suavemente, aquel individuo percibirá una curiosa imitación del trueno, debido a la transmisión, por el cordel, de las vibraciones longitudinales producidas por el frotamiento de los dedos y la resonancia en las cavidades que forman las manos aplicadas a los oídos.

UN SURTIDOR EN UNA BOMBITA

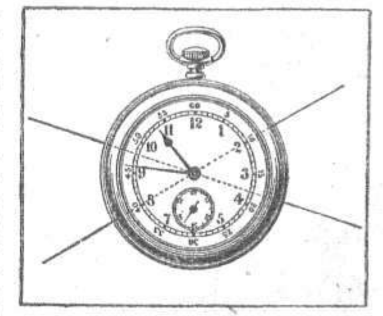


Peso del aire.—Las lámparas eléctricas de incandescencia ordinarias, así las de filamento de carbón como las de filamento metálico, consisten en globos de cristal vacíos. Esto, con una lámpara vieja cualquiera se puede comprobar, rompiendo, con unos alicates, la punta: por el pequeño orificio que queda abierto penetra el aire en el interior, produciendo el ruido característico.

Si la operación de romperla con los alicates se practica manteniendo la punta de la lámpara dentro del agua, la presión atmosférica empujará el líquido hacia el interior, para llenar el vacío; el agua, penetrando con ímpetu, formará dentro de la lámpara un surtidor.

Si nos fijamos en el aspecto de las primeras porciones de agua que penetren en la lámpara, veremos que son asiento de un considerable desprendimiento de burbujas, fenómeno que se explica porque hallándose dentro de la lámpara a presión reducida, el agua hierve a baja temperatura (E).

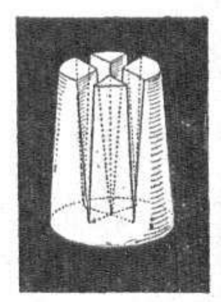
PARA MEDIR LOS ANGULOS



La circunferencia se divide en 360 grados, pero la circunferencia de una esfera de reloj está dividida en 60 partes, correspondientes a minutos de tiempo; luego cada minuto de tiempo, sobre la esfera del reloj, corresponde a $\frac{360}{60} = 6$ grados; cinco minutos corresponderán a 30 grados, etc.

Sabiendo esto, es muy fácil aplicar el reloj de bolsillo a la medición del ángulo formado por dos rectas: bastará situarlo sobre la intercepción de ambas, leer los minutos de tiempo que comprenden y multiplicar por 6: el producto dará en grados el valor del ángulo.

COMO SE ADAPTA UN TAPON



El tapón de corcho recién sacado de la botella se ha dilatado de tal manera que no es posible volverlo a entrar. Para poderlo usar habrá que adelgazarlo. Mas ¿cómo?

El mejor procedimiento es el siguiente: separar del interior del tapón una porción formada por dos cuñas, con la cabeza en una de las bases del tapón y la arista en la proximidad de la otra, y dispuestas de manera que se corten normalmente en el eje. Esto se consigue con cuatro cortes de cuchillo. El tapón queda formado por cuatro partes unidas sobre la base mayor y separadas hacia la base menor: apretándolas para juntarlas, resulta un tronco de cono que por su base menor penetra perfectamente en el cuello de la botella y cierra muy bien por ser su superficie sensiblemente cónica y lisa, como la del tapón primitivo.

LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

DE MANECO

Por LINAGE



3



4



7



8





Biografías de los personajes de historietas

Chingolo

CHINGOLO nació en Estados Unidos, la patria de los rascacielos, pero Buenos Aires puede reivindicar para sí, llegado el caso, el honor de haberlo bautizado en las páginas de CARAS Y CARETAS. La ceremonia fué sencilla, como conviene a los héroes que viven en el corazón del pueblo. ¿Año? ¡Para qué! Es un detalle sin importancia, pues Chingolo goza de una infancia eterna y saltarina. Chingolo siente intensamente las alegrías y los sinsabores de la vida, pero sabe olvidar a éstos, magníficamente, para sólo pensar en aquéllas. Chingolo y su barra: Tijera, Cinco de queso, Colibriyo, Taperita, etcétera, etc., forman un mundo ideal de personajes que ignoran la prosopopeya, el protocolo y el yoísmo. Si los lectores han seguido sus divertidas andanzas, habrán notado que estos personajes, dormidos o despiertos, satisfechos o hambrientos, "secos o forrados", están siempre listos a sacrificarse por una palabra: la *Cachada*. Para ellos y para Chingolo, en especial, que supervisa las actividades del conjunto, la *Cachada* es la última y la primera razón de toda la filosofía del mundo. Son todos sacerdotes de la más criollas de las religiones: la *Cachada*. Y si el lector no es un espíritu demasiado rígido, convendrá que hasta en el peor de los casos, la *Cachada* es capaz de solucionar la más peliaguda de las situaciones. Chingolo sabía esto antes del bautizo y cuando llegó el momento de la ceremonia se paró de un salto ágil sobre el borde del tintero, se sacó la gorra a cuadros a fuerza de remiendos, y fijando en nosotros sus ojillos vivaces, semiescondidos tras el rebelde mechón, virgen de gomina, nos gritó: "*¡La pipeta! ¿Ustedes me quieren cachar?*"

LA PAGINA INSTRUCTIVA

Lectorcito: es preciso que tengas en tu biblioteca obras que te inviten a meditar y que estimulen tu imaginación. Las que hoy te ofrecemos te servirán para ambas cosas. "Los viajes de Gulliver", de Swift, y los "Cuentos", de Andersen, contienen bien repartidas fantasía y realidad. El mejor juicio acerca de "Los tres mosqueteros", "Veinte años después" y "El vizconde de Bragelone", los tres de Alejandro Dumas, te lo darán tus propios padres o tus hermanos mayores; verás cómo entusiasman D'Artagnan, Porthos, Athos y Aramís. Por lo que se refiere a Julio Verne, te recomendamos "Veinte mil leguas de viaje submarino" y "La isla misteriosa". Y también te aconsejamos "Poquita cosa", de A. Daudet.

JOSE HERNANDEZ

Los historiadores afirman que nació en la chacra "Pueyrredón", del partido de San Martín, el día 10 de noviembre de 1834. Fué bautizado en la iglesia de San Nicolás, aquí, en Buenos Aires. Don Rafael Hernández y doña Isabel Pueyrredón, afortunados padres del gran poeta estaban muy tristes porque el chiquilín no tenía buena salud.


José Hernández.

Hernández, empezó a estudiar pero tuvo que desistir, obligado por una enfermedad. Lo mandaron a una finca del sur de Buenos Aires, a fin de que se curara. Gracias a esa enfermedad — no hay mal que por bien no venga, — Hernández escribió su "Martín Fierro".

Porque no solamente en las capitales hay universidades. La pampa es una universidad, donde se aprende a vivir. El lectorcito pueblero conoce algo de la pampa, aunque sólo sea de oídas. El lector gauchito, ése si que sabe de gauchos, de haciendas, de tareas y de costumbres camperas.

No sabemos si unos y otros han leído el "Martín Fierro". Muchos criollos grandotes no lo han abierto siquiera, y únicamente saben algunos versos porque los han oído. No seas tú como ésos.

En el hermoso poema cuenta Hernández las aventuras de un gaucho valiente y rudo, que tenía más sagacidad que bastantes hombres "leidos y escribidos". La obra es un primor. Te encariñarás con ella en cuanto comiences a leerla.

Don José Hernández fué también periodista, y peleó durante las luchas civiles, que, por desgracia, ensangrentaban entonces a nuestro país. Le encargaron varios puestos públicos, desempeñándolos con admirable talento. De modo que supo cumplir sus deberes patrióticos de sobra. Su existencia debe servirte de ejemplo.

Murió en Bs. Aires, el 21 de octubre de 1886.

ESTANISLAO DEL CAMPO

Martiniano Leguizamón, persona que merece ser creída dice que el lindo poeta porteño nació en 1835; no da el día ni el mes. De modo, que este año se cumple o se cumplió el centenario de un nacimiento honroso para la República Argentina. Otros historiadores aseguran que el primer lloro del magnífico artista comenzó el 7 de febrero de 1834, esto es, diez meses antes de venir al mundo José Hernández.


Estanislao del Campo.

Sea como sea, fueron camaradas en poesía gauchesca.

Primero estudió en la academia porteña; después se creyó comerciante. A los 17 años de edad estuvo luchando como bueno en el cantón "Patria o Muerte"; ahí no más, en la esquina de Juncal y Esmeralda. Había que defender a Buenos Aires, sitiada por el general Lagos.

En 1853 lo emplearon en la Aduana; ya hacía versos buenos. En seguida pasó a ser secretario de la Cámara de Diputados. Pero lo que a él le gustaba era la milicia. De capitán peleó en la batalla de Cepeda y también en la de Pavón, a las órdenes de Adolfo Alsina. Luego fué teniente coronel, diputado nacional y oficial mayor del Ministerio de Gobierno.

Pero, sobre todas estas cosas, se le quiere como autor del "Fausto", del "Fausto criollo", tomadura de pelo a otro poema célebre: "Fausto", del genial alemán Goethe.

Es una obra en décimas gauchas, muy bien escritas, donde conversan dos criollazos, don Laguna y Anastasio el Pollo. ¡Qué ricura! Los poetas más finos se quedan chiquitos ante aquellas descripciones tan graciosas. ¡Sabía el hombre su oficio!

Dirás, pibe, que somos machacones; pero te recomendamos que leas esas versadas. Y también te decimos que sigas este ejemplo. Falleció el día 6 de noviembre de 1880.



LOS VERDOLAGAS
Son los de F. C. Oeste, los que, junto a la estación Caballito, ponen la lechuga de sus camisetas como una esperanza de triunfo.



LOS TALLARINES
Porque son de Talleres... No sabemos si fueron Franz y Fritz los bautizadores, pero merecían serlo para gloria de Remedios de Escalada (F. C. S.).



PINCHARRATAS
Porque un faná *pinchaba* siempre en todo alboroto amenizado con "bollos", para defender a los de Estudiantes de La Plata.



LOS BOHEMIOS
Ya tenemos a Atlanta, que, en épocas de pobreza, ambulaba de cancha en cancha para imponerse a la consideración de la "hinchada".



LOS CERVECEROS
¿No le vendría bien a Quilmes este apodo? ¿No están acaso muy vinculados con los suministradores de cívicos y medios litros?



LOS DIVORCIADOS
Macanudo, para Argentinos Juniors. ¿No estaba casado con Atlanta? Y bueno, ahora están separados, divorcidaos para siempre.

De cómo el buen humor porteño bautizó con acierto a los clubs de fútbol



LOS TRIPEROS
o Gimnasia y Esgrima de La Plata. Vinieron de Berisso (F. C. S.), y Berisso es un lugar de grigoríficos.



LOS MILLONARIOS
Así se le llama a River Plate desde que abandonó su cancha de la Boca para instalarse, con toda amplitud, en una manzana de la avenida Alvear.



LOS DEL GLOBITO
Los de Huracán, por el globo que llevan bordado en las camisetas sus jugadores.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 4



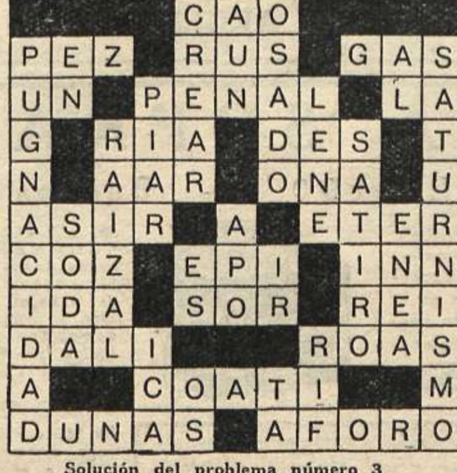
La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Entre los romanos ciudad principal y libre (9).
9. (Juan) Célebre mallorquín, heroico defensor de Pollensa contra los moros en 1550 (3).
10. Sonido que afecta agradablemente al oído (3).
12. Hierro que mueve las bandas de los registros del órgano (5).
14. (Oliverio José) Físico inglés, renombradísimo por sus obras de electricidad. Es precursor de la telegrafía sin hilos (5).
16. Título de honor entre los ingleses, equivalente a nuestro don (3).
17. Cerveza inglesa ligera (3).
19. Grupo de islas en la Polinesia, al oeste de Samoa. Están bajo el protectorado de Francia desde el año 1844 (3).
20. Distrito del estado de Hidalgo, en Méjico (4).
22. Consentimiento dado para que una cosa tenga efecto (4).
23. Interjección usada para llamar, reprender, advertir (2).
24. (Andrés Avelino). Arqueólogo español, nacido en Barcelona (1793-1851) (2).
25. Género de mamíferos carniceros, que comprende animales pesados, de espeso pelaje, patas plantígradas, etc. (plural) (4).
29. Río de Rusia. Sale del Lago Ladoga y desemboca en el golfo de Finlandia (4).
32. Lista, catálogo (3).
33. Preposición inseparable, significa detrás, después de (3).
35. Igual, semejante (3).
36. Décimaoctava letra del alfabeto hebreo, que tiene el valor de ts (5).
38. Raíz de una planta sapindácea que los americanos usaban como jabón (5).
40. Conjunción antigua, significaba ni (3).
41. Disparador en las armas de fuego (3).
42. Insecto homóptero, de la América del Norte (plural) (9).

VERTICALES

2. Pez fisóstomo, que se encuentra en el hemisferio boreal. Vive en el agua dulce, es de forma oblonga y tamaño mediano (5).
3. (Cabo de la) Cabo de España en la costa de la provincia de Alicante (3).
4. Porción de tierra rodeada de agua (4).
5. Río de Francia que se une al Dordoña (4).
6. (Fernando) Navegante portugués que descubrió en 1472 la isla que lleva su nombre (3).
7. Idioma del Indostán, derivado del pracrito, que dió a su vez origen al indo (5).
8. Licencia o despacho por escrito, que se da para ir de un país a otro (9).
11. Relativo al teatro (plural) (9).
13. Opera cómica en tres actos y cinco cuadros, música de Planquette, libreto de Meilhac y Gill (1884) (3).
15. Conjunto del reino inorgánico de un país o región (3).
18. Nota de la escala musical (2).
21. Cada una de las doce partes en que se divide el año (3).
22. Término, remate de una cosa (3).
26. Villa de la provincia de Zaragoza (3).
27. Isla de Suecia, en el Báltico (5).
28. Río de Italia, el Erídano de los antiguos. Desemboca en el Adriático (2).
30. En Tahití, el Ser Supremo (5).
31. (Mariano Miguel del) Literato español. En 1906 fundó la revista "Ateneo" (3).
33. (Guillermo) Colonizador cuáquero inglés, fundador de la ciudad de Filadelfia (4).
34. Costal grande fabricado con tela burda (4).
37. Diosa, úsase en poesía (3).
39. Contrariamente a lo debido (3).



Solución del problema número 3.

NOTA: Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

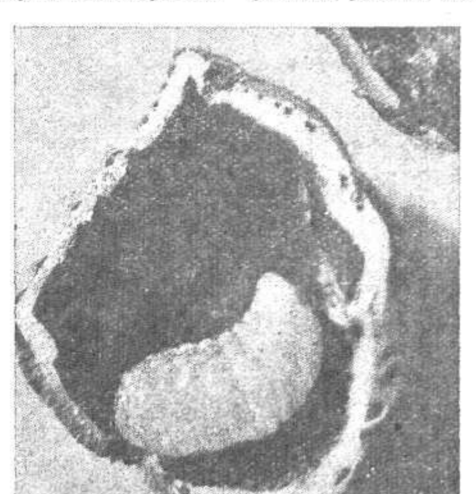
Una curiosidad entomológica

Ustedes han notado seguramente, al romper las avellanas, el esfuerzo que se debe hacer para destruir la pequeña esferita de madera. Pero es casi seguro que no siempre han tenido ustedes la ocasión de encontrar avellanas en perfecto estado y suculentas. A veces habrán ustedes descubierto avellanas verdosas y descompuestas que han arrojado con desprecio.

Pero ¿se han preguntado cómo puede vivir dentro de las avellanas ese gusanito gordo? ¿Cómo puede haberlas penetrado? Es, por tanto, muy curioso. Ustedes pensarán que se ha introducido en forma de huevo, el que después se ha desarrollado. Y esta suposición es exacta. Pero, ¿cómo y por dónde ha podido la madre pasar su huevo hasta el interior de la avellana? Dése vuelta la avellana en todo sentido; trátese de cortarla con un cuchillo; no se encontrará ninguna parte blanda. Pero si se examina con lente, distinguiráse un minúsculo agujerito. ¿Cómo ha sido practicado este agujerito? A primera vista es un curioso misterio.

La madre del gusanito que lleva el nombre de "balanin" está dotada en calidad de pico, de un billamarquín capaz de perforaciones semejantes. Ella se instala sobre la avellana y pacientemente vira, hasta la perforación. Entonces se ocupa de poner... Su abdomen está provisto para tal efecto de una larga tripita por la que el huevo se introduce en la cáscara. Así, la larva se abrirá en un sitio donde hay comida.

El gusanito, crecido, practica un agujero de tamaño conveniente para la escapada. Pero, ¿cómo ese bichito logra pasar por su siempre estrecha ventana? Hay que verlo para creerlo. El diámetro de su cuerpo es tres veces mayor que el del escape que el bichito se ha practicado. De modo que para evadirse, debe adelgazarse de una manera inverosímil. ¿Y cuál será su ocupación después de escaparse de la avellana? Desarrollarse en la primavera y prepararse a ser perforador a su turno...



¿Cómo ha podido entrar este gusano dentro de la avellana?





Don Miguel Alfredo Martínez de Hoz

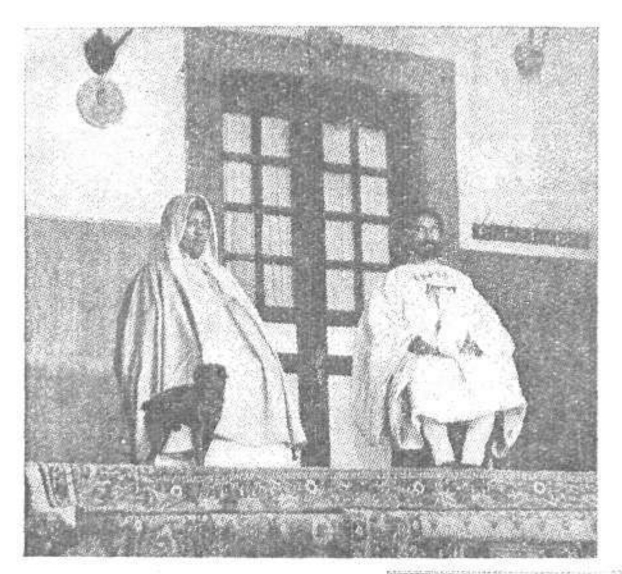
Temprana aún, la muerte ha venido a arrebatar una de las personalidades más calificadas de nuestra sociedad. Don Miguel Alfredo Martínez de Hoz era un hombre pundonoroso y mundano perteneciente, por su ilustre prosapia espiritual y por sus condiciones de "gentleman", a esa pléyade de grandes caballeros porteños, cultos y generosos, de auténtico señorío. Había logrado envidiables posiciones merced a sus actividades rurales, que le erigieron como una autoridad indiscutida en zootecnia y conocimientos agropecuarios; admirables actividades del "pioneer" que unía a las del hombre de mundo, cuya cultura exquisita y delicado espíritu de selección otorgaban a su noble figura una prestancia inequívoca de valimiento. Así, en la Sociedad Rural Argentina y el Jockey Club, auspició y dirigió múltiples expresiones de progreso. Su desaparición ha puesto hondo duelo en nuestra sociedad y el país ha perdido a uno de sus valores más representativos.

Don Juan Pedro Paz Soldán

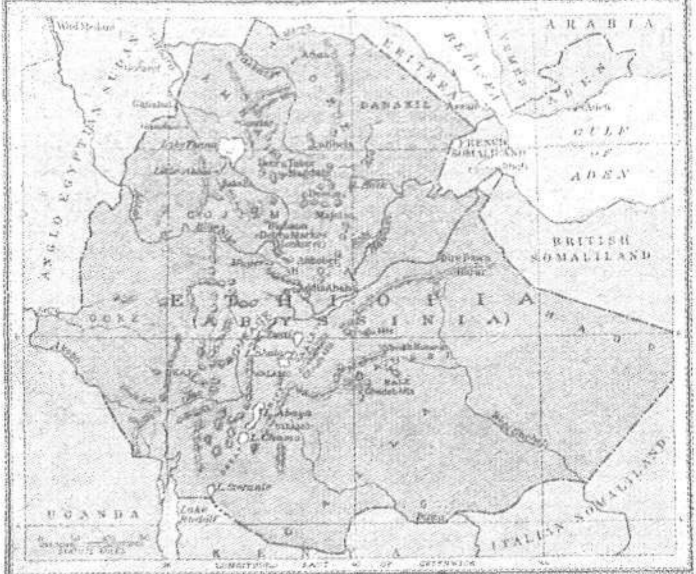
Don Juan Pedro Paz Soldán y Valle Riestra era una figura descollante del Perú, y su fallecimiento, acaecido recientemente, ha producido un profundo sentimiento de pesar en su patria y en los diversos círculos argentinos y uruguayos en que le tocara actuar de manera destacada. Nació en Lima el 20 de junio de 1869. Después de haber cursado estudios en el Instituto Científico de José Granda, en la Academia Literaria y Científica, en el Colegio de Jesuitas y en las facultades de Letras y Jurisprudencia de San Marcos, de Lima, se dedicó al periodismo conjuntamente con la diplomacia. Fué colaborador de las principales publicaciones del Perú, Buenos Aires y Montevideo. Fué cónsul general peruano en ésta en 1901, ejerciendo luego el mismo cargo en Montevideo. Representó en diversas oportunidades a su patria, y fué, por último, ministro plenipotenciario del Perú en el Uruguay, cuya destacada actuación dejó grata memoria.

Aspectos pin
y costumbres

El imperio de Etiopía está de actualidad. Situado en la región noroeste del Africa, se encuentra encerrado entre las posesiones italianas de Eritrea y Somalía, con las posesiones británicas del Sudán Egipcio y Kenia; y, todavía, con una pequeña fracción francesa, mediante la cual, por ferrocarril, tiene salida al golfo de Aden. Con 906.500 kilómetros cuadrados de superficie y una población superior a diez millones de habitantes, es el único estado negro del mundo que disfruta de autonomía e independencia política. A continuación, espigados en las páginas de los libros que numerosos europeos dedicaron al suelo etíope anotamos algunos de sus aspectos.



El emperador Taffari Makonnen, sobrino nieto del famoso emperador Menelik, a quien mucho debió el progreso de Abisinia y que supo mantener a raya a la diplomacia europea y las numerosas expediciones militares enviadas. Fué coronado, en octubre de 1928, con el título de Rey de los reyes de Etiopía, León conquistador de Judea y Elegido de Dios. Sucedió a la difunta emperatriz Zauditu, hija de Menelik, fallecida en abril de 1930 y con la que compartía la soberanía. En esta fotografía aparece al lado de su esposa, Waizeru Menen, en el pórtico del palacio imperial de Addis-Abeba.



Mapa de Etiopía. En el centro, la capital, Addis-Abeba, comunica con el puerto de Djibouti, en la Somalía francesa, mediante una línea ferroviaria. Como es dable observar, en algunos puntos, el territorio se halla separado del Mar Rojo por una franja inferior a cincuenta millas.

Los franceses, que tienen alguna experiencia en materia colonial, han construído el ferrocarril que une a Addis-Abeba con el puerto de Djibouti, sobre el mar rojo. El trayecto se efectúa en tres etapas, viajando únicamente de día. La razón es poderosa. No se arriesgan a hacer correr trenes nocturnos por temor a los descarrilamientos, pues los naturales se complacen en arrancar rieles y cuanto hierro se emplea en las obras para utilizarlo en la confección de armas y utensilios.



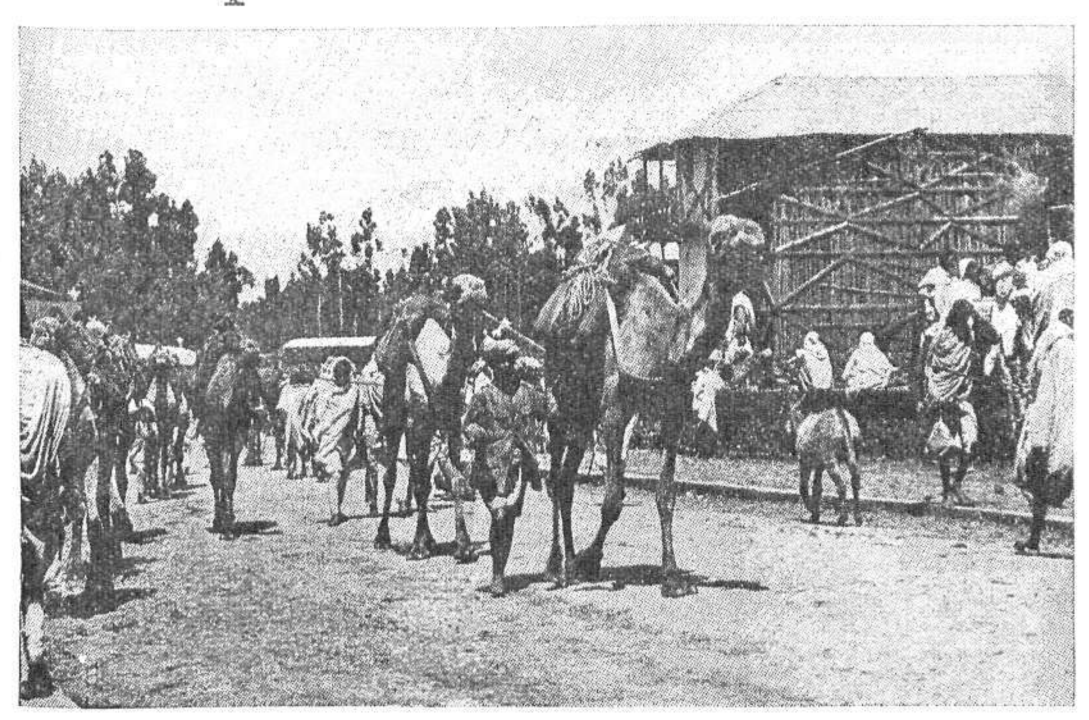
El etíope es, ante todo, hombre de guerra. Es, diríamos, su única ocupación y en estas veleidades belicosas los fabricantes europeos encuentran abundante renglón donde colocar sus armas más modernas y mortíferas. Un buen fusil o una pistola de repetición constituye el lujo mayor del etíope, bien que los hay que sólo se tienen que conformar con las armas viejas heredadas de sus antepasados...

* Addis-Abeba, en abisinio, quiere decir Nueva Flor, y fué fundada en 1896 a raíz de la batalla de Adua, en que el ras Maconen, padre del actual emperador, ganó a los italianos.

* El subsuelo de Abisinia es riquísimo en minas, entre las que figuran las de oro, que tiene una densidad de 23 quilates y se exporta casi en su totalidad a Francia.

* Sólo hay unos 250 kilómetros de vías férreas. Las comunicaciones se efectúan mediante caminos rudimentarios, en caravanas que atraviesan

torescos de la vida de la población de Abisinia



Addis-Abeba es una ciudad bastante dilatada. No abundan los edificios modernos y en la época de las lluvias éstas se convierten en lodazales materialmente intransitables.

selvas, bosques y ríos. Los puentes están considerados como invenciones diabólicas.

* Ras equivale al grado de generalísimo y es título que se otorga a los gobernadores de las diversas provincias. Existen algunas completamente musulmanas y están administradas por un sultán hereditario que se reconoce súbdito del emperador.

* El abisinio considera al trabajo como cosa denigrante. La profesión de soldado es la que más le conviene. En Abisinia no hay injuria mayor que decirle a uno: "Tu padre trabajaba".

* El alfabeto abisinio consta de doscientas letras.

* Hay entre los pobladores una tribu, la de los ambingares, que viven completamente desnudos. Cuando ven por primera vez a un blanco, huyen despavoridos y para tranquilizarlos hay que desnudarse y permitir que palpen el cuerpo, para convencerse de que no se trata de una visión.

* El comandante de la escolta imperial y, a la vez, jefe de ceremonial, tiene la obligación de llevar los trajes del emperador en la época de guerra, a fin de que el enemigo confunda la identidad del monarca.

* La temporada de las lluvias, que corresponde al invierno, empieza en mayo y dura hasta principios de septiembre. Llueve día y noche tres meses enteros y si cesa un momento



Las muchachas solteras de Abisinia se cubren los cabellos con manteca. Cuando se casan, el despojarlas de ésta, constituye una parte importante de la ceremonia nupcial. Cuando la mujer quiere abandonar al marido, no tiene más que volver a su poco agradable tocado y con ello se evita mayores explicaciones. Y, a la inversa, cuando un esposo quiere significar a su compañera que ya no la ama, se limita a ponerle en la cabecera del lecho, al alcance, un frasco con la consabida manteca. Ella se engrasa la abundante cabellera y, sin más, abandona el hogar.

la lluvia es para comenzar con más ímpetu. Es la época llamada del "krempt". No se trabaja ni se sale de casa y el barro cubre en tal forma las calles de la capital, que sólo salir constituye un peligro.

* Los abisinios son cristianos, y fueron convertidos en el siglo IV por un misionero griego llamado Frumencio. Pertenecen al rito copto y en la capital hay no menos de 5000 sacerdotes y 10.000 monjes. El Emperador tiene constantemente a su lado a un confesor y el "abuna" — que es el arzobispo — no se aparta del palacio imperial.

* El palacio imperial donde reside el rey de los reyes, está rodeado por las construcciones destinadas al alojamiento de los dignatarios de la corte. Las estancias imperiales están próximas a la sala del trono, y también a poca distancia se encuentran las jaulas donde se encierran a los leones, tigres y panteras que constituyen el adorno y el justificativo de "vencedor del león" que, entre otros muchos, tiene el monarca.

* El archivo imperial es una gran habitación donde se amontonan centenares de canastos de mimbre atestados de papeles. El visitante puede ver, de vez en cuando, a un burócrata que, sin mayores miramientos, vuelca el contenido de un cesto en el suelo y luego de mucho revolver saca un trozo de papel con la misma seriedad que podía hacerlo de un modernísimo mueble archivero.

* La caja del estado, el tesoro, está en una amplia estancia. Cuando se llega a ella causa sorpresa el verla absolutamente vacía. Sólo se encuentra a un soldado de guardia encima de una chapa de hierro que hay en el suelo. Es la tapa del tesoro, al que nadie ha bajado, pero en el cual se dice hay oro suficiente como para comprar a Europa entera. Sólo se abre en caso de guerra.

* Otra de las curiosidades del palacio imperial es el museo en el cual se conservan los regalos recibidos por el monarca. En él se puede ver un cuadro famoso al lado de una máquina de escribir y una motocicleta con un jarrón de Sevres. Abundan las máquinas de coser, las bicicletas y las armas, todas muestras que los fabricantes europeos envían al rey de los reyes y que él considera y venera como obsequios.

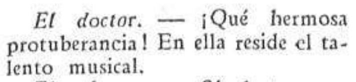
* En determinadas oportunidades y con más frecuencia de la que es dable suponer, el Emperador ofrece a sus súbditos grandes banquetes. Se abren los salones más espaciosos del palacio y durante todo el día desfilan los invitados. El Emperador, mientras, hace acto de presencia ante una mesa, y para no perder el tiempo despacha los asuntos de gobierno y las consultas de sus ministros. Los que terminan de comer ceden el puesto a otros y así hasta el hartazgo. Los leprosos son especialmente recibidos, pues se les considera bienamados de Dios y seres destinados a ir al cielo inmediatamente después de muertos.

* El abisinio no vive más que para el juego, las mujeres y el alcohol. Para esto y para la guerra, pudiéndose decir que toda la población masculina está permanentemente sobre las armas.

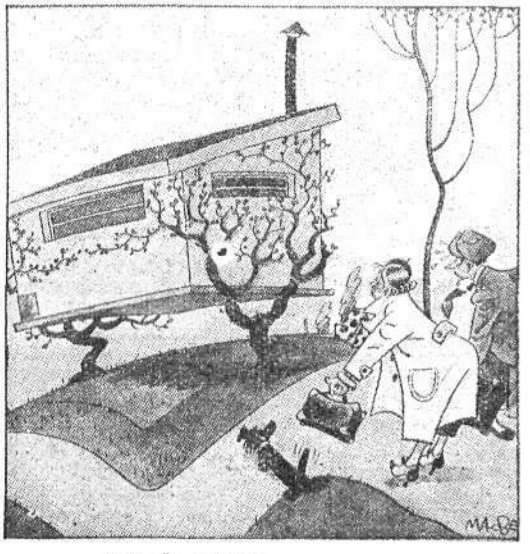
Sutilezas gráficas



Ojo clínico



El doctor. — ¡Qué hermosa protuberancia! En ella reside el talento musical.
El enfermo. — Sí, doctor: me la hizo mi mujer, rompiéndome un violín en la cabeza.



Era de prever

La esposa. — Te dije mil veces, Juan, que no plantaras enredaderas de crecimiento rápido.

CARAS Y CARETAS

Consultorio médico

Por el doctor JOSE J. REZAVAL

LAS VITAMINAS

I

Los alimentos, desde el punto de vista químico, se clasifican en tres grandes categorías: albúminas, hidratos de carbono y grasas.

Estas substancias constituyen, junto con el agua y las sales, los elementos indispensables para la vida de todo los organismos. Dentro del cuerpo, en la intimidad de los tejidos, sufren una larga serie de transformaciones — que se designan en conjunto con el nombre de "metabolismo" — que las lleva en último término a la producción de calor o bien a su incorporación a la materia viva, para reparar el desgaste celular.

Ahora bien, la observación de ciertos hechos muy curiosos — a que más adelante nos referiremos — y la experimentación realizada en los laboratorios, condujeron a los investigadores al descubrimiento de ciertas "substancias accesorias" de la alimentación — denominadas posteriormente por Funk, "vitaminas", — cuya importancia capital cada día es mejor conocida.

Se demostró, que no bastaba la presencia de albúminas, hidratos de carbono, grasas, etc., para que un régimen alimenticio pudiese ser considerado completo y suficiente. Era necesaria la presencia de vitaminas para que fuese posible el aprovechamiento de aquellos elementos y para evitar la aparición de procesos morbosos graves, procesos denominados en conjunto con los nombres de "avitaminosis" o de "enfermedades por carencia".

La naturaleza íntima de las vitaminas permanece aún desconocida. Parece que actúan como los fermentos, es decir, que bastan cantidades muy pequeñas de las mismas para que se produzcan los fenómenos biológicos que dependen de ellas, evitándose de esta manera el desarrollo de enfermedades que alteran profundamente al organismo.

Empecemos por conocer algunos de los hechos históricos que jalonan el camino seguido hasta llegar al descubrimiento de estas substancias.

El escorbuto — una de las enfermedades provocadas por la falta de vitaminas — ha sido descrito en sus manifestaciones más comunes desde siglos atrás, sin ser desde luego atribuído a su verdadera causa. Su nombre deriva de la palabra holandesa "scorbeck": úlcera de la boca. Enfermedad muy frecuente entre los marinos, constituyó un verdadero azote de los primitivos navegantes. Vasco de Gama, en su viaje al Cabo de Buena Esperanza, de 160 hombres que componían su tripulación, perdió 100... En la marina inglesa el escorbuto hizo estragos. Lord Anson perdió en una sola vuelta el 75 o|o de sus hombres, y en la ya famosa flota del Canal de la Mancha, hubo en el año 1479, 24.000 víctimas.

Fué James Lind "el padre de la medicina náutica" el que puso fin a esto, recordando una vieja práctica, de los primitivos marinos holandeses. Aconsejó el uso sistemático del limón y del jugo de naranja, como complemento de la ración diaria para la tropa. El éxito fué tan rotundo, que desde entonces data el apodo con que la posteridad lo recuerdo. Lind y los viejos marinos holandeses empíricamente trataron el escorbuto, suministrando la "vitamina C" contenida en abundancia en esos frutos.

Otro hecho. En el año 1897, ejercía la profesión de médico en las prisiones de Java, el doctor Eijkman. Un día, en que mataba sus ocios, paseando por las cercanías de los gallineros, observó, no sin justificada sorpresa, que las gallinas, como si previamente se hubiesen puesto de acuerdo, caminaban ridículamente, imitando con exactitud la marcha dificultosa de algunos de los enfermos que el doctor Eijkman tenía en tratamiento — sin éxito — desde tiempo atrás.

Nuestro médico, que no admitía la suposición de un complot gallináceo para burlarse de su ciencia, buscó la explicación de ese fenómeno.

El cocinero de la prisión al ser interrogado por Eijkman, sólo pudo aportar como dato ilustrativo sobre el asunto, que desde un mes atrás, la única alimentación de las gallinas consistía en el arroz descascarillado y cocido que diariamente sobraba. El investigador — el doctor Eijkman era un hombre inteligente — que dormía en él, despertó. ¿No estaría allí — en la clase de alimentación — la causa de los trastornos observados en las gallinas y en algunos de sus enfermos? Probar no costaba nada. En virtud de esta suposición volvieron las gallinas a recibir una alimentación más variada. Al poco tiempo desaparecieron todos los trastornos. De prueba en prueba, Eijkman llegó a la conclusión que en la cutícula de arroz se encontraba una substancia cuya privación provocaba el desarrollo del "beri-beri", enfermedad que se caracteriza por las alteraciones nerviosas que produce.

Los experimentos del doctor Eijkman, cayeron en el olvido, pero años después, otros investigadores, retomaron esos trabajos, y descubrieron la "vitamina B" o antineurítica.

En la actualidad se conocen cinco clases de vitaminas a las cuales se las designan con las correspondiente cinco primeras letras del abecedario: Vitamina A, B, C, D, y E, llamadas también: antixeroftálmica, antineurítica, antiescorbútica, antirraquítica y vitamina de la reproducción.

En el próximo número nos ocuparemos de las distintas vitaminas de las "enfermedades por carencia" y de los alimentos más ricos en estas substancias.

Contestaciones

Arrepentido, Capital. — No existe ningún tratamiento que pueda garantizarle la curación de la enfermedad que ha contraído, en la brevedad de tiempo que usted pretende.

El mejor consejo que puedo yo darle, es que deje de lado todas esas panaceas milagrosas que le indican sus amigos y que, cuanto antes, se ponga en manos de un médico especialista — si sus medios le permiten hacerlo — o bien que concurra a uno de los tantos dispensarios que la Asistencia Pública pone gratuitamente a su disposición.

Fuga de palabras



Las fugas de consonantes pasaron de moda; las fugas de vocales sólo se realizan en la vida financiera y política. Las palabras cruzadas han desterrado a esos ingeniosos entretenimientos. Las palabras se cruzan no solamente en el parlamento, en los comités, en las discusiones y en el Deliberante; se cruzan con mucha frecuencia.

Para mí, los crucigramas no tienen secretos; soy un descruzador genial y aburrido.

Me dedico a las fugas de palabras.

¿Qué es una fuga de palabras? Unicamente el ejemplo puede dar idea de la noble ocupación en la que ocupo mis ocios.

E. P. A. o EPA, como el uso continuado la obliga a escribir, no es una interjección; es una sigla. Constituye un trinomio de palabras fugadas, que dejaron las huellas de sus iniciales.

¡Qué trabajo me costó descifrar esa sigla!

Escuela Profesional Argentina, traduje al principio; pero al convencerme de que tal institución no existía, busqué por otro lado. Tuve la suerte de dar en seguida con la verdadera solución; Escuela de Profesores Alópatas.

El buen descifrador de las fugas de palabras tiene que operar sin hacer trampas; es decir, sin irse a los sitios donde la sigla se explique. La satisfacción que experimenta entonces raya en los límites del éxtasis. Vaya otro ejemplo:

C. A. N. I. B. A. L., o simplemente CANIBAL, me recuerda uno de mis más notables triunfos.

Hay muchísimos vocablos que comienzan con esas iniciales. El toque se halla en una serie de intuiciones y deducciones ingeniosas. Para demostrar mis procedimientos tendría que escribir un libro, tal vez en palabras fugadas; pero, por ahora, no estoy sobrado de tiempo.

Baste decir que mi primera solución fué: *Colegio de Artes Nativas Incaicas y de Buenos Autores Locales.* No encontré la confirmación en las guías telefónicas; luego, era falsa. Después de mil tentativas, pude conseguir el ansiado triunfo. La sigla dice: *Compañía Arábigo Nómada Importadora de Boletos, Anónima Limitada.*

Razón social que se encuentra en todas las guías telefónicas.

G. R. U. P. O.

Grasse y sus campos de flores

GRASSE es la ciudad de los jardines y de las fuentes. Los jazmines, las tuberosas, los jacintos, las rosas, se abren a sus pies, cuando la nieve cubre aún los Alpes vecinos. Y no es únicamente por amor de la belleza natural que los habitantes se dedican a la jardinería. Los jardines de Grasse son una gran mina para una industria verdaderamente floreciente... cual es la de la perfumería. En nuestros días, cualquiera que sea el camino que se tome de Niza o de Cannes las miradas del viajero se han de ir hacia los vastos sembrados de flores. Las rosas y los jazmines imperan allí.

La Gran Guerra pasada tuvo una fuerte influencia sobre tales cultivos. La guerra los hizo crecer. Porque, dicho sea de paso: la industria de la perfumería se desarrolló muchísimo durante el conflicto mundial. Hay, pues, plantaciones industriales en todas aquellas zonas poéticas, cuyo recuerdo conservan siempre los afortunados viajeros que han pasado por allí embriagándose con los aromas delicados.

Es de notar que durante la Gran Guerra los perfumistas se volvieron también horticultores. De suerte que no hay fabricante que no cuente con sus plantaciones. Pero el perfumista convertido en horticultor tiene que trabajar mucho. Los terrenos no se prestan siempre para la siembra y el cultivo de las flores, del jazmín sobre todo, cuya flor es particularmente buscada. Pero los precios han ido estimulando los cultivos franceses e italianos; pasando, por ejemplo, en las costas francesas de aquella región, de tres francos a treinta y siete el kilo de flores de jazmín... Ante semejantes resultados, los paisanos se pusieron también a sembrar flores. Actualmente las tierras que circundan a Grasse poseen quinientas hectáreas de jazmín. La hectárea tiene diez mil plantas.



Un campo de flores de Grasse.

Pero hay otras plantas perfumantes. En los contornos de Grasse, de Cannes, de Pegomás, sobre las laderas de Sanjuanete, de la Colle y de San Pablo, se encuentran maravillosos rosales. Abundan allí también los naranjeros, los violetales, la mimosa (o aromo nuestro), la reseda y los claveles.

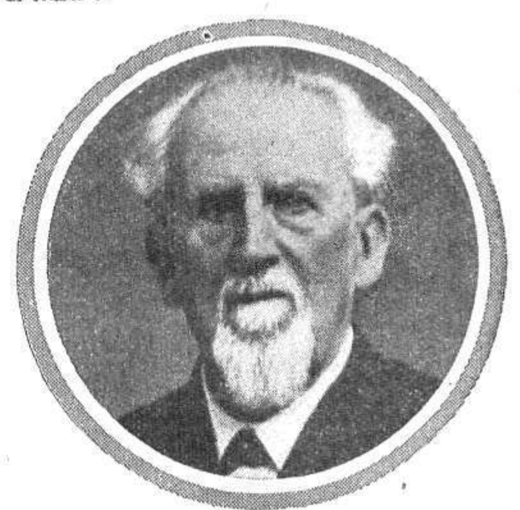
Las floraciones en terrazas se suceden de manera ininterrumpida. De diciembre hasta abril: la violeta, el narciso, la mimosa. En mayo: la rosa y los azahares. En junio: la reseda, el clavel y el geranio. En julio, agosto y septiembre: el jazmín, la tuberosa, la lavanda, la menta. En octubre: la casia.

En la expresada región se produce hoy, por año, la insospechada cantidad de siete millones de kilogramos de flores...



Clasificación de las rosas.





Ingeniero Francisco Seguí

Con el fallecimiento del ingeniero Francisco Seguí pierde el país un personaje de singular relieve en las esferas políticas, universitarias y oficiales. Su larga actuación de hombre público y profesional lo habían señalado con caracteres propios. Asimismo, en el seno de nuestra sociedad había ganado el respeto y afecto de sus relaciones por sus condiciones caballerescas y culto espíritu. Desempeñó, entre otros cargos, los siguientes: técnico en el ferrocarril de Córdoba a Tucumán, director de los trabajos de la Exposición Continental de 1882 y los de la Exposición Nacional de 1898, diputado provincial de Buenos Aires, ministro de Gobierno de la Provincia, diputado nacional, organizador del Congreso Industrial, presidente del Instituto Geográfico Nacional, etc. Su desaparición ha causado profunda pena.

Coronel Abraham Walker

A la edad de 96 años, acaba de fallecer este ilustre patriota, uno de los pocos supervivientes de la guerra contra el Paraguay. El coronel Abraham Walker, desde su juventud, sirvió a su patria como un soldado sobresaliente y durante su larga actuación militar conquistó el cordón de plata de Tuyutí, el escudo de plata de Curupaytí, la medalla de oro y el pergamino que le otorgó el gobierno de Buenos Aires, y otras valiosas recompensas. Como un rasgo de su carácter guerrero sirva de ejemplo este detalle: desde el 15 de julio de 1865 hasta el 31 de diciembre de 1869, el coronel Walker actuó en la guerra sin venir ni una vez a Buenos Aires. Numerosas son sus hazañas de pundonoroso militar y gran caballero, cuya desaparición ha restado al ejército argentino una de sus gloriosas figuras.

P E R I O D I S M O

NOTICIAS GRAFICAS

UNA VOZ ARGENTINA CLARA Y VALIENTE

Ha entrado en su quinto año de vida este moderno vespertino, en cuyo transcurso de tiempo ha ganado un puesto sobresaliente en el periodismo del país. Es "Noticias Gráficas" un diario ágil, de peculiar fisonomía y de interés para el público lector. De corte moderno, noticioso por excelencia, contiene a la vez el comentario ameno y el suelto sosegado y bien escrito. La profusión de notas gráficas y la caricatura del momento político son otras de sus cualidades que le han asignado una justísima preferencia entre los lectores metropolitanos. Desde sus comienzos "Noticias Gráficas" hacía prever la línea ascendente que marcaría en su existencia, y cuyo porvenir, sin duda, está llamado a mayores triunfos periodísticos, lo cual le deseamos sinceramente.

Parlamentarias

"SEMANA DEL PRIVILEGIO"

Ambas Cámaras del Congreso han dispuesto tácitamente instituir la "Semana del Privilegio", ver "Diario de Sesiones" del Senado y Diputados del 4 y 5 de junio.

Ya un matutino, anticipándose al comentario del Oficial de Sala, desde la tesitura de su editorial, repartió admoniciones y consejos a los diputados fulminándolos con el recuerdo y el ejemplo de aquel parlamento de triste memoria...

El doctor Matías G. Sánchez Sorondo, ex senador demócrata nacional por la provincia de Buenos Aires y flamante legislador de nuevas tendencias "democrático-nacionalistas", de gesta revolucionaria según su propia declaración, ocupó la sesión del día 4 para fijar su posición doctrinaria y política como consecuencia de los sucesos de dominio público.

El citado senador llenó el recinto con su voz; sigue siendo el hábil parlamentario de siempre; la esgrima de su dialéctica es rápida, vivaz y en el inquieto juego de defensa y ataque, con la elegancia de un maestro de la pedana, puede exclamar continuamente: "¡tocatto!"

Ha fijado el doctor Sánchez Sorondo francamente un concepto político y de ética política, que los políticos jamás confiesan. La evolución cuyo carácter biológico nadie discute ya en las escalas zoológicas, era también de antiguo conocida y clasificada en política, pero "sotto voce", casi "in mente". Desde hoy tiene



Matías G. Sánchez Sorondo.

un brillante y leal defensor. Evolucionar es vivir, afirman los sabios; en política, dirían los discípulos de monsieur Bergeret, evolucionar es *saber vivir,* ya que su cómodo mimetismo implica adaptarse al continuo cambiar de ideas y... de ideales. Con la habilidad exquisita que es en él un verdadero don, defraudó desde la alta tribuna a los que esperaban el plato fuerte del escándalo hecho de la pequeñez conventillera que desciende al nombre propio y a la rencilla hiriente y baja del insulto personal; no recogió la crítica interesada del pasquín ni la pulla comiteril. Habló desde la altura y con altura; supo llegar así adonde quiso llegar. Será discutible o no su teoría sobre la propiedad de las bancas legislativas y algún mal intencionado de buena memoria — que no es el Oficial de Sala — traerá a colación que como diputado y como afiliado a un partido en dos ocasiones, una en el caso de Maidana, representante de Córdoba, y otra en un sonado asunto de un conocido político, cuya carrera por rara coincidencia fué semejante a la de él mismo, sostuvo todo lo contrario de lo que ahora afirma, pero nadie negará que así solo, magníficamente solo, este senador de vieja data pero de nuevo cuño puede llenar, merced a su eficaz labor, muchas páginas aun en blanco de nuestra legislación social.

No vean, pues, peligros terribles para la democracia — ¡cómo vapuleamos todos sin compasión a este buena señora! — los que a sí mismos se llaman sus defensores, ni clamen venganza y pidan castigo contra el que osado sostiene que sus encantos son como los de las sirenas: un bello e inalcanzable mito. Serene la izquierda sus impulsos, silencie la derecha su réplica patriotera y calle también su aplauso el xenófobo nacionalista; serénense todos, y en la tranquilidad amable de la biblioteca relean el olvidado y elemental manual de "Instrucción Cívica"; relean y comparen y verán con asombro que el senador Sánchez Sorondo, en la parte no personal de su discurso, sostiene y defiende las mismas instituciones que se suponen amenazadas. Y habrán de comprender que ellas se modifican, se adaptan, a la transformación gradual de los pueblos y que del estudio de esas fuentes — ejemplo perenne de la sabiduría de nuestros mayores — surgirán remozadas las normas en las que asentará la grandeza futura de nuestro país.

Los socialistas, por intermedio del diputado Jacinto Oddone, no han querido ser menos, y decidieron adherirse a la "Semana del Privilegio", ya iniciada en el Senado. Si los carteros, los viajantes, las empleadas, las madres y hasta las "moscas" tienen su día respectivo, el Parlamento no podía quedar ajeno a tal movimiento popular, instituyendo su "Se-

Por el Oficial de Sala

mana del Privilegio", *como* la de los niños pobres... Alguna vez es bueno que el "Diario de Sesiones" sea un difusor cómodo y burgués — aparte de su economía — de propaganda electoralista; algo se contagia siempre y ya no es sólo en el Concejo Deliberante donde se adoptan posturas "consulares"; por otra parte, el diputado Oddone, que alguna vez fuera intendente "contubernista" en la provincia de Buenos Aires, habrá recogido algunos conocimientos de la tan castigada "política criolla".

Jacinto Oddone, representante de la Casa del Pueblo y proletario de origen, sistemático opositor de las "instituciones burguesas", invoca ante el Parlamento haciendo el elogio de lo que él entiende por "fueros parlamentarios" "sus ventajas" aun cuando, como ingenuamente lo confiesa, no piense usarlos... "para cometer actos indecorosos ni para obtener beneficios personales de las instituciones, especialmente de los bancos". El señor diputado ha dado muchas conferencias en las plazas públicas, pero nunca utilizó los servicios de los "bancos" para sentarse o encaramarse sobre ellos. Los socialistas llevan como una cruz su tribuna a cuestas. Pero sigamos con nuestro asunto: el señor Oddone, olvidando la cristiana humildad que es norma de un partido proletario, bajo la humana sugestión del cargo, quiere que lo oiga todo el mundo... hasta el señor ministro del Interior; y después de anatematizar la irrespetuosa actitud de un "simple oficial de policía", pide que "...la Cámara tome, si lo cree conveniente, las medidas que considere oportunas...", y agrega: "...pero soy de opinión que los fueros son un privilegio que debemos mantener y cuidar..." (sobre todo cuidar, estimados colegas de la derecha), y concluye así modestamente: "...somos hombres, señores diputados, a quienes millares de argentinos han conferido el alto honor de regir los destinos del país y tenemos por ellos el respeto que importa tan elevada dignidad...", ni más ni menos. Esto de que "rijan los destinos del país" los diputados que forman el bloque socialista, es una pequeña exageración del señor Oddone; ahora, que sea un deseo de ellos, el Oficial de Sala no lo pone en duda, máxime teniendo en cuenta el concepto que del manejo de la cosa pública les merece; véase si no la página 109 del "Diario de Sesiones" del 5 de junio, donde se inserta la acusación que motiva esta cuestión de privilegio.

Y siguen los privilegios. El diputado José Palmeiro no quiso ser menos que su colega de bloque y continuó con la violación de fueros. Los del diputado Palmeiro fueron violados en Salta, y tan luego el 1º de Mayo; también él fué agredido y vejado "...sin aviso previo..." — según *manifiesta* — por la policía local. Y eso que él, lo mismo que su colega, se disponía a "...cantar un himno a los prohombres de Salta..." y el significado "...de una fecha magna para la Nación porque recuerda el hecho histórico, transcendental, de consagrar y jurar la Constitución que nos rige..." Es de lamentar que el pueblo de Salta se haya privado, como consecuencia del atropello que denuncia, de escuchar de labios de un diputado socialista una página de su histeria.

El diputado José M. Saravia planteó también la cuestión de la violación de fueros y contribuyó a robustecer las manifestaciones de su colega Palmeiro. El Oficial de Sala se limita a transcribir un párrafo pronunciado por el citado legislador, de donde se colige en definitiva que la apatía salteña desaparece ante la sola visión de la capa roja. Dijo el diputado Saravia: "A los quince días de haberse realizado el inaudito atropello de que acaba de darse cuenta, se realizó una reunión de la Unión Cívica Radical, de una fracción llamada *roja*..." "Atraído por la curiosidad que despierta en el ambiente *tranquilo y pacífico* de las provincias...", él concurre a la conferencia que debía pronunciar el señor Barón Biza y presencia "...una carga salvaje del escuadrón de *seguridad*, que sacaron sus sables, asestando golpes a los concurrentes..." Quizá el pueblo salteño, "pacífico y tranquilo", interpretó con ello estar a tono con las veleidades del conferencista autor del libro "El derecho de matar"...



Jacinto Oddone.

M. Barney Barnato



Uno de los más ricos y atrevidos especuladores del siglo XIX, Mr. Barney Barnato, se suicidó en 1897 arrojándose al mar durante la travesía de la ciudad del Cabo a la isla Madera. Nacido en 1852 de una pobre familia judía de Londres, después de una vida verdaderamente novelesca había logrado poseer una fortuna inmensa, adquirida en la explotación de minas de diamantes en el Cabo y de oro en el Transvaal. El rey de los diamantes, como se le llamaba, era uno de los grandes árbitros de las bolsas de todo el mundo, y bastaba que diera su nombre a una sociedad para que las acciones de ésta alcanzaran precios fabulosos. Varias veces habíase jugado su fortuna en especulaciones arriesgadísimas y otras tantas la suerte le había favorecido.

PENSAMIENTOS

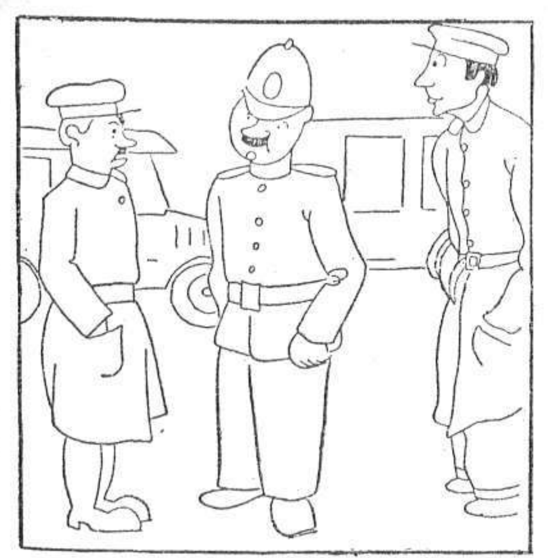
La *interview* se ha hecho hoy en día una costumbre general y, lo propio que el afán de autógrafos, es una mala costumbre que los europeos han importado de América. En el terreno político puede quizás significar algo porque por este medio le es dado a un hombre de estado decir algo que conviene que sepan sus adversarios o los demás estados, pero ¿a qué conduce *interviewar* a un artista? Este se guardará muy mucho de hablar de sus colegas; sus principios en materia de arte no son ningún secreto; para influir en el público le bastan sus obras; explicar sus actos de la vida privada o de familia no es cosa que haya de serle muy agradable. ¿De qué hablará, por consiguiente? Y sin embargo, el que intenta sustraerse a esta plaga se perjudica, exponiéndose a ser pasto de las malas lenguas. *¡Oh tempora, o mores!*

No deseo más dinero del que exigen las necesidades de mi vida; lo superfluo no entra en mi modo de ser, y la acumulación de bienes, aun cuando sea con objeto de dejarlos a los hijos, me parece censurable. Aunque sea cruel, encuentro mucho más justo obligar a los hijos, después de haberles dado una educación completa, a que se ganen por sí mismos la subsistencia y en cuanto a las hijas, cuando se casan, no darles más dote que el necesario para que el marido, en tiempos adversos, no pueda echarles en cara que ha de mantenerlas.

Paréceme que junto a una mesa de escribir iluminada por la luz eléctrica los pensamientos toman un carácter distinto del que revisten cuando aquélla está alumbrada por velas de cera o de sebo; que con la primera han de ser de índole más optimistas y más pesimista con las últimas ¿Será, acaso, una característica del pesimismo el hecho de que le diera vida una iluminación insuficiente?

En el transcurso de los siglos, los sabios, los filósofos y los naturalistas han investigado y penetrado todos los fenómenos de la creación y han podido explicarlos a la humanidad. Sólo dos cosas no han podido explicar, el principio y el fin. Por esto la humanidad habrá de tener eternamente un Dios, una religión y una iglesia.

Antonio Rubinstein



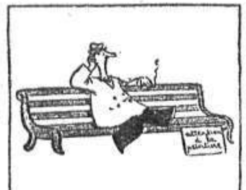
—Hay que aclarar las cosas. Vamos a ver: ¿Cuál de los dos autos ha chocado primero?



—Dígale al director que deseo cambiar un párrafo de mi artículo sobre la psicología femenina...

(De *Ric et Rac*, París)









El hombre servicial

(De *Daily Express*, Londres)

Intermedio risueño



—Acabo de saber, Dupont, que usted ha ganado dos millones de francos en la lotería. No me gusta que mis cajeros se aficionen a los juegos de azar, de modo que lo despido. ¡Que esto le sirva de lección!

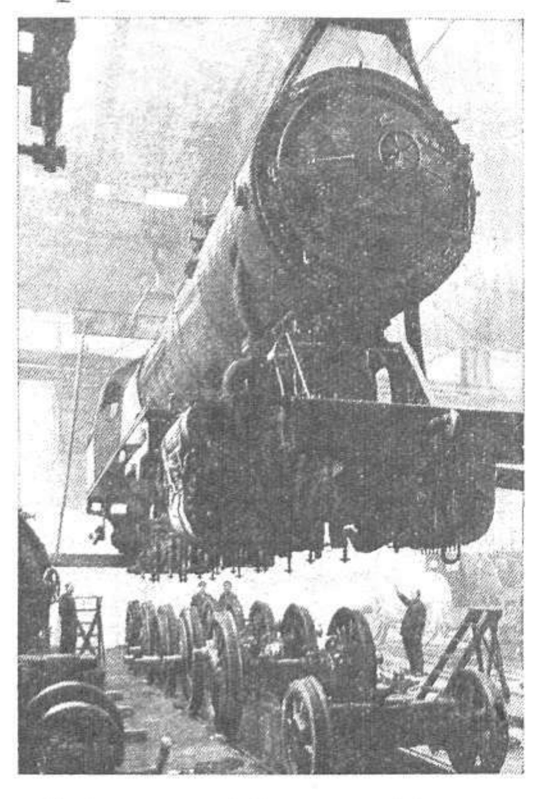
(De *Ric et Rac*, París)

Una extraordinaria exposición ferroviaria

CON motivo del primer centenario del establecimiento del ferrocarril en Alemania, se llevarán a cabo importantes festejos en la ciudad de Nuerenberg, que fué la primera que vió funcionar una locomotora. En cien años, es mucho lo que la técnica ferroviaria ha progresado y todas estas etapas se podrán apreciar en la exposición que con tal motivo se prepara. Será la mayor de cuantas se efectuaron hasta el presente y se ha fijado el 14 de julio para su inauguración. Locomotoras, coches de pasajeros y carga, puentes, cambios, todo se mostrará al público y hasta se ha levantado una estación modelo que, luego de la exposición, será la que substituya a la veterana de esta ciudad famosa en la historia de las comunicaciones europeas.

Un punto de especial interés será sin duda la exhibición del tren que inició los servicios en el año 1835. Se le ha reconstruído totalmente y recorrerá un buen trecho de la exposición lo mismo que el modelo más reciente que, en materia locomotriz, se conoce en Alemania.

En lo que respecta a sistemas de seguridad para los pasajeros, en la estación recién construída, se mostrará cuanto ha producido hasta el presente el ingenio humano para evitar accidentes y pérdidas de vidas.



Será una exposición memorable, en esta época en que el ferrocarril lucha con más recientes medios de transporte y cuando se asegura lo que desalojará en plazo breve el avión y el automóvil.

Una medusa que rivaliza con el canguro



La décima expedición de investigaciones tropicales, organizada por la sociedad zoológica de Nueva York, estuvo trabajando últimamente en las proximidades de Haití. Entre los descubrimientos más importantes que sus miembros realizaron se encuentra el ejemplar de una enorme medusa. El doctor Beebe, que fué quien la capturó, pudo, con razón, calificarla de "verdadero asilo maternal". En efecto, cuando el animal estuvo sobre la cubierta de la embarcación y se le colocó en el interior de una cuba llena de agua, se comprobó que centenares de pececitos nadaban en torno de la medusa. Esta fué reconocida como perteneciente al género *Chiropsalmus* y, sin duda, a la especie *quadrumanus*. Infinidad de pececitos se escaparon durante la pesca, pero se llegó a contar entre trescientos y cuatrocientos los que habitaban en el saco del gigantesco animal. Estos pescaditos eran *Chloros cumbrus chrisurus* y medían de uno a cinco centímetros de longitud.

Otra presa importante fué la de una esponja negra, que albergaba numerosos y curiosos parásitos, entre otros una especie de cangrejos, una de cuyas patas está sumamente más desarrollada que las otras.





CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre.	$ 2.50	Trimestre.	$ 3.—	Trimestre. . .	$ oro 2.—
Semestre.	„ 5.—	Semestre.	„ 6.—	Semestre. . . .	„ „ 4.—
Año.	„ 9.—	Año.	„ 11.—	Año.	„ „ 8.—
Número suelto. . .	20 ctvs.	Número suelto. . .	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año. . .	40 „	Número atrasado del corriente año. . .	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Ventajas e inconvenientes del juicio oral



Los lectores ya conocen la escena, porque el cine, desde los días en que estuvo en auge el famoso *Proceso de Mary Duggan*, no ha cesado en su ejemplarizador recurso de mostrarnos todo género de juicios públicos, en salas de audiencia de todo orden. Por lo general, el presidente de estos tribunales — un actor de edad, de aspecto iracundo cuando no somnoliento — actúa para dar tremendos martillazos y exclamar: *Order in the court!* "¡Silencio! o de lo contrario, desalojaré la sala".

De las ventajas e inconvenientes derivados del llamado juicio oral ya se han ocupado eminencias. Unos lo recomiendan como más expeditivo y público; otros lo censuran porque convierte a los dramas privados en verdaderos espectáculos públicos, en los cuales la teatralidad y recursos impresionantes de defensores o acusadores pueden influir sobre los jurados y torcer el fallo decisivo.

Otro de los inconvenientes está en la intervención directa que los extraños pueden tener en el curso de los interrogatorios. Y una buena prueba gráfica es la que brindamos en esta página. La escena fué tomada en la sala de de audiencias de Camden, en los Estados Unidos, de la cual, a viva fuerza, debió ser desalojado este jovencito — Gerald Brown, de diez años de edad — quien, desde su lugar, con gritos, lágrimas y otros recursos, dificultaba el interrogatorio de que era objeto uno de sus familiares.

Bueno o malo, el juicio oral, hay que convenir en que, por de pronto, casi siempre constituye un espectáculo... gratuito. — *D.*



RAMONISMOS

CARAS Y

PARAGUADAS

CARETAS

Por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

HAY artículos difíciles de titular. Yo quería para éste un título sobrio, y desechando "paraguarías", que era francamente tenderil, he tenido que acogerme a paraguadas.

El paraguas es la única bandera del hombre solitario, una bandera de luto, pero una bandera al fin .

Nadie ha sabido clasificar el paraguas hasta hoy. No se sabe si es un bastón con faldas, o un murciélago inmenso, o un palio profano, o un aparato de pesca o un bacalao de foca.

La misma academia de la lengua tiene que distinguirlo como "un utensilio portátil para resguardarse de la lluvia, compuesto de un bastón y un varillaje cubierto de tela que puede extenderse o plegarse".

Quien no conociese el paraguas familiarmente, ¿podría hacerse una idea de lo que es el paraguas de acuerdo con esa definición?

El paraguas no es un bastón. Prueba de ello es que los atorrantes que llevan un eje de paraguas mondado como bastón, no pueden presumir más que de puño de bastón, pues todo el mundo nota que se trata de una guía dorsal de paraguas.

En cuanto a que el paraguas se extienda o se pliegue también es un decir. Muchas veces no quiere extenderse y otras muchas veces no quiere plegarse.

El inventor del paraguas inventó una aberración de la naturaleza. Debe de ser descubridor de la aviación y se quedó en paragüero.

Tenemos que tener un paraguas en el ropero, pero siempre desconfiamos de él y cuando nos lo encontramos torcemos el gesto. Es una cosa torva que cuelga, un animalucho invertido, un colador de inviernos, una amenaza de pésame.

Lo regalaríamos, pero lo guardamos para ese día del diluvio universal en que sólo se salvarán los que tengan paraguas.

El municipio de algunas ciudades ha colocado precisamente esos cestos para echar los papeles en los que nadie echa nunca un papel, para que nos desprendamos en ellos del paraguas. Yo en París dejé en uno de ellos mi paraguas y toda la calle se puso a sonreír porque al fin había sucedido lo esperado.

El paraguas tiene los huesos flojos y tiene escalofríos que nos transmite. Muchos casos de reuma proceden del paraguas, contagio exclusivo del paraguas.

Pero llevar bien un paraguas es lo que no se puede.

En seguida parece uno un desdichado.

Sólo hay unos seres que han nacido para llevar paraguas y no lo dejan ni los días de sol. El uso del paraguas torcido disculpa su diabetes, sus tacones torcidos, sus lentes con montura de acero, sus pantalones acordeónicos.

El "paragüero" — llamémosle así aunque no componga paraguas — cuando manda parar un ómnibus con el paraguas parece un guardaagujas que da la señal de vía catastrófica al tren.

Cuando se le cae el paraguas, se ve que es un mal abanderado.

Hay paraguófilos que llevan el paraguas como si fuese con estandarte al hombro.

Otros que lo llevan como si fuesen cazadores con la escopeta debajo del brazo, en busca de la pieza — un perro o dos — que necesitan. Al verles tan cazadores, la realidad les cuelga una especie de mochila de cazadores y les arrima uno de los perros perdidos que hay por las calles, pero que al verlos en esa actitud de ojeo se adscriben a ellos con las orejas en punta.

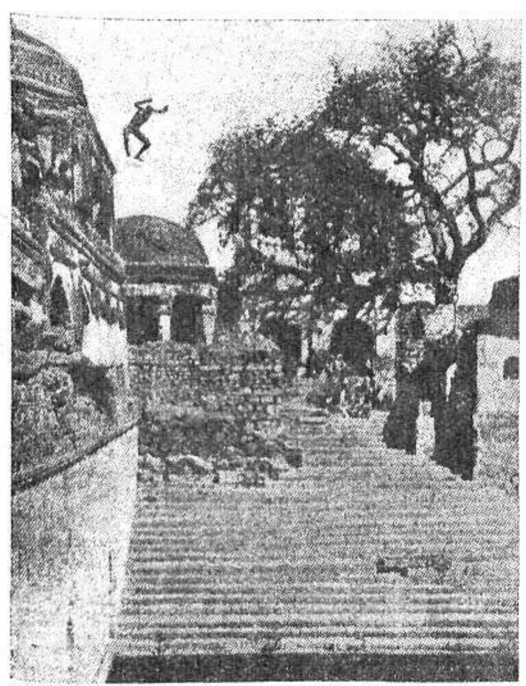
Hay el paraguófilo que tiene la costumbre de inclinar hacia delante el paraguas como si fuese una rodela con agujero para la lanza y hay el que se tapa tanto con el paraguas que lo enchichona con el saliente de su cabeza. ¡Tan temeroso de los acreedores pasa por la plaza!

En realidad, el paraguas es una cosa brujesca, y los que ascienden en sus escobas llevan siempre colgado un paraguas como paracaídas cuando falla el velívolo escobar.

Ramón Gómez de la Serna

ILUSTRACIONES DEL ESCRITOR

La acrobacia en un templo hindú



En pleno salto.

El monumento que representa este grabado es, fácil resulta comprobarlo, un templo de la India. Se le reconoce inmediatamente en su estructura pesada y maciza que revela, con una perfecta nitidez, su muralla de la izquierda y también los dos quioscos más ligeros. Hay además un domo que recuerda la forma campanuda de Birmania.

Sobre las altas escaleras de piedra una higuera extiende la sombra de su opulento ramaje.

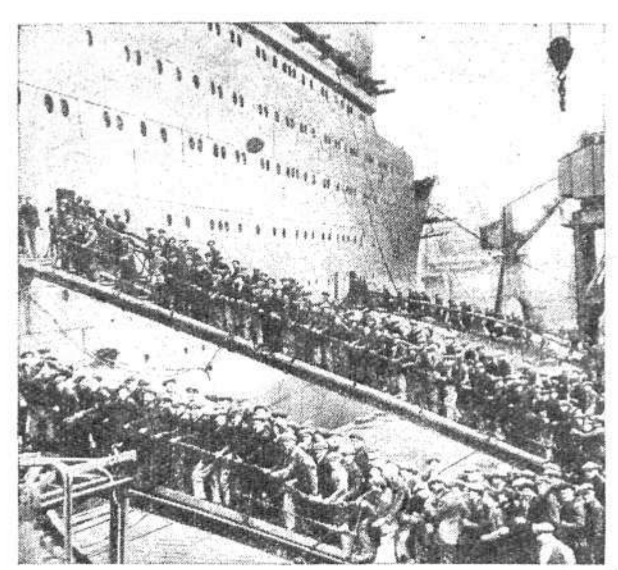
El conjunto del cuadro no carece de poesía ni de grandeza.

Pero lo más interesante es el personaje que percibimos en último término, suspendido en el vacío, en momentos en que se arroja desde lo alto de la terraza superior del quiosco de la derecha. La primera idea que sugiere es que se encuentra uno en presencia de un tipo que ha resuelto suicidarse. Sin duda, va a aplastarse contra las gradas de piedra. Y como estamos en un templo, se piensa en los fanáticos de Pouri, víctimas voluntarias del ídolo Joggernat...

Pero, ¡no! La divinidad, que es adorada en este templo de Delhi, no exige sacrificios sangrientos.

Como los dioses de los griegos, que presidían los Juegos Olímpicos, esta divinidad hindú se complace solamente en los despliegues del vigor y de la habilidad. No es sobre los escalones de piedra donde va a caer el acróbata — que lo es — sino en una pileta... Solamente que engaña un poco el efecto fotográfico. Es un juego de efectos de perspectiva. Una ilusión óptica, en síntesis, es la que da a los contempladores de tal espectáculo el escalofrío de los grandes peligros...

Pero como el salto es de más de veinte metros, la *performance* es muy interesante... y no carece de peligro.



"Queen Mary", otro coloso de los mares.

Las grandes potencias rivalizan desde hace cierto tiempo en los transportes marítimos. Es una carrera para ver cuál de ellas construirá el transatlántico mayor y más rápido. No se escatiman esfuerzos y, en cuanto a los capitales invertidos, ellos sobrepasan a cuanto pudieron imaginar en el siglo pasado los más poderosos armadores, no para la construcción y equipo de una nave sino para obtener una flota íntegra.

Inglaterra, entre los múltiples motivos de orgullo que le proporciona la actividad de sus astilleros, cuenta con el gigantesco transatlántico *Queen Mary*, cuya construcción se inició en Clydebank, Escocia, el primero de diciembre de 1930, suspendiéndose los trabajos en el mismo mes del año siguiente para reanudarlos con toda energía el 3 de abril de 1934. La nave desplaza 73.000 toneladas y, con una longitud de 1018 pies y una elevación de 135, tiene doce puentes. Está provista de cuantos elementos de confort y seguridad ha ideado la ingeniería moderna y encabezará la ya famosa flota de la Cunard White Star Line, que hace el servicio entre Inglaterra y los Estados Unidos.

La ilustración muestra una de las escenas que a diario se producen cuando centenares de obreros inician en la nave sus tareas. Un confortador cuadro en esta época de crisis y desocupación... — *D.*

LA MALA VIDA LITERARIA

EL ESCRITOR QUE VENDE SUS PROPIAS OBRAS EN LA CALLE

Que a tales extremos ha llegado la noble profesión literaria... Al punto que un escritor, versado en lenguas clásicas, se detenga a diario cabe el portal de un monumental edificio oficinesco o el pórtico de un banco, para ofrecer, y algunas veces vender, unos ejemplares de sus obras.

Así nos lo hace saber la popular revista madrileña "Estampa", en uno de cuyos últimos números encontramos una nota dedicada al escritor Cecilio Sáez, traductor de Ovidio, que vende sus libros en plena calle.

El precio de la obra — "Píramo y Tisbe" — es de veinte céntimos y es el propio traductor quien la ha editado. Según confiesa Cecilio Sáez, es poeta. Domina el latín desde niño; conoce el inglés, el francés y el griego. Es un humanista.

El cronista del colega madrileño — Emilio Fornet — le hace hablar, y por él nos enteramos de que el extraño mercader de libros está casado, tiene tres hijos y, lo que es más extraordinario, vive modestamente de su literatura. Comenzó en 1926. Salió a la calle con sus primeros trabajos. Obtuvo por ellos juicios de Benavente, Maeztu, San José. En quince años de vida madrileña realizó todos los trabajos. Hizo traducciones de novelas policiales para no ganar ni el jornal de un peón de albañil. Un amigo impresor le ayudó con el primero. Vendió unos cuantos millares. Algunas obras originales; pero, sobre todo, traducciones. "Píramo y Tisbe" episodio de la "Metamorfosis", de Ovidio, ha constituído, para Cecilio Sáez, algo así como un éxito editorial.

Agregaremos que este hombre era maestro en una escuelita de mineros de Murcia. La guerra paró el trabajo y la compañía no pudo pagarle el sueldo. El no supo el percance, pues los obreros siguieron pagándole con dinero que quitaban de sus míseros salarios. Cuando Sáez se enteró, enternecido, abandonó a aquellos protectores y salió para Madrid.

Ahora vende sus libros en la calle. A veces se siente un tanto avergonzado; pero al punto cobra ánimos. Cuando pasa una pareja de novios o un matrimonio joven, son siempre ellas, las mujeres, las que piden sus versos de amor...



Cecilio Sáez ofrece sus libros frente al Banco de España, en la madrileña calle de Alcalá. En un cartel, dice: "La antigüedad ennoblece las cosas, y cuando son buenas, con ella se multiplica su valor. Esta obrita, que tiene 2.000 años, es de mérito indiscutible. Yo también la he traducido con primor. Su asunto es un caso de amor, lleno de vida e interés. El estilo, incomparable: arte puro. En suma, lector, es obra de buen gusto y elegancia espiritual; obra exquisita que te deleitará y abrillantará tu cultura".

¡NO ME DIGA, CHE!...

● Que Libertad Lamarque, la prestigiosa cancionista, ha debutado simultáneamente por Radio Sténtor y Radio Spléndid, ofreciendo así una doble oportunidad de escucharla a sus muchos admiradores.

● Que Emilia Coronado, la conocida concertista de piano, realiza una interesante labor en el micrófono de Radio Spléndid.

● Que Ernesto Dodds, que transmite desde sus estudios particulares por intermedio de Radio París todos los domingos, tuvo un amplio acierto en su organización de la audición "Noche Española".

● Que a ciertas horas de la tarde constituyen una doble plaga los comentaristas de cine y los comentaristas de jazz ¡oh, inmensa originalidad radiotelefónica!

● Que, a veces, en dichas audiciones, a la misma hora, en el mismo momento, se pasa el mismo chisme de Hollywood o el mismo disco de fonógrafo.

● Que proponemos la creación de una federación de comentaristas de jazz y comentaristas de cine para que estos señores se pongan de acuerdo sobre sus temas con el fin de no coincidir, al menos en el mismo día y en la misma hora.

● Que esta asociación podría llamarse, por ejemplo: Federación de chismes y discos...

● Que se ha hecho cargo de la oficina de prensa de Radio Callao el señor Miguel Médez, hijo.

● Que Rosita Rodrigo, la conocida actriz teatral, ha comenzado a actuar por Radio Municipal.

● Que Radio Callao anuncia la próxima inclusión en sus programas de Carlos Gardel.

● Que, indudablemente, no será ésta la única estación que quiera contar entre sus colaboradores al maestro indiscutido de la canción nacional y que, por lo tanto, asistiremos a una interesante puja de propuestas.

● Que fué muy lucido el festival realizado en el Gran Spléndid Theatre en honor del popular locutor de Radio La Nación, José María Reynal.




AUDICIONES RECOMENDABLES

CICLO DE GRANDES CONCIERTOS SINFONICOS DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE CONCIERTOS, DIRIGIDO POR CARLOS OLIVARES, en *Radio Excélsior;* todos los domingos, de *9.25* a *10.30*.

ROSITA B. YQUEL, soprano, en *Radio Excélsior;* los martes, de *20.30* a *22.15;* y los domingos, de *20.30* a *22.30*.

VERON - SAUCE, dúo criollo, en *Radio Sténtor;* los jueves, a las *22* y *22.30;* y domingos, a las *20* y *21.30*.

Las protestas del público

Señor Jefe de Radio Cocktail de CARAS Y CARETAS.

Muy señor mío: Le agradeceré publique lo siguiente:

LA INTERPRETACION DE LAS TRANSMISIONES

Las actrices y actores que trasmiten obras por radio, debieran interpretarlas como si se encontraran frente al público. Bien es cierto que los gestos y los ademanes no se ven, pero ejercen una marcada influencia en la expresión de las palabras. Cualquier oyente como yo, nos damos cuenta inmediatamente cuando la actriz o el actor está leyendo, y esto no tiene importancia, no interesa ser escuchado por que así cualquiera trasmite; con tomar el libro y leerlo ya está listo, sin necesidad de ser artista ni mucho menos.

LOUISE JARAMILLO




UN ACIERTO DE RADIO SPLENDID

La noche que se confirmó la paz del Chaco, Radio Spléndid transmitió, por intermedio de Z P 9 de Asunción, la ola de regocijo que la cesación de hostilidades produjo en la capital hermana. Colocado el micrófono de la estación paraguaya en los balcones de su residencia, pudimos escuchar, no sin emoción, la algarabía, los vivas, las canciones y las músicas con que el valiente y sufrido pueblo paraguayo festejó el fin de la guerra. El pueblo cantaba su honda alegría y el micrófono la transmitía, pura, en todos sus magníficos detalles.

Radio Spléndid se apuntó esa vez cuatro grandes porotos, que nos complacemos en señalar fuera del lugar de siempre para que adquieran mayor significación.



—Como todos los hombres elegantes, yo me visto en lo de Charrapeta y Taca-Taca, Limitada, que son buenos sastres... ¡ellos también!

COCKTAIL

CARAS Y CARETAS

EL VALOR DE LAS TRANSMISIONES RADIOTELEFONICAS EN EL DEPORTE

Por R. SILLITTI

La radio es actualmente un alto valor positivo en las transmisiones radiotelefónicas deportivas.

Su misión no puede ser discutida, ya que ella es un índice de cultura, de difusión, de conocimiento y de popularidad.

Su difusión es notable, ya que no hay rincón del país en donde en cada hogar se haga un eco familiar conocer los nombres con la sonoridad del momento del favorito que cada uno guarda y ve con simpatía cuando se distingue.

Se le da al deporte un conocimiento más vasto, más elevado en la interpretación de las leyes y reglamentos que la rigen para que su ilustración conviertan al deportista en autoridad para emitir su fallo.

Y finalmente marca una popularidad indiscutible de clubs, jugadores, etc., a quienes se les levanta un monumento cuando el elogio por su actuación se la ha creado, o bien se corrigen defectos si su trayectoria es desviada dentro del campo de la regularidad.

Pero estos conceptos son aceptables siempre que la misión de quien la realiza sea noble y se ciña a ella, pero no puede ocurrir así siendo un vehículo de destrucción de intereses si, como sucedió en la vecina capital (Montevideo), hubo "speakers" que difundían que no era necesario presenciar los encuentros en días de lluvia, frío, etc., por cuanto para eso estaban ellos para hacerles el relato y representarles una economía mal entendida.

Cuatro



para

CELIA FASCE, concertista de piano en

NOCTURNO, de Chopin

en

RADIO LA NACION

¡SACUDIENDO EL COCOTERO!

ES muy común el hecho de que se corte o interrumpa una interpretación para pasar avisos, sin tener en cuenta para nada la labor del artista. ¿Qué es más importante, para el oyente: el aviso o el artista?



ATACADOS de una creciente displicencia los locutores ya no mencionan el nombre del artista que actúa. ¿Hasta eso, también, le rebajan al vapuleado artista?

A juzgar por la cantidad de números dedicados, "El Picaflor", de Barracas, ha hecho escuela en nuestra radio.

ES un hecho comprobado históricamente que cuando nuestros músicas no desafinan, se entretienen en hacer números de "catch as catch can", con y sin máscaras rojas, de los cuales resultan invariablemente más desafinados que nunca.

SE anuncia que una señora sorda consiguió escuchar a Ortiz Tirado. ¡Ya ni en la paz de los sepulcros creemos!

CUANDO anunciaron que aquel desdichado dúo criollo se tomaba vacaciones, todos los altoparlantes de la ciudad, exclamaron: ¡Salute!

¿EN QUE QUEDAMOS?

En uno de los entreactos de la transmisión de la obra que se representa en el teatro Corrientes, el locutor encargado de dicha transmisión que efectúa Radio Callao, ensalza las virtudes morales y moralizantes de la pieza en cuestión y, especialmente, del primer actor León Zárate.

Todo iría a pedir de boca si durante la transmisión nombrada no se produjeran dos interrupciones largas en el primer acto, dos en el segundo y varias más en el tercero; y ya sabemos qué significa cuando el micrófono enmudece desde el escenario de un teatro.

¿En qué quedamos, pues? ¿Es o no es moral la pieza "De mí no se ríe nadie"?



Frieder Weissmann, director musical que en Radio Spléndid desarrolla una amplia tarea cultural.



Esther Nelly, cancionista popular de sólidos prestigios que actúa con éxito en Radio Fénix.



Fanny Loy, la ya conocida estrella de la canción que triunfa ahora en la escena nacional.



Alfredo Rojas, joven cantor nacional, artista exclusivo de Radio Argentina y Radio Prieto.

Charlas



DÓNDE estuviste el domingo por la tarde? — me interpela el amigo Lerchundi apenas me siento a su mesa del café. — Te llamé varias veces por teléfono, te buscamos con el sueco Ormáiztegui por todas partes...

—¡Ah, querido! — le respondo. — Era muy difícil que la tarde del domingo me encontraran mis amistades por "los lugares que acostumbro a frecuentar", como dicen en la policía. Ayer tarde estuve en el Colón viendo "Boheme", es decir, me sometí a mi cura anual de juvenil sentimentalismo...

—No te entiendo. Explícate.

—Pues así como algunos reumáticos o escrofulosos se van todos los años a las termas a limpiar su organismo de impurezas, yo limpio anualmente mi espíritu de burgués apoltronamiento asistiendo a una representación de la obra de Puccini, tan fresca y deliciosamente sentimental siempre. Pero el Colón no es el balneario espiritual que más me seduce...

—¿Y cuál es el que tú prefieres?

—El Marconi. Para gozar de las virtudes terapéuticas que yo busco en "Boheme", hay que escucharla en su propia salsa, en un teatro también bohemio, y con un público sencillo, no estirado, entre el cual uno pueda sollozar cómodamente cuando en el cuarto acto muere Mimí...

—¿Pero tú lloras, un hombre tan cínico?

—Una vez por año. Sin llorar, la cura sería incompleta. Claro que conviene hacerlo, para redondear la cosa, en compañía de alguna muchacha romántica, capaz por su sensibilidad de adherirse a nuestros sollozos... ¡Ah, qué bien me siento cuando termina "Boheme", me seco los ojos, me sueno las narices y enciendo un cigarrillo! ¡Me siento otro hombre, o, mejor dicho, el mismo siempre! ¡Ya puedo, por un año más, sonreírme de todo lo humano y lo divino! ¡Gran médico Puccini para mi espíritu!...

Lerchundi, que, como algunas mujeres y los despertadores, tiene la virtud de volverme a la ingrata realidad, me espeta:

—Bien, ¿y? ¿Cómo cantaron la Marengo, Damiani y von Pataky?

—Damiani y la Marengo bastante bien, y el tenor alemán, regular apenas. Pero, ¿qué importa? Bajo la batuta de Panizza, la orquesta actuó estupendamente. Pude paladear golosamente las notas, de un tierno lirismo, de "Boheme". Sus apasionadas melodías me sanaron de un principio de infección burguesa que me tenía muy preocupado. ¿Para qué pedir más?

Por AGUSTIN

"¡RIDDI, PAGLIACCI!"...

—A propósito de emociones — continuó — ¿estuviste a ver "Crepúsculo del teatro", de Lenormand?

—Para eso te buscábamos Ormáiztegui y yo — me contesta Lerchundi. — Queríamos que nos acompañaras al San Martín. Pero tuvimos que pagar la entrada.

—¡Me alegro que no me encontraseis! — le replico. — Ya te he dicho que debes reprimir tus lusitanas apetencia, pues, como te acostumbres a entrar sin pagar, vas a dejar de ser "el eco del público", vas a opinar como yo, y entonces ya no va a ser posible el diálogo entre nosotros.

—Pero es tan elegante eso de cruzar la puerta de un teatro saludando a los porteros...

—¡Pobre teatro! Razón tiene Lenormand para lamentarse de las calamidades que asuelan la escena... ¿No te dejó triste esa bella obra?

—¡Al contrario! Me solacé de veras con sus satíricas escenas, sobre todo con las que se desarrollan en aquel teatro alemán. ¿A ti te parece que "Crepúsculo del teatro" es una pieza triste?

—¿Triste? ¡Desgarradora, querido!

—¿Entonces, no te reíste?

—Mucho — le respondo. —



Teatrales

R E M O N

Pero, como se ríe el autor: con lágrimas en los ojos.

—Pues no es tan amarga la obra como su otra producción, "Los fracasados".

—Por ahí se andan. ¡Cuánto, de qué modo debe querer al teatro Lenormand, cuando hurga en sus lacras sin piedad, aunque ría al hacerlo como en esta ocasión!

—No deja de ser el suyo un cariño bastante raro...

—Raro, es posible — le digo, — pero profundo, no lo dudes. Lenormand ama al teatro como algunos hombres a la mujer que los encandila: desesperadamente. De ahí sus sarcasmos, sus mordiscos... que no son en el fondo más que caricias.

—¡Sí! ¡Porque te quiero, te aporreo! — estalla mi compañero en una de sus carcajadas habituales.

—¿Te gustó la interpretación?

—Ha sido muy buena, como la traducción de Edmundo Guibourg. Desde Camila Quiroga, al más modesto de los intérpretes, todos actuaron con evidente penetración de sus papeles.

—A mí me parecieron soberbios Carmen Sanz, Blanco y Renato.

—Todos, todos estuvieron muy bien. Hacía mucho tiempo que no se veía en un escenario nacional una obra de verdadera categoría y tan escrupulosamente representada...

VOLVEMOS LA HOJA

—En cambio — me dice el amigo Lerchundi, — la versión de "Cyrano de Bergerac" por la compañía alemana, me pareció detestable. ¡Yo que he visto encarnar al magnífico gascón a Le Bargy, a Díaz de Mendoza y a Macci! ¡Ah, la finura y sentimiento del actor francés, el señorío del español, el ímpetu del italiano!...

—Ninguna, en efecto, de tales virtudes, pudo advertirse en Werner Krauss. El gran intérprete alemán no comprendió en casi ningún momento el admirable personaje, personificándolo a su manera...

—Que es una manera absurda de personificarlo — concluye mi camarada. — ¿A qué atribuyes tan flagrante equivocación en un actor de su jerarquía?

—Acaso el tipo de Cyrano, fanfarrón y sentimental, y denodado caballero siempre, esté demasiado distante de su idiosincrasia... Quizás haya tenido que desfigurarlo tan concienzudamente para que el público germano pudiera "conocerlo"... No sé. Pero lo cierto es que los espectadores latinos, ante este "Cyrano" de Wernes Krauss, no hemos tenido más remedio que sonreírnos recordando lo de "el más grande actor del mundo" con que lo bautizó su empresa...

EL CAMINO MAS CORTO, PERO...

—Con la obra de Novión en el Corrientes, me reí como un bárbaro — me confiesa Lerchundi. — ¿Qué? ¿Hice mal? — agrega al ver mi gesto.

—Tú reconoces — le respondo — que te reíste como un bárbaro. También había invasión de ellos la noche que yo vi "De mí no se ríe nadie", pues en la sala retumbaban las carcajadas casi sin interrupción. Pero yo no tomé parte apenas en el jubiloso festín.

—¿Por qué? Vamos a ver. La pieza es divertida...

—No lo dudo. Y será, de fijo, un buen éxito de boletería. Pero, ¿y la ética del comediógrafo? Novión, autor de muy jugosas obras costumbristas, capaz de escribir una lozana tragicomedia popular como "Don Chicho", no debió inclinarse a la producción reidera y pánfila, propia de esos autores que no tienen, ni tendrán nunca su categoría. Para hace reír al público, Novión ha tomado el camino más corto, precipitándose a veces por desorbitados atajos.

—¿Tampoco te hizo reír Zárate? Estuvo impagable...

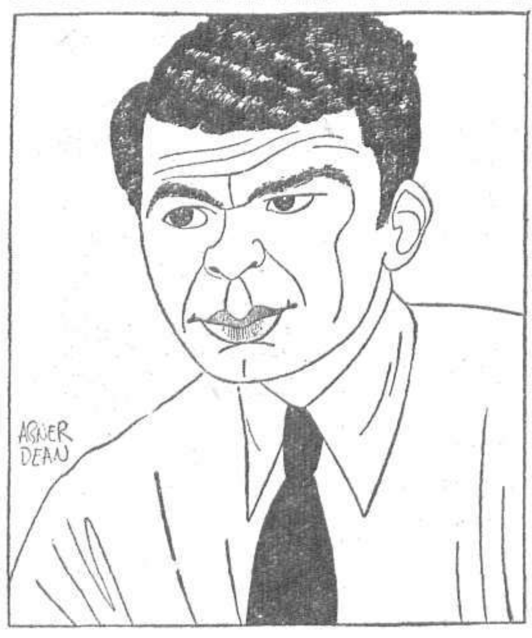
—Impagable, tú lo has dicho. Esa clase de comicidad no se debería pagar...





Cinco minutos





Paul Muni, ha refirmado su personalidad con la labor desarrollada en "Infierno Negro".

Clark Gable, frente a Joan Crawford, en la interesante película "Cuando el diablo asoma", dirigida por Van Dyke.

El Duque de Hierro nos muestra a un Wéllington muy especial, un Wéllington a lo George Arliss, un tanto caricaturesco y cazurro. Apropiada reconstrucción histórica en lo que a escenarios y caracterización de los diversos personajes se refiere. Se falsea no sólo la verdad sino la leyenda. Aparece una esposa del guerrero que no le hace honor ni siquiera a las damas con un poco de comprensión y un esposo de una joven enamorada del vencedor de Waterloo que no deja muy bien parados a los caballeros de la época. La obra, ni es una biografía seria, porque le falta exactitud y el personaje central linda con la payasada; ni es una fantasía de esas que se toleran en la pantalla, porque el argumento es de los más pesados que se mostraron en estos últimos tiempos. Algunas escenas son espectaculares y, en determinados y fugaces instantes, la batalla de Waterloo ofrece interés, aunque no se ve por ninguna parte la intervención de peritos militares en la preparación de los detalles.

Hay actores que se quedan en un personaje y lo repiten hasta el cansancio. Este caso de George Arliss, que es el mismo desde los días ya remotos en que nos ofreció un Disraeli insuperable, repite el de John Barrymore, el cual, pese a todo y por encima de todo, sólo ha sido el personaje creado por Stevenson para su obra *El hombre y la bestia*.

El candor del padre Brown no alcanza el tono humorístico que existe en cada una de las páginas del libro de Chesterton. El actor Walter Connolly quiere, mas no puede ser un padre Brown lleno de agudezas e ingenio. Tampoco Paul Lukas imprime naturalidad a su papel. Todo resulta artificiosamente ingenioso y, como la intriga policíaca es lo menos en la obra, he aquí que el film, sin efectivo humorismo, no interesa al público. Gertrude Michael, belleza rubia y de sugestiva feminidad, permite barruntar lo que sería con un buen argumento y un director hábil.

Cuando el Diablo Asoma constituye otro de los aciertos de Van Dyke. En él está esa Joan Crawford, quien ya parecía perdida para siempre. El tema casi es lo de menos. Lo que interesa es el juego de esta mujer que como muy pocas ha sabido encarnar a cierta juventud moderna ajena a

de intervalo



Irene Dunne, estrella de "La edad de la inocencia", en el comedor de los estudios de la R. K. O., acompañada por los esposos Letts y Harold Lenss.

los convencionalismos y que ama creyendo jugar al amor. Clark Gable, seguro, aplomado, consigue convencer en su papel de enamorado, cuya pasión no ha logrado percibir la que fué su compañera de juegos y que, por uno de esos espejismos tan frecuentes en la vida, prefiere al otro compañero, banal, despreocupado y oportunista, que también encarna con eficacia Robert Montgommery. Es una comedia bien cinematográfica y digna de elogios.

Fíate de los tontos, con el veterano Harol Lloyd, sin constituir una novedad en el género, posee el mérito de hacer reír a los espectadores en esta época en que sólo uno que otro dibujo animado nos recuerda que la risa es una cosa tan saludable como recomendable. El cómico de las gafas es siempre el mismo y hay que reconocer que sabe apelar siempre a algún artificio hilarante para regocijar a sus espectadores. En la parte final de esta película hay un truco chino de indudable eficacia y que bien vale la obra.

Walter Huston, buen característico norteamericano, se ha trasladado a Londres para intervenir en la filmación de otra película biográfica: la vida de Cecil Rhodes.

Santa Juana, con mucho de la obra de Bernard Shaw, tendrá por director a Alexander Korda y por primera intérprete a Elisabeth Bergner.

Vivamos aquel momento muestra bastante influencia de Lubitch. No son malos los cantables de Carl Brisson y Mary Ellis. Esta última, de físico interesante, no consigue abandonar sus gesticulaciones y ademanes de cantante lírica. La obra



Josseline Gael en una escena de la versión de "El Jorobado", la popular novela de aventuras caballerescas.

es pesada y defrauda al espectador quien, desde los primeros momentos, supone que ha de penetrar con Everett Horton en el alegre mundo parisiense. En cambio, se pasa toda la función metido en las cámaras reales escuchando a los dos cantantes que, aun teniendo muy excelentes voces y cierta desenvoltura, terminan por fatigar. Al final, una óptima escena de baile, con la participación de Amy Sureau y un disciplinado conjunto, disipa un tanto el tedio. Perfectas las escenas en que en su doble papel aparece Brisson. La música, también, buena.

Desde el

El platito de los manises

Está visto y escrito que una vez más la vieja sentencia: "A falta de pan buenas son tortas", es la reflexión que a modo de disculpas ensayan los que prometiendo oro lo truecan en plomo. Los que gobiernan las cosas del fútbol nos iban a traer un "team" austríaco con todas las barbas y por cuestión de "centímetros" nos endilgan un cuadro español, al cual no le exigen las severas cláusulas impuestas a los primeros, y si agregamos a esto que en el asunto hay un intermediario que no la "yuga" por patriotismo podemos casi asegurar que, sin desconocer los valores del fútbol español, nos importarán un cuadro con muletas. Hasta los "peloduros" le harán su buena pepinada. ¿Y la "hinchada"?... ¡Bien, gracias!

José Viale fué el primer jugador argentino que recibió del Everton en 1909 proposiciones para firmar un contrato como profesional.

Davico, el ex puntero de los millonarios en los potreros, era una maravilla. Bien dirigido en Talleres, sin apuros, puede volver por sus fueros: condiciones no le faltan.

Mario Reyna fué el único réferee que expulsó a un jugador extranjero de una cancha argentina.

¡Algo increíble! Un "tifoso" nos pide en una amable carta que desde "El platito de los manises" "hinchemos" por Boca. Este sí que si no es "vichenzo" anda mal del "mate".

Comentarios

Señor Jefe de Redacción de Caras y Caretas: Desde hace tres días que ando con la gripe; meta geniol y geniol y sin poder escribir mi página. Felizmente, un faná compinche me mandó un comentario, y se lo largo pa que lo refale hasta la lino. Es un faná medio fifí, casi dotor... pero le pido disculpa, ¿no?

"En su último comentario, mi estimado "Doce Pasos", usted se muestra pesimista. Nada anuia tanto a un deportista como el pesimismo. No conviene apresurarse en los juicios, y la prueba de ello la tiene en las decisiones que han adoptado los dirigentes del "Ciclón" con respecto a Petronhilo, García, Magán y Arrieta. A esta hora otros "players" andarán con la barba enjabonada... Anote, señale, ponga el índice sobre los errores, pero no se precipite. Lo malo se irá por desplazamiento, o por orden ineludible; siempre es de preferirse lo primero a lo último, pero si el caso llega no hay que vacilar en la actitud enérgica. Y ya hablaremos de esto cuando se reponga. Hoy quiero que me permita adelantarle mis opiniones acerca de los "verdolagas". Este cuadro, que el año pasado hilvanó un collar de malas actuaciones, se ha transformado en algo serio y peligroso; no hay en él figuras de relieve astral, pero las que posee han llegado a un grado de comprensión tal, que no sería difícil pronosticar una honrosa colocación en la tabla final del Campeonato. El encuentro con Boca Juniors fué una verdadera demostración de cuanto digo. Boca tuvo un hombre, Benítez Cáceres, pero Ferro tuvo a once corazones entusiastas. A eso se debió el empate, vale decir, un triunfo para los de Caballito. ¿Quiere que me extienda en más consideraciones? ¿Para qué? Yo

DOCE



También los que se dan el "pesto" en los tablones tienen su "hobby": patearla de cuando en cuando. Los "hinchas" de River Plate, bien "escrachados" en la foto de la izquierda, desafiaron a un "rejuntado" de fanáticos de todos los clubs, y puestos de





con gripe

creo en la elocuencia de los números, más que en la de las vagas apreciaciones. Y en esto estoy de acuerdo con el pensamiento de un primo mío, racinguista furioso ayer y racinguista temeroso hoy; él, como yo, es un entusiasta del juego académico, pero él y yo consideramos que de nada vale el academismo si no se traduce en "pepinos". ¡Goles, goles! Fríamente se trasladó hasta Avellaneda, a ver jugar a los albicelestes con los del tajo blanco. Cuando regresó, traía un semblante resplandeciente de alegría. Racing goleó. Argentinos Juniors — según él — fué un juguete de Martín, de Del Giudice, de González, etc., y la única objeción que hizo al partido fué que los "académicos" tuvieron en el primer tiempo diez ocasiones para anular a los "divorciados". Ya ve usted, mi estimado "Doce Pasos", cómo siempre es necesario esperar. Claro está que una golondrina no hace verano, pero una golondrina puede anunciarlo, y si Racing merece un reproche es el que sigue: Se aferra con exceso a la tradición de su club; juega con elegancia pero con frialdad en los primeros partidos — ¿se olvidó usted del año anterior?, — y su afán de hacer preciosidades lo lleva a descuidar el remate al arco. Los tiempos han cambiado; el profesionalismo exige más efectividad, y Racing está en la obligación de conquistarla. Y nada más por hoy, y que se alivie".

Otra cosa, mi Jefe: si no le piache el comento, mándelo al canasto. Al fin de cuenta, lo "hincha" pueden esperarme un setimanita más. ¿Qué se creen eyo, que uno no puede tener la gripe? ¡Ya se van a acordar de mandarme una caña quemada si el naso asoma peligroso como una camiseta de Independiente!...

PASOS

Fixture de la 14ª fecha

Partidos lindos, parejitos, depara esta casi agónica fecha de la primera rueda. Como siempre los nombrados en primer término son locales, los en negrita son nuestros candidatos. Siempre de acuerdo a la lógica y sin entrar a considerar posibles empates.

Tigre v. **Talleres**, Chacarita Juniors v. **Independiente**, Platense v. **Boca Juniors**, **Estudiantes** v. San Lorenzo, F. C. O. v. **Vélez Sársfield**, **Huracán** v. Gimnasia y Esgrima de La Plata, **Lanús** v. Argentino Juniors, **Quilmes** v. Atlanta, Racing v. **River Plate**.

El 16 de julio de 1916 se produjo el primer desmán serio de la "hinchada". Quemó gran parte de las tribunas del club Gimnasia y Esgrima, al anunciarse que por haber invadido los espectadores la cancha no se jugaría el partido que debían sostener Uruguayos v Argentinos.

¡Qué coso el Coso de Vélez Sársfield!... No bien los soltaron de la jaula se mandó unas pepas con una dinamita que los "hinchas" del fortín se quedaron biscos.

CORREO FUTBOLISTICO

"Hinchas" de todo el país: En crecido número llegan sus cartas a esta redacción. Les aseguramos que no se perderá ni un solo voto. Todos son revisados prolijamente. Agradecemos los conceptos elogiosos que les merecen nuestra revista y nuestro concurso.

Alberto Orsetti. — Esteban de Luca (F. C. P. B. A.). — Su indicación es atinada, pero debe comprender usted que siempre es preciso sacrificar algo. A pesar de ello, veremos cómo podemos dejarlo satisfecho.

José Adel.—Santa Eleodora (F. C. P.). —Las bases del concurso son clarísimas; por lo tanto le rogamos lea con detenimiento las mismas. Muchas gracias. Le acreditamos la estampilla.

acuerdo, se mandaron un partidazo en el cual ganaron los primeros sin darse cuenta — por la "saranda" que le estaban dando los "rejuntados"—por 3 a 2. ¡Ojo, señores mandarines, que si esto se propaga se van a quedar sin gente en los incómodos tablones!



GRAN CONCURSO de "CARAS

"CARAS Y CARETAS" ABRE PARA TODOS LOS LECTORES DE LA REPUBLICA UN **CONCURSO DE PRONOSTICOS** RELACIONADO CON EL DESARROLLO DEL ACTUAL CAMPEONATO PROFESIONAL DE LA ASOCIACION DEL FOOT-BALL ARGENTINO. CADA UNO DE LOS LECTORES TIENE DERECHO A ENVIAR, JUNTOS O SEPARADOS, LA CANTIDAD DE CUPONES QUE CREA CONVENIENTE, DE ACUERDO SIEMPRE A LAS SIGUIENTES



BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de QUINIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos en la tabla de posiciones de la primera rueda, correspondiente a los "teams" de primera división;

C) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

D) Recibirá un premio de CIEN PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" de la primera rueda del mencionado campeonato;

E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

F) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

G) Los pronósticos relativos a la primera rueda sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la misma, inclusive;

H) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 10º partido de